001

003

Memorias de un Jóven

por

José M. Samper.

FSAS
062

002

Introduccion

Al escribir el libro que se va a leer, nada ha estado mas léjos de mi mente que el propósito de escribir mi propia biografía. Semejante propósito sería tan pueril como estéril. Hacer resaltar las pocas cualidades con que Dios me ha favorecido, sería un género de necedad imperdonable. Manifestar mis defectos o mis faltas, por la sola satisfaccion de hablar de mí, siquiera fuese reprendiéndome, sería hacer al público una confesion o confidencia que nadie me pide ni tiene derecho de pedirme. No he pensado jamas en escribir confesiones o confidencias, género de literatura que casi siempre me ha parecido una especulacion con las debilidades propias, con el corazon i el alma del escritor mismo.

Por otra parte, nada bueno, verdadero i bello podría nacer de un espíritu animado por un sentimiento esencialmente personal. Mi existencia individual, bien que bastante ajitada i algo dramática, no ofrecería asunto para un libro, ni ménos para un libro interesante. Esta obra ha nacido de una doble necesidad que constituye el fondo de mi temperamento moral: la espansion comunicativa del sentimiento i de la idea, i una aspiracion constante a glorificar, o simplemente a aplaudir, o por lo ménos

poner en relieve cuantas bellezas han dejado en mi alma alguna buena impresion, sea que estas bellezas se encuentren en caracteres personales, acciones u obras humanas, u objetos dela naturaleza.

Deseo vivamente que el lector se penetre bien de la intencion que me ha guiado. Pocos hombres, a mi edad, han vivido, en este pais, tanto como yo; pocos se han mezclado tanto, durante los últimos veinte años, al movimiento político i literario que aquí se ha producido i desarrollado; pocos han cultivado relaciones tan numerosas, ni sometido su corazon i su espíritu a tan diversas pruebas como yo. Aun es posible que pocos hayan incurrido en tantas debilidades o imprudencias como yo, ni merecido tanto por ellas sus contratiempos, desengaños i pesares.

Feliz o desgraciada, buena o mala, mi intervencion en las cosas políticas i literarias ha sido incesante i considerable. Acaso el número de mis faltas haya sido mayor que el de mis buenas acciones; así como es posible que en la balanza de mis cualidades i defectos, estos tengan mucho mayor peso. Mas, como quiera que sea, la verdad es que he sentido o vivido mas, en igualdad de tiempo, que cualquiera de mis contemporáneos. Esto me ha hecho creer que, bajo el punto de vista dela abundancia de materiales i recuerdos, ninguno se halla en mejor situacion que yo, entre los hombres de mi jenera-

cion

a que pertenezco, para escribir un libro de Memorias respecto del movimiento social de este pais.

Nada puede ser mas curioso ni mas interesante para los Colombianos que el estudio i la esposicion de esta época de prodijiosa actividad social, de increibles reformas i profundos cambios, de sangrientas revoluciones i reacciones, de inquietud febril de todos los espíritus, de prueba terrible para los caractéres, los partidos, los principios i las aspiraciones que se ha desarrollado desde 1840 hasta hoi. Estoi firmemente convencido de que los últimos veinticinco años han sido muchísimo mas fecundos en hechos acontecimientos buenos o malos, pero de trascendencia, que todas las épocas anteriores de nuestra historia nacional, despues dela conquista española. Jamas la política contuvo en su encandenamiento, sus fluctuaciones i contrastes mayor cúmulo de enseñanzas unas luminosas, otras mui graves, todas significativas. Jamas nuestra literatura en todos sus ramos i nuestras artes, han hecho tan grandes progresos, ni empujado tan léjos el sentimiento i el espíritu nacional. Jamas nuestra sociedad se ha sentido tan honda i continuamente ajitada por el conflicto de sus tradiciones i costumbres, sus ideas i aspiraciones, ni ha sentido ponerse en juego tan vigorosamente todos los resortes de su existencia! Los últimos veinticinco años han valido para nosotros mas que un siglo de vida ordinaria, porque durante este período hemos sentido, pensado i obrado

mas que en los trescientos años anteriores.

Trazar el cuadro jeneral i animado de nuestra vida política durante aquel período; hacer percibir el conjunto de luz que nuestra literatura ha difundido en el espíritu i en la fisonomía social de los colombianos; poner en relieve una multitud de figuras mas o ménos interesantes que la política, la literatura o las artes han hecho aparecer en el seno de esta sociedad juvenil; i amenizar el cuadro entero con algunos recuerdos anecdóticos que tengan la cualidad de ser característicos de los personajes, de nuestra sociedad o de la época a que me refiero: tal es el pensamiento que me ha movido a escribir este libro.

Pero debo manifestar que al concebir su plan tropecé con algunas dificultades. Para hacer su accion rápida i amena su lectura, ni convenia complicar esa accion con teorías ampliamente desenvueltas, o con áridas investigaciones que tuviesen el aire de doctrinarias, ni era necesario apelar a una intriga novelesca o de pura imajinacion. Todo el interes debia estar en los elementos del cuadro mismo. Pero ¿cómo establecer una relacion rigurosa ni buen método esposítivo, sin caer en las inflexibles exijencias de la cronolojía, ostentando pretensiones de historiador, o tropezar con los peligros de una manifestacion de principios políticos, literarios o de otro jénero?

Para zanjar estas dificultades, me ocurrió que la mejor forma posible, a lo ménos la mas sencilla

0970

i ménos pretensiosa, era la de unas Memorias. Ella me permitia agrupar dentro de un solo marco todos los elementos de un cuadro estenso i complicado; establecer un lazo de union entre todos los rasgos episódicos, sin privarlos de su individualidad, si puedo espresarme así; hacer de mil variedades una grande armonía, i ser siempre verídico i sincero sin fastidiar al lector con la monotonía de un plan invariable.

Esto me ha obligado, en muchos casos, a hacer de mi persona aparentemente el punto de partida i el eje de mi esposicion. Mal podia yo hablar de acontecimientos en que no hubiera tenido alguna parte, o de personas con quienes no hubiere estado en relacion de algun modo. Pero que el lector se tranquilice: mis Memorias, léjos de ser la declinacion i conjugacion de mi persona i mis actos, son en realidad las memorias de todo el mundo i particularmente de los hombres eminentes i la juventud de mi patria. Dichoso yo mil veces si logro que, al ser leido este libro, el lector se olvide lo mas posible del narrador, i fije toda su atencion en las figuras, cosas i acciones interesantes que me propongo hacerle recordar o considerar!

Una palabra mas, por via de escusa. Hasta 1851 yo habia reunido gran cúmulo de apuntamientos políticos i anecdóticos, que se perdieron por motivos que no es del caso indicar, en 1852. Despues los negocios, la responsabilidad de varios

empleos, los conflictos revolucionarios, las atenciones domésticas, i los viajes me han impedido continuar con perseverancia mis apuntamientos de otro tiempo. He tenido pues que escribir estas memorias puramente de memoria, sin consultar documento alguno ni apelar al auxilio de tercera persona. Es mui posible, por tanto, que yo haya incurrido en alguna equivocacion respecto de los hechos; pero como procedo con sinceridad, estoi pronto a conformarme con cualquiera rectificacion justa que se me haga.

En cuanto a las apreciaciones que hago de los hombres, mi responsabilidad es completa i no la declino en un ápice. Todo error de mi parte, de ese jénero, ~~es~~ debe ser reputado como una falta de penetracion o de criterio, bien que exenta de intencion malévola.

Mis padres.

Yo no podia escribir mis Memorias sin consagrar a mis padres un justo recuerdo de amor i gratitud. Ruego al lector que me permita este desahogo. Ningun derecho, i al mismo tiempo ninguno deber mas sagrado puede haber que el de poner uno la memoria de sus padres a cubierto del olvido. Pero a lo ménos, este recuerdo debe ser escluido, por varias razones, del cuerpo de la obra. Así, lo dejo en un lugar aislado, ántes de entrar en materia.

Mi vida, aunque corta todavía, ha sido un largo drama desde su principio. Así como para los hombres hai dias lúgubres, hai años de este jénero para los pueblos. El año de 1828, en que nací, fué un año lúgubre para la gran Colombia. Bolívar empañó entónces sus glorias, disminuyó su nombre fué infiel a sus juramentos i causó a la libertad daños de suma consideracion i trascendencia. El gran Libertador se hizo dictador, i el pueblo héroe se convirtió en conspirador i por un momento se mostró armado del puñal parricida. La conspiracion del 25 de setiembre fué una tragedia horrible: tragedia en que el patriotismo se hizo culpable, en que la libertad fué vencida i en que el cadalso i la proscripcion alzaron su reinado.

Yo nacia en el seno de un pueblo atormentado por la ilusion de la gloria, la esperanza en la libertad, i el progreso i las amarguras del desengaño

i de la lucha. Mi vida ha sido, es i probablemente seguirá siendo un reflejo de la época en que comenzó. No nace uno ni vive impunemente en medio de las borrascas. Ellas dejan siempre su huella, cuando ménos escondida en el corazon del que las sufre o las desafia.

En el último cuarto del siglo XVIII. vinieron a las Indias tres hermanos, ~~nacidos~~ oriundos de Zaragoza en España. Era el mayor don Joaquin Sanz de Samper, capitan de una fragata dela marina real de España; el segundo, don Agustin, enviado a ser gobernador de la provincia de Santamarta; el tercero, don Manuel, que vino con el cargo de administrador de varias rentas, con residencia en Mompox. Don Joaquin murió en España, i jamas residió en el Nuevo Reino de Granada; don Agustin murió en Santamarta, sin descendencia lejítima, si no me engaño; don Manuel fué mi abuelo paterno.

Despues de algunos años de ejercicio de su empleo, mi abuelo se retiró a vivir pobremente en la villa de Guaduas, donde se casó en segundas nupcias con doña Josefa Blanco i Millan i completó una familia numerosa. Tenia en 1815 diez hijos, de los cuales el sesto, del segundo matrimonio, llamado José María i nacido en 1797, fué mi padre.

Cuando empezaron las luchas dela grande época dela independencia, la juventud neo-granadina se afitaba en todas partes, llena de ardor, i naturalmente seguia la direccion que le imprimian

los acontecimientos. Mis tios i mi padre se sintieron inclinados desde mui temprano hácia la independencia i la libertad, pero no se atrevian, por respeto a mi abuelo, a manifestar abiertamente sus disposiciones. Pero mi abuelo, que cayó bien en la cuenta de lo que pasaba, tuvo la cordura de sacar a sus hijos de la perplejidad diciéndoles: "Yo, como hijo de España i enviado a este país por el gobierno español, debo i quiero ser fiel a mi patria i a mi rei. Soi godo, aunque inofensivo, i moriré godo. Pero Ustedes, hijos mios, tienen otra patria, otro porvenir i otro Señor, que es el gobierno nacional. Su deber es ser patriotas i servir a este gobierno."

Mi abuelo no tenia mas doctrina que la del deber, i amaba el derecho como buen aragonés. Esa doctrina i ese amor hicieron patriotas a todos sus hijos. Mis tios Manuel i Mariano i mi padre, prestaron en las milicias locales los servicios que se les pidieron. Mi tio Joaquin hizo una larga campaña, fué vencedor en Mucuritas i otros combates, i alcanzó el grado de sargento mayor, que mas tarde renunció. Mi tio Juan Antonio fué un guapo soldado de la independencia, i como tal hizo las últimas campañas de Venezuela. Acompañó a Padilla en el famoso combate naval de Maracaibo, fué vencedor en Carabobo i tomó parte en el glorioso sitio de Puerto-Cabello. Ganó sus charreteras de teniente coronel, por ascensos rigurosos desde soldado, pero en 1833, a causa de un disgusto con el jeneral Santander, pidió su licencia

absoluta i se aplicó sucesivamente al comercio i la agricultura.

Mi abuelo murió pobre, como todos los que pasan su vida en empleos públicos i los sirven con probidad i consagracion. Al morir, entregó a sus hijos un rollo de papeles relativos a su nacimiento, su familia i sus actos públicos. Preguntóles si daban importancia a la cuestion de nacimiento, i como todos eran republicanos, les dijo: "La lectura de estos viejos papeles no puede ser para Ustedes sino un objeto de curiosidad filial, i vale mas que prescindan de ella. Mi primer apellido i la particula que lo sigue no son para la posicion de Ustedes sino una vanidad; mejor será que usen a secas el segundo apellido". Así lo hicieron todos, lo que prueba que no les faltaba cordura.

Mi abuelo apenas pudo dar a sus hijos una educacion puramente escolar; solo mi tio Manuel fué algo ilustrado, gracias a su aplicacion i mayores comodidades. Así es que, al quedar huérfano mi padre, solo sabia, como sus hermanos, leer, escribir con mala ortografía i calcular medianamente. El dia que murió mi abuelo, mi padre tuvo por todo haber: diez i seis pesos (acumulacion de una alcancía propia), un par de bailes i un catre de madera i lona. Vendió los bailes i la armazon del catre; hizo con la lona un par de pantalones, i con un capital de veinte

pesos se puso a trabajar.

Su industria consistia en comprar sombreros de paja fabricados en Guaduas i llevarlos a vender a Honda, donde compraba ramos de paja seca para venderlos en Guaduas a las tejedoras de sombreros. Un dia, en 1819, se encontró en mala hora, en el camino de Guaduas a Honda, con un oficial español armado hasta los dientes i acompañado de algunos soldados. El oficial creyó que hacia parte del servicio del rei la violacion del sétimo mandamiento, a espensas de un patriota; i mi padre fué desbalijado. Todo su haber, que se reducia a unos trescientos pesos, lo llevaba en los cojinetes de su silla; pero como el oficial le ~~evitó la mo~~ ahorró la molestia de sequirlos llevando, mi padre, plantado en la mitad del camino, se dijo suspirando: "¡Qué hemos de hacer! volveremos a comenzar!..." ¡en efecto, volvió a trabajar con teson i economía, i en 1823, a pesar de otras vicisitudes, habia acumulado en Honda un capitalito de cinco mil pesos. Tenia entónces veinticinco años cumplidos; tenia con qué vivir, estaba enamorado i se casó.

Mi padre era un bizarro jóven, buen mozo, jovial, confiado, franco, mui comunicativo, amigo de anécdotas i chuscadas, i estaba siempre de buen humor. Solia irritarse con facilidad, pero con la misma se calmaba, olvidando toda contrariedad i todo agravio. Tenia un gran talento claro, amplio i penetrante, i si hubiera recibido

esmerada educacion habria podido ser un hombre de estado bien notable. Tenia los cabellos mui rubios i lijeramente rizados, los ojos pequeños, mui azules i de mirada viva i penetrante; la frente mui espaciosa i despejada, las cejas espesas i bien arqueadas, la nariz de fino perfil i aguileña, los labios delgados i la cara algo ancha hácia los pómulos pero bien ovalada. Sus anchas espaldas, sus velludos miembros, su aire resuelto i su andar rápido i firme, hacian conocer la robustez de su constitucion i la enerjía de su raza aragonesa.

Mi madre pertenecía a una de las mas notables familias de Honda, ciudad que hasta 1805 fué mui importante i rica. Era hija de don Miguel Agudelo, andaluz, i doña Brijida Tafur. ~~Era~~ Nacida poco ántes del terremoto que arruinó a Honda en 1805, era en 1823 una hermosa jóven, amable, candorosa, confiada i siempre injenua, criada, como sus hermanas, segun el viejo sistema español, cuya base era el sentimiento relijioso exajerado con cierto rigorismo en punto a moral i costumbres domésticas. Mi abuela materna creia que las muchachas debian solamente saber leer para que aprendiesen la doctrina cristiana, i coser i todo lo demas de la vida doméstica para que pudieran ser buenas esposas; pero que no debian saber escribir, a fin de que jamas pudieran contestar

cartas de amores. Así fué que mi madre no aprendió a escribir a derechas sino cuando ya habian nacido sus ocho hijos. Un frances, de paso por Honda, le enseñó en 1839, en veinte dias, el arte de las artes. Bendito seas mil veces, hijo de la Francia civilizadora, que procuraste a mi madre el medio de hacerme tantas veces dichoso con sus dulces i conmovedoras cartas, llenas de amor e inagotable ternura!

Mi padre se habia enamorado de mi madre al verla no mas. Pero como desde jóven era mui independiente i despreocupado, se cuidó bien de visitar la casa de mi madre ántes de persuadirse de que su amor era correspondido. Visitaba pues una casa de enfrente, i allí cantaba algunas cancioncitas, acompañándose medianamente con una pequeña guitarra guadueva. Sus cancioncitas, que llegaban a los oidos de mi madre como amantes indirectas, le sirvieron de cartas. Mi abuela materna no habia previsto que una guitarra podia ~~sacia~~ hacer mas que muchas cartas, i que en balde habia evitado que aprendiesen a escribir, i aun a leer en carta, si no les tapaba los oidos i los ojos. Cuántos gobiernos no proceden como mi escelente abuela, sin acordarse de que siempre los pueblos saben valerse de alguna cancion i alguna guitarrita para labrar su felicidad!

Mi padre hacia contraste, por su jenio vivo i pronto, con el carácter tierno i apacible de mi

madre. Como la pólvora fina i de buena calidad, que fácilmente se inflama i no deja huella de su combustion, mi padre, que se calmaba tan prontamente como se irritaba, jamas fué rencoroso, ni supo aborrecer, ni quiso vengarse de ninguno malquiriente sino con actos jenerosos. Yo pudiera citar muchos casos de este jénero. Era mui amigo de dar hospitalidad en su casa, con franqueza i cordialidad, i como era fracmason lo hacia muchas veces con personas desconocidas. Su talento natural le facilitaba comprender cualquiera cuestion, por poco que la estudiase; se interesaba mucho por las cosas públicas i era mui aficionado a la lectura de periódicos, folletos i hojas sueltas. Debido a estas circunstancias i a un patriotismo liberal i ardiente que jamas le abandonó, obtuvo numerosos empleos públicos, unos de eleccion popular i otros de administracion, i sirvió con inteligencia la gobernacion de la antigua provincia de Mariquita (mitad setentrional del estado actual del Tolima), la que le eligió senador en 1846.

Cuando el amor bien dirijido ilumina una alma noble, la accion de un padre de familia es siempre fecunda. Mi padre comprendia como el que mas la falta que hace una educacion esmerada. Ahí fué que se propuso educar a sus hijos lo mejor posible. Hubo época en que seis de sus hijos estuvimos

al mismo tiempo en los colejos, en tanto que los dos menores asistian a la escuela de Honda, i que nuestro buen padre trabajaba sin descanso. I cuántos sacrificios no se imponia, junto con su adorable esposa, por preparar así nuestra felicidad!

Ah, padres mios! si el deberos la vida me bastaria para haberos amado con profunda ternura, gratitud i respeto, cuánto no habré debido amaros, si os debo igualmente el supremo bien de la educacion! Benditos seais mil veces en el seno de Dios, que os abriga i proteje con su infinita luz i su inefable eternidad! Hoi que, enteramente huérfano, os lloro con toda esperanza en un mundo de perpetua union, i lleno en parte vuestro lugar en la tierra, os envio en nombre de todos vuestros hijos, con lágrimas de amor i tristeza, toda la efusion de ternura i de inestinguible gratitud de una familia que os debe con la vida algo que vale mucho mas que ~~ésta~~ ella: el sentimiento del honor, la dignidad de la posicion, el justo orgullo de la probidad, i la posesion de toda la felicidad que es posible en la tierra para el que ha perdido a los autores de sus dias!

Primera parte

De 1840 a 1848.

I.

Mis recuerdos de alguna importancia no van mas allá de 1840. Yo tenia entónces doce años i estudiaba mi segundo año de filosofía, en el célebre colejio de San Bartolomé, base principal del instituto que se llamó "Universidad central de Bogotá". Habia comenzado mis estudios en el colejio privado del señor José Manuel Groot, ~~un~~ hombre mui estimable i que ha ocupado una posicion importante. Don Pepe, como siempre se le ha llamado, era un escelente director de colejio: hombre de índole dulce i benévola, mui laborioso i paciente, desinteresado i de costumbres puras i austeras. Tenia particular cuidado en nuestra educacion relijiosa, i era riguroso en las prácticas exijidas por la iglesia.

Don Pepe era nuestro profesor de escritura, dibujo i pintura i gramática castellana, i en sus lecciones era siempre cumplido, bondadoso i concienzudo. Mui rara vez aplicaba penas materiales, prefiriendo los medios suaves i los estímulos del honor, i frecuentemente nos servia de madrina para favorecernos su señora, espléndida por su rara hermosura, amable por su bondad i respetable por sus virtudes de matrona a la antigua.

No duró muchos años el colejio del señor Groot, quien prefirió luego a las inquietudes del profesorado, las pacientes labores del artista i las luchas del periodismo. El señor Groot es uno de nuestros mas hábiles pintores, sobre todo de cuadros relijiosos, i se ha hecho notable a pesar de su modestia.

Como escritor, si la política le ha tentado algunas veces, sus jéneros predilectos han sido i son los asuntos relijiosos i los cuadros de costumbres. Como escritor del jénero relijioso, el señor Groot ha probado poseer una erudicion mui notable, mucha sinceridad en sus creencias i un ~~carácter~~ temple moderado, difícil de conservar cuando se tratan cuestiones que afectan directamente las creencias dogmáticas. Sus ~~recien~~ numerosos artículos de periódico, i mas aún su reciente obra de refutacion a la Vida de Jesus por Renan, le han colocado en lugar prominente entre los defensores del catolicismo en Colombia. Ojalá hubiera entre nosotros siquiera diez presbíteros capaces de escribir como aquel lego artista.

El señor Groot ha hecho algunos ensayos de poesía satírica que no carecen de mérito, por su chiste i su ingeniosidad, bien que poco notables por su verificacion. Pero en la prosa jovial, en la descripcion de cuadros de costumbres, el señor Groot tiene

mui pocos rivales entre nosotros. Pinta los hombres, las cosas i las costumbres con mucha sencillez i naturalidad, i sus rasgos son breves i completos como pinceladas espresivas. Se echa de ver que la mano que escribe maneja alternativamente la pluma i el pincel. En sus descripciones de personajes i costumbres no hai espresion alguna que revele pasiones fuertes ni propósito nocivo; solo se ve al observador atento i minucioso, al ~~artista~~ hombre de buen sentido, al artista hábil pero sin mucho ideal, al crítico amable, que ve las cosas con claridad, las refiere con exactitud i las juzga con imparcialidad. Así, los cuadros de costumbres del señor Groot son escelentes, reuniendo el aticismo del estilo a la fidelidad de las narraciones o descripciones. Sus artículos solo tienen, a mi ver, un defecto: que son poco numerosos.

La gratitud i la justicia, i aun el órden cronológico, exijian que yo comenzase estas Memorias por el señor Groot, el primer hombre importante a quien conocí al comenzar mis estudios. Entro ahora en los acontecimientos i los recuerdos anecdóticos.

II.

El año de 1840 fué un tiempo de estraños episodios. El pais se hallaba en plena revolucion, la revolucion mas jeneral i estéril que jamas haya ocurrido entre nosotros. A mediados del año la causa de los liberales (llamados entónces

vulgarmente mochorocos) parecia estar en mejor pié que la del gobierno. El jeneral José María Obando se sostenia en el Sur; el valiente i noble Córdova (Salvador) se habia insurreccionado en Antioquia; el jeneral Carmona dominaba el bajo Magdalena i las costas de Santamarta, i el coronel Manuel González batia en el campo de la Polonia al bravo coronel Franco (Manuel María), que mas tarde, en 1854, sucumbió locamente en Cipaquirá.

En Bogotá reinaba una exaltacion estraordinaria. El gobierno se creia perdido, i él i sus defensores tenian miedo i rabia; i el miedo i la rabia son siempre consejeros de estravagancias, o iniquidades, o faltas de cualquier jénero. Ahí, los liberales eran perseguidos, i bastaba tener el apellido de un "facioso" para estar sujeto a la vijilancia de las autoridades i aun a sufrir muchos vejámenes. Todo el mundo pensaba, hablaba i escribia con exaltacion, i ~~cada cual~~ bien que, en cuanto a escribir por la prensa, la exaltacion ~~no~~ solo era permitida a los ministeriales.

Durante los meses trascurridos de abril a julio de 1840, vivió en Bogotá, en la calle de los "Carneros" (hoi Carrera de Neira) un antiguo veterano, el coronel Juan Antonio Samper. Era un hombre de cari pequeña estatura, ancho de espaldas, fuerte de pecho, de gruesa nuca,

macizo, nervudo i vigoroso. Tenia la frente amplia, los ojos inquietos i penetrantes i la espresion burlona i marcial. Franco, jeneroso i desinteresado, conservaba las buenas cualidades del soldado patriota, pero era un hombre sencillo en sus costumbres i de ideas enteramente civiles. Era el unico ciudadano que se habia atrevido, desde 1833, a solicitar del congreso la abolicion de la pena de muerte i del fuero militar. A todo eso se agregaba una cualidad: el coronel Samper era valiente como un leon.

Con el coronel vivian, ocultos i en casi absoluto incógnito, dos escritores públicos: Manuel Azuero, el menor dela ilustre familia de este nombre, i Fernando Páfera, jóven oscuro, natural de Ocaña, de sangre mestiza i de grande inteligencia. Estos dos hombres redactaban el Latigazo, periódico político, semanal, que se publicaba anónimo, terriblemente oposicionista i revolucionario, i que tenia obcecados a los gobernantes. Azuero era la pasion del Latigazo, el verdadero látigo, implacable en sus críticas delos actos del gobierno i de sus partidarios; Páfera era la idea, el pensamiento audaz i elevado. Azuero era hombre ardiente i positivo, mas hombre de partido que de doctrina o ideal; Páfera era hombre de imajinacion, casi un poeta, i tenia grandes concepciones i un temperamento soñador, semejante al que mas tarde ha manifestado el doctor Ricardo de la Parra).

Como la libertad de la prensa estaba sujeta a responsabilidad por la lei, i restrinjida de hecho por los ministeriales, Azuero i Pájera se cubrian con firmas de hombres insignificantes, que libraban de persecucion al impresion. Sinembargo, los redactores del Latigazo eran mui solicitados; pero ellos tenian la inteligente modestia de ocultarse, porque sabian que quien los solicitaba era la arbitrariedad, i que la cárcel los aguardaba si salian a luz. Vivian pues mui ocultos, i escribian su periódico en un cuarto retirado, de la casa del coronel Samper. Mi hermano Rafael i yo recibiamos los manuscritos, i los llevábamos a la imprenta, donde recibiamos sijilosamente las pruebas, impresias. Éramos, pues, dos facciosos impúberes. Mi hermano se complacia en esta complicidad, por inclinacion patriótica i fidelidad; yo era cómplice por algo mas. Por una parte, la fruta prohibida tenia para mí un sabor esquisito; por otra, yo tenia en el alma, sin sentirlo aún, el demonio que debia dominar i atormentar toda mi vida: la pasion por la publicidad.

Azuero fué aprehendido, al cabo de poco tiempo, i murió como un mártir en la cárcel de Bogotá. Entónces era un crímen la emision del pensamiento. Pájera tercapó con vida, i no volví a verle. Se asiló en los llanos de Casanare, i allí vivió i murió, oscuro i olvidado.

+ fué condenado al presidio como reo político o reo de pluma, i tuve el dolor de verlo en una delas calles de Bogotá limpiando las cañerías i cargando basura!.... Despues logró fugarse, y

do, hace mas de doce años. El coronel Samper, perdiendo un dia la esperanza en la felicidad i devorado por amarguras que luego se hubieran disipado, abandonó familia i bienes, i se lanzó a los azares de la revolucion.

III.

La arbitrariedad reinaba en Bogotá; citaré entre mil un ejemplo curioso. Un dia pasaban por la calle ántes llamada del Parque (hoi 3ª de Florian o de la carrera de Venezuela) cinco estudiantes de San Bartolomé. Eran dos Arueros, un Obegozo, mi hermano Manuel i otro a quien nombraré despues. Al pasar por delante del cuartel de Artillería los cinco estudiantes iban riéndose a carcajadas, de cualquier cosa, porque entónces los estudiantes se reian de todo; pero en lo que ménos pensaban era en la política.

Un comandante Sandino (recuerdo que tenia la desgracia de ser cojo) estaba sentado en una silla a la puerta del cuartel. Los cojos, los tuertos, los tartamudos, i en jeneral los que tienen la desgracia de ser mui feos, adolecen siempre de una preocupacion: la de creer que cualquiera que se rie delante de ellos, lo hace por la cojera o la fealdad de ellos. El comandante, fiel a los principios de su cojera, creyó que los cinco estudiantes se reian de él. Sin mas averiguacion ni requisito, hizo salir del cuartel una escolta, los mandó prender, i los alojó en una especie de calabozo. En aquel tiempo ningun jefe civil o incivil, militar o lo que fuere, se andaba

corto en achaque de arbitrariedad.

Un cuarto de hora despues mi hermano Rafael i yo supimos lo ocurrido.

—¿Qué hacemos para librar a Manuel? le dije a mi hermano.

— Corramos, respondió éste, a empeñarnos con algun sujeto de influencia amigo de papá.

— Pero mientras damos esas vueltas, Manuel sufrirá mucho en su prision.

—¿I qué remedio, si no hai mas recurso?

— No te ocurre otro?

— No

— A mí sí.

— Cual?

— Corre i búscate unos mozos cargueros, mientras que yo hago en casa los preparativos.

— Qué preparativos?

— No me preguntes; luego verás.

Mi hermano Rafael, que era mui juicioso i me tenia por atolondrado, no sin razon, creyó que yo imajinaba alguna estravagancia. Sin embargo, se fué a buscar los peones. Cuando volvió a nuestro alojamiento yo tenia preparados tres grandes lios de colchones, almohadas, cobertores, i algunas municiones de boca. Hice cargar todo aquello i emprendimos marcha hácia el cuartel de artillería.

— Está ahí el comandante? pregunté al llegar.

— Qué quiere U? repuso aquel Aquiles, mirándome con curiosidad.

— Señor comandante, repuse: Usted acaba de poner preso a nuestro hermano mayor, encargado por nuestro padre de cuidar de nosotros. Venimos a pedir a Usted una de dos cosas: o que suelte a nuestro hermano para que salga a cuidarnos en casa; o que nos deje Usted entrar para que él nos cuide en el calabozo.

— Está loco este muchacho? esclamó el comandante, volviéndome las espaldas con soberano desden.

— No, señor, le repliqué; no estoi loco. Vea usted que aquí traigo las camas.

— Vamos! aquí no se viene a jugar!

— Pero si no estoi jugando, señor comandante.

— Eh! largo de aquí!

— Pues no me iré. O usted hace abrir la puerta para que entremos, o la hace abrir para que salga nuestro hermano.

— Silencio, muchacho insolente! gritó el comandante, irritado.

— Ni callaré, ni soportaré insultos.

— Se ha visto cosa igual? Cabo de guardia, métame Ud. ese muchacho al cuartel.

— Ah! eso era lo que yo quería!

— Pues entónces no entrará.

— Pero entónces saldrá mi hermano?

— Ni lo uno ni lo otro.

— Carqueros! colchones al suelo! ~~dán~~ esclamé dándome aires de comandante.

Los colchones fueron depositados en la puerta del cuartel, en cuyas cercanías se había agolpado

mucha jente. La chusma tenia curiosidad de ver en qué paraba aquella camorra entre un cachi
fo burlon de doce años i un comandante de artillería cojo i montado en cólera.

El comandante me dijo mil improperios i le contesté:

—Advierta usted que por ahí viene el coronel Samper con el ejército revolucionario del norte; el dia que él tome a Bogotá le irá mui mal a usted. A cada puerco le llega su Martin.

Esta última espresion exasperó al comandante; rabió, pateó i quiso darme de planazos. Dí un par de saltos para esquivarme, i tomé la cosa por la rumba. El comandante tuvo entónces un momento lúcido: comprendió que estaba en ridículo i que con un cachifo no habia lucha posible, i echando mil piropos acabó por mandar que pusiesen a mi hermano en libertad. Un instante despues salió en triunfo con una escolta de colchones.

De los otros cuatro estudiantes tres fueron puestos en libertad el mismo dia. Uno se quedó olvidado en el cuartel, porque no hubo influencia que pudiera libertarle, i luego, de cárcel en cárcel i de cuartel en cuartel, anduvo por los calabozos de Bogotá durante ocho meses!

Un dia el doctor Quevedo, juez de hacienda a la sazon, practicó una visita de cárcel. Entre los presos habia uno cuyo nombre no figuraba en la lista.

—¿Quién es este hombre? preguntó el juez.
—No sé, contestó el alcaide de la cárcel.
—¿Cómo se llama?
—No sé.
—¿Por qué está preso?
—Lo ignoro.
—¿Qué causa se le sigue?
—Ninguna.
—¿De dónde vino?
—Sin duda de algun cuartel. Me lo entregaron sin filiacion ni boleta de arresto.
—¿Y cómo ha vivido aquí? ¿quién le conoce?
—Nadie le conoce; ha vivido en la mayor miseria i sin auxilio de nadie, manteniéndose con las sobras de la comida de los presos.
—Pues inmediatamente póngale usted en libertad, dijo el honrado juez.

Así salió aquel hombre inocente a quien habian enterrado en los calabozos sin motivo alguno, i sin que ningun amigo suyo hubiera podido descubrir su paradero. Su delito era .... una cascada de estudiante!

~~Sab~~ ¿Quiere el lector saber quién era ese mártir anónimo? Se llamaba Santos Gutierrez! ..... Hoi es jeneral de division i ha sido uno de los fundadores de la nueva Colombia, mereciendo coronas de honor i el título de héroe i buen ciudadano. Aun le han llamado el Garibaldi colombiano.

IV.

Aquí viene bien un paréntesis.

En 1856 gobernaba la república, como vicepresidente constitucional, el doctor Manuel María Mallarino, hombre que, por un fenómeno de sindéresis, ha sabido dividirse en dos, segun las circunstancias. En la oposicion, ha sido siempre exaltado, manifestando el ardor no solo de un hombre de doctrina sino tambien de un hombre de partido; i en el gobierno ha sido moderado, imparcial i benévolo. La conciencia de la responsabilidad i del deber de la justicia distributiva, obrando fuertemente sobre su espíritu impresionable i recto, le han hecho dejar a un lado, en aquella situacion, al hombre de partido.

El doctor Mallarino es un hombre que ha probado la escelente cualidad de tener siempre mucho talento. Ha tenido otra mui recomendable: la de ser un filósofo. Así, al encargarse del gobierno ejecutivo, habia formado un ministerio de conciliacion, admirable, que se componia de tres hombres personas: don Lino de Pombo, la probidad hecha hombre; don José María Plata, la inteligencia penetrante, unida a un conocimiento profundo de los hombres i de los negocios; Rafael Núñez, la fe del poeta unida amalgamada con la solidez del hombre de estado.

Un dia tuvo el señor Mallarino una escelente idea, de cuya ejecucion se encargó Núñez, quien felizmente era, como su jefe i sus colegas, un hombre civil. Esa idea fué la de hacer desarticular todas nuestras caricaturas de fortalezas i

mandar vender todos los cañones inútiles (Perdónesemе el pleonasmo). De ribete se mandó vender el "Parque", el consabido cuartel de los cinco estudiantes.

Mi hermano Manuel, que ~~ya era~~ había cambiado el culto de Minerva por el de Mercurio, se dijo un dia: "Ese cuartel me debe desde 1840 una mala partida; los cañones que tenia en su gran patio, amenazantes como dragones, me metieron un susto. ~~Voi~~ Quiero vengarme de ellos."

I los compró en remate público, i tuvo la satisfaccion de hacerlos pedazos i venderlos como vil metal propio solo para fabricar pailas i estriberas. Esto era degradar la guerra; pero era tambien ennoblecer sus instrumentos odiosos, haciéndolos servir a la industria despues de haber servido para la matanza.

Pero si mi hermano era comerciante, yo era publicista i tuve otro jénero de satisfaccion. Un inteligente estranjero compró el edificio del Parque, con ánimo de dividirlo en muchos locales distintos. La parte que había servido para depósito de cañones, bombas, cureñas i otras barbaridades, fué apropiada para instalar la hermosa imprenta de ~~l~~ los hermanos Echeverria. Ellos publicaban el Tiempo, periódico de grandes ~~dimensiones~~ proporciones que yo había iniciado en 1855 i redactado durante el primer semestre. El dia que todo el plomo i el fierro de la imprenta, tipos, prensas &a. estuvieron en su lugar, entré al local i escribí para el Tiempo el primer artículo que se escribió

i se imprimió allí. Ese artículo, puesto que era mio, era liberal, i se destinaba al servicio de la civilizacion, es decir, dela paz i el progreso.

Los papeles se habian cambiado: el Parque servia de asilo a la prensa, i ésta hacia cruda guerra a todos los elementos de la fuerza i la barbarie, porque entónces el Tiempo era radical. El cachifo de 1840 se habia hecho hombre i era escritor público; i en vez de presentarse en el antiguo Parque con una escolta de colchoneros libertadores, llevaba en la mano una arma imperceptible, una pluma, i en la cabeza una cosa que es hoi la palanca del mundo: las ideas.

Hoi no queda señal visible del "Parque", fuera el porton donde ví sentado al comandante Sandino en 1840. Entónces metian por ese porton prisioneros para los calaboros i reclutas para el servicio de los cañones; hoi meten vigas i tablones que vuelven a salir en forma de muebles. Si el comandante resucitara, se quedaria pasmado al ver lo que se encuentra en aquel edificio. El nuevo propietario, que felizmente no es el gobierno, ha establecido allí un gran taller de ebanistería; lo demas del edificio contiene una excelente encuadernacion nacional i tres fábricas de luz o civilizacion: dos imprentas i un establecimiento fotográfico.

Así, 1856 derrotó plenamente a 1840.

—

V.

I con todo, es preciso volver, en cuanto a la narracion, a 1840.

Hácia fines de octubre de aquel año se aproximaba a Bogotá el ejército revolucionario del norte, comandado por el jeneral Reyes Patria; sus demas jefes notables eran los coroneles González, Gaitan (José María) i Samper. Aquel ejército era numeroso i había logrado algunos triunfos que lo envalentonaban; i luego, las ~~gentes del~~ provincias del Norte, aunque bastante industriosas, han dado siempre a nuestras guerras civiles escelentes soldados.

En Bogotá reinaba la mayor consternacion. Toda la tropa del gobierno se reducia a dos compañías veteranas i un escuadron de lanceros; lo demas eran milicianos reclutas. El doctor Márquez, presidente de la república, se creyó perdido, i tanto, que dejó el gobierno en manos del jeneral Caicedo, vicepresidente, i en seis o siete dias hizo el prodijioso viaje de Bogotá a Popayan, buscando seguridad en medio de las tropas de Mosquera i Herran. Los ministeriales, como se llamaban ~~de~~ los defensores del gobierno, a falta de un nombre de partido verdaderamente político, temblaban llenos de terror, mientras que los liberales, en secreto, estaban de fiesta.

El miedo hizo inventar una monstruosa calumnia. Se decia en Bogotá que al entrar triunfantes los liberales del norte, la ciudad seria entregada a saco, sin respeto por cosa alguna, i que para evitarlo se necesitaban dos milagros: improvisar un ejército capaz de resistir i detener

al del norte, i hallar un jefe de valor i prestijio que dirijiese la defensa. Estos dos milagros los hizo, al decir delos devotos exaltados, los hizo la venerada efijie de Jesus Nazareno. La efijie de Jesus, condecorada con el título de jeneral i con espada al cinto (profanacion horrible!) fué sacada dela capilla de San Agustin i paseada por las calles de Bogotá en procesion solemne. Se le pedia que diese la victoria a los ministeriales.

El coronel Juan José Neira llegó entónces súbitamente a Bogotá. Acababa de escapar milagrosamente en Paipa, donde los liberales le habian dado una sorpresa i héchole casi prisionero. Neira venia poseido de tres furorores: el de su valentía, el de su patriotismo i el de su derrota. Con estos tres furores reunidos, habia de sobra para componer un héroe.

Neira se paseó por las calles con un pisquete de húsares, concitando al combate i fulminando miradas de fuego que eran rayos. Aún me parece que le estoi viendo pasar, por el pié del altozano de la catedral, mirando de hito en hito a todo el mundo, como si quisiese aterrar a unos i apostrofar a otros por su cobardía o su egoismo. Llegó al estremo de la calle del Comercio, frente del puente de San Francisco, e hizo arrojar a la calle i pisotear todos los papeles de una tienda donde se vendia el Latigazo; despues hizo despedazar la imprenta que los publicaba. El sable proclamaba

allí resueltamente su soberanía en medio del conflicto; a Peira era su sacerdote.

Aquel hombre hermoso, pero de una hermosura semi-salvaje como la del montañés siciliano; aquel hombre irascible, ~~violento~~ audaz, violento i de apostura singularmente marcial, tuvo el dón de electrizar i dominar a todo el mundo: entusiasmó a los aterrorizados, intimidó a los esperanzados, i en tres o cuatro dias formó un pequeño ejército, es decir, una columna de trescientos hombres. Con esta fuerza salió de Bogotá en busca del enemigo, i lo encontró el 28 de octubre, en el campo de la Culebrera o Buenavista, entre Funza, Chia i Cota.

Pero el ejército revolucionario se halló en Buenavista reducido a su vanguardia. El grueso de las tropas se habia detenido entre Cipaquirá i Chia. El jeneral Reyes Patria se habia quedado ~~ab~~ mui atras, el coronel González no alcanzó a llegar a tiempo, i hubo un coronel que no peleó. El coronel Samper, ~~p~~ con su infantería, peleó solo, batió a Peira en reñido i rápido combate, le tomó prisionera casi toda su infantería i tuvo en sus manos la victoria, bien que desde el principio de la accion fué gravemente herido. Pidió el auxilio de la caballería para completar la victoria, i el coronel Gaitan, en vez de dárselo, volvió grupa desde léjos.

Entónces el coronel Samper siguió combatiendo, pero un husar de sus tropas, prisionero en la ~~po~~ Polonia, le dió por detras una lanzada

mortal, en el momento en que daba la carga decisiva a las tropas de Neira. El bravo coronel apénas pudo retirarse a unos cuatrocientos pasos del lugar del combate; llevaba la lanza atravesada en el cuerpo. Llegó a la puerta de un rancho solitario, se tiró del caballo al suelo, se arrancó el terrible hierro, i algunos minutos despues espiró en los brazos de su fiel asistente u ordenanza.

Sus tropas, al verse sin jefe, cejaron i en breve se pusieron en derrota, i Neira, que estaba mortalmente herido i disimulaba heroicamente su agonía, se tornó de vencido en vencedor. Su palma triunfadora fué una corona de cipres. El heroismo fué suyo; como el sacrificio; otros ganaron la victoria. Neira i Samper eran dignos de medir sus espadas jenerosas, i eran dignos tambien de morir en el campo de batalla.

Pero otros, que eran incapaces de saber morir, sí eran mui hábiles para especular con la victoria. Por ejemplo, cinco jefes i oficiales, cuyos nombres callo por respeto a su muerte posterior (murieron todos de muerte natural, escepto uno) llegaron al rancho donde nadaba en su sangre el cadáver del coronel Samper. Uno de ellos se llevó el caballo i la montura; otro las pistolas i el reloj; tal tuvo por botin las charreteras, i el dorman, cual un rico anillo de brillantes.

Solo la espada se salvó, porque acertó a esconderla el ordenanza, oculto en un vallado i en

espectativa. El mayor de mis hermanos conserva esa noble espada. ~~Aquellos~~

Aquellos beduinos anduvieron aprisa i dejaron el cadáver casi desnudo. I al punto echaron a correr, como si tuvieran miedo de aquel cadáver saqueado, i entraron a Bogotá como vencedores, gritando con toda la fuerza de sus pulmones: "mueran los ladrones"!.....

VI.

A la segunda noche despues del combate, llegó a la vivienda que yo habitaba con mis hermanos, a eso de las once, un hombre febricitante i casi desnudo: era el ordenanza de nuestro tio, que habia pasado catorce horas entre el agua de un vallado, temeroso de que le atraparan. El pobre soldado nos entregó la espada del coronel i un pañuelo manchado con su sangre, i nos refirió lo que habia ocurrido.

Al dia siguiente hubo un curioso episodio, debajo de los portales de la casa de correos. Paraba por allí un estudiantillo, que apénas tenia doce años i medio de edad, vestido a la diabla como de costumbre. Tenia los ojos todavia algo azules, los cabellos rubios i mui ~~ri~~ crespos, la frente abierta i el aire de un muchacho inquieto i travieso. Un capote de tartan escoces a grandes cuadros verdes i rojos (vulgo calamaco), una cachucha de paño que hacia bolsa sobre la nuca i con la visera echada hácia atras, un par de botines de cordoban deficientemente averiados, que denunciaban

en el propietario el hábito de jugar a la golosa, i un chaleco, unos pantalones, i una corbata indescriptibles, componian el conjunto de aquel curioso figurin de modas estudiantiles.

En los Portales, habia un gran corrillo en cuyo centro dragoneaba de héroe un hombre moreno, alto, de cara vulgar i acento apureño mui marcado. Este hombre, vestido de tiros largos a lo militar, referia con entusiasmo sus proezas ejecutadas en el reciente combate de Buenavista. Su principal hazaña habia sido la de matar de una lanzada al coronel Samper, en singular combate, decidiendo así el éxito de la pelea.

El hombre que contaba sus proezas era conocido con el nombre de el Llanero N. El estudiantillo que pasaba por allí era..... un servidor de Usted, caro lector.

Al oir pronunciar el nombre de mi tio me acerqué al corrillo, me informé de la historieta i averigüé el nombre del héroe narrador. Al saberlo conocí al hombre. Mi padre nos habia contado una parte dela biografía de aquel sujeto. Le miré con atencion, i ví que ostentaba en el dedo meñique dela mano derecha un anillo de brillantes de mi desgraciado tio, que me era mui conocido. Aquel héroe no era mas que un beduino disfrazado de sarjento mayor.

Me introduje con audacia en medio del corrillo i dije en voz mui alta i provocadora:

— Señores, todo lo que este hombre acaba de

contar es falso.
— Cómo es eso? repuso el narrador mui sorprendido.
— Como lo digo.
— Quién es usté, niñito?
— Soi sobrino del coronel Samper. Repito, señores, que este hombre miente; él no ha tenido singular combate con mi tio. El coronel Samper ha sido alanceado a traicion por un prisionero. El coronel Samper fué siempre un valiente, i este hombre es i ha sido siempre un cobarde. Este hombre era incapaz de ponerse delante de la lanza del coronel Samper, i el que ménos deberia jactarse de su muerte. En el año de 1836 este hombre estuvo durante seis meses en la cárcel de Guaduas por el robo de unas mudas; i el coronel Samper i otro de mis tios le mantuvieron por caridad, i le facilitaron la defensa.

El llanero se quedó aturdido con aquella andanada de acusaciones i ultrajes que un niño le arrojaba a la cara. Lívido de rabia, no sabia qué contestar ni qué hacer. Los espectadores estaban admirados de la audacia de aquel cachifo cuya lengua estallaba como una bomba de ~~di~~ improperios. A falta de otro recurso, el llanero cojió su vergüenza a dos manos, la botó por encima de todos i volviéndome las espaldas dijo con admirable aplomo:
— Quién hace caso de un muchacho mocoso!
— Es posible que yo sea un mocoso, le repliqué; pero usted es un salteador de cadáveres.
— Cómo es eso?

—Sí, señor. Ese anillo de brillantes que U. tiene en la mano derecha era del coronel Samper hasta la hora de su muerte; Usted se lo ha robado a su cadáver, ayudando a desnudarlo!

El héroe guardó silencio, mudo de rabia i confusion. No era posible que le diese de bofetones a un niño que tan terriblemente le acusaba.

El corrillo se disolvió, yo seguí mi camino hácia San Bartolomé, i algunos de los espectadores dijeron:

—Qué tal el cachifo?

—Es muchacho de esperanza.

—Con el tiempo, su audaz franqueza dará bastante que hacer.

VII.

Pocas semanas despues del lance de los Portales, llegó mi padre a Bogotá: iba a retirarnos del colejio, temeroso de las desgracias que podrian sobrevenirnos. Los colejios estaban en mal pié a causa de la guerra civil, i los gobiernistas no respetaban ni la independencia de los profesores ni la inofensiva situacion de los estudiantes. Mi hermano Manuel, que seguia un curso en el colejio del Rosario, se habia quedado sin catedrático de derecho constitucional. Cómo i porqué? Su catedrático era el doctor José Duque Gómez, pensador liberal.

Quién era Duque Gómez? era uno de los hombres mas elegantes, i de mas bello talento que han sobresalido en Bogotá. El dia del entierro del jeneral Santander, el 9 de mayo, habia pronunciado sobre el sepulcro de este grande hombre un elocuente

discurso que le habia dado reputacion como orador. Duque Gómez tenia mas de cuarenta años, i parecia mui jóven; es porque él tenia una primavera en los labios, i los modales, si puedo espresarme así, i una juventud perpetua en el corazon i la cabeza. Su lenguaje era singularmente florido, sus modales caballerescos, i seductores, su mirada dulce, bondadosa e insinuante, su espresion simpáticamente aristocrática. Era una dama por la suavidad, un poeta por la imajinacion, un cumplido caballero por el comportamiento, un hombre notable por su capacidad, su ilustracion i su elevado liberalismo que le destinaban a alcanzar un nombre ilustre.

Duque Gómez enseñaba derecho constitucional en el colejio de Santo Tomas, o del Rosario. En una de sus lecciones sostuvo i demostró una tésis peligrosa para el tiempo: que la revolucion de entónces era una guerra civil. Por tanto, los beliferantes debian respetar el el derecho de jentes; no podian fusilar sin misericordia a los prisioneros, como lo hacian los jueces i jefes que servian al gobierno.

Permitaseme aquí un paréntesis. En 1840 i 41 los liberales perdieron muchos hombres notables, como Vezga, Córdova, Jaramillo, Vanégas i muchos otros, fusilados por delitos políticos. Los gobiernistas abusaron mucho de una espada de dos filos que tenian en sus manos: esta espada era la lei especial contra los conspiradores i rebeldes, espedida por los liberales en 1833; lei rigurosa i terrible que sirvió en esa época para fusilar reaccionarios. En 1840 i 41

les sirvió a los reaccionarios para fusilar liberales. Desgraciado el que cree que impunemente se pueden violar los principios!

Volvamos a Duque Gómez. Su ~~tésis~~ valerosa tésis causó en Bogotá mucho escándalo i su ~~tésis~~ audacia le costó caro. Al dia siguiente le aprehendieron en medio de sus discípulos i le metieron a la cárcel como a un malhechor. Era reo de una opinion o una idea. Cosa estraña! Todavia hai en el mundo civilizado leyes i jueces para castigar reos de ideas!....

Algunas semanas despues se logró que, por causa de enfermedad, Duque Gómez fuese trasladado dela cárcel al hospital de San Juan de Dios. De allí le sacaron una noche los hermanos La Torre (familia de caballeros jenerosos) i lograron ponerle en salvo. Duque Gómez llegó a Honda cuando ya el coronel José María Vezga se habia rebelado allí contra el gobierno, proclamándose jefe supremo civil i militar de la provincia de Mariquita. Entónces todos los jefes se llamaban supremos; por desgracia, aun no ha pasado la moda de este adjetivo rimbombante que disimula algo las dictaduras.

~~El~~ Mi padre tuvo el honor de darle la hospitalidad a Duque Gómez, pero éste apénas pasó en Honda una semana. El 24 de diciembre se embarcó en un champan del Magdalena, con direccion a Santamarta, donde pocas semanas despues de su llegada sucumbió devorado por una fiebre maligna. Así perdió el pais prematuramente uno de

sus mas elegantes literatos, uno de sus hombres mas gallardos i distinguidos.....

VIII.

Una revolucion local.

La revolucion de 1840, inmensamente popular, habria triunfado infaliblemente si hubiera sido simultánea en su accion. Pero sus jefes la hicieron por partes, i el gobierno pudo reunir sus fuerzas donde quiera i batirlos en detal. El pronunciamiento de la provincia de Mariquita, inoportuno i aislado en el centro de la república, fué una insigne locura. Una compañía de milicianos, enviada de Antioquia por el coronel Córdova, unos ciento cincuenta hombres entusiastas que Vezga pudo enrejimentar en Honda, i poco mas de ciento que el teniente coronel Tadeo Galindo reunió a duras penas en Ibagué, Piedras i Ambalema, formaron toda la fuerza con que la revolucion pudo contar. Lo demas, fué obra de la estratejia i de la actividad.

Mi padre, sin saber cómo, tuvo la desgracia de verse envuelto en la revolucion. El era liberal i patriota pero detestaba las revoluciones, i aunque la reciente muerte de su hermano le habia llenado de amargura, no contribuyó personalmente al levantamiento de Honda. Pero el coronel Vezga necesitaba un amigo fiel para completar su consejo de gobierno, i le instó a mi padre para que aceptase el cargo. Al mismo tiempo, algunos amigos personales, que temian persecuciones por ser adictos al gobierno lejítimo, le rogaron que aceptase. La amistad, i su interes por la ciudad de Honda le

hicieron consentir.

Mi padre salió fiador de algunos de aquellos amigos aterrorizados i los asiló en su hacienda o su casa. Uno de esos amigos era don Rudecindo Gálvez, hombre singular en todo, absolutamente orijinal. Vivia en Piedras, a causa de sus enfermedades, era bastante acaudalado i tenia las ideas i costumbres de un filósofo. Habia hecho su fortuna con su trabajo personal, i se enorgullecia de haber comenzado por cargar tercios en el Cauca, i haber sido siempre un hombre de bien, considerado en la sociedad. En efecto, era la probidad misma, i tenia mui clara inteligencia; pero se picaba de incrédulo, casi ateo, i contaba en apoyo de su incredulidad historietas mui chistosas acerca de las relaciones íntimas que, inútilmente, habia procurado tener con el diablo.

Don Rudecindo salia de casa todos los dias, a eso de las diez de la mañana, daba un paseo, se bañaba, i volvia con su provision de fruslerias i golosinas para regalarnos. Un dia tardó en volver a la hora ordinaria, salí a buscarle, i supe que el comandante Galindo, hombre buen mozo, mui locuaz, inteligente i fanfarron, le acababa de poner preso, no obstante la conducta inofensiva del buen don Rudecindo i la fianza con que mi padre le escudaba. Le habia mandado a la playa de la Bodega, con órden de embarcarle inmediatamente para

Mompos.

Al saber lo ocurrido no pedí consejo ni dí tiempo a diligencia alguna de tercera persona; fuí al punto a la casa de gobierno i solicité una audiencia del jefe supremo

— Qué hai, Pepito? me dijo cariñosamente el coronel Vezga.

Sin desconcertarme por aquel diminutivo familiar que rebajaba mucho mi importancia, espuse con solemnidad lo ocurrido con el señor Gálviz.

— Estas cosas de Tadeo! dijo el coronel rascándose una oreja.

— Es una trapelia! un escándalo! esclamé.

— Bien; i qué quieres que hagamos?

— Que Vuecencia me dé una órden escrita para que inmediatamente me entreguen al señor Gálviz.

— I tú mismo irás a traerle?

— Yo mismo; i yo salgo fiador.

El coronel soltó una carcajada, escribió la órden i me la dió junto con una palmada en la mejilla, diciéndome cariñosamente:

— Pepito, eres un buen muchacho.

Bajé la escalera lleno de satisfaccion i orgullo. Probablemente mi figura era en aquel momento la caricatura microscópica de un hombre de estado que acaba de obtener un gran triunfo.

Una hora despues volvia yo de la Bodega, victorioso, al lado de don Rudecindo, a quien habia llevado el mejor caballo de mi padre. Por la tarde estuvo a punto de verificarse un duelo entre

el teniente-coronel Galindo i mi padre. Este, ofendido tanto como el señor Gálviz, tuvo su querella con aquel i le dijo algunas durezas. Galindo le desafió, i aceptado que le fué el duelo escojio como arma de combate..... la lanza. Mi padre, que solo sabia manejar una varita con que solia pegarle a su caballo, estuvo pronto. Felizmente aquel duelo era absurdo a todas luces; el coronel Vezga intervino, i en vez de sangre corrió champaña espumoso.

IX.

El primer combate.

El 9 de enero de 1841 llegaban a las cercanías de Honda las fuerzas del gobierno. El coronel Forero (Manuel, si no recuerdo mal) con setecientos hombres atacó por la llanura que se estiende hácia la vieja i arruinada ciudad de Mariquita; miéntras que el jeneral Paris, con el coronel Ramon Espina i quinientos veteranos infantes descendia el empinado cerro de Cacao-en-pelota, sobre la orilla izquierda del Magdalena, cayendo casi a plomo sobre la ciudad.

El combate fué violento. Vezga se sostuvo con trescientos hombres del lado de la llanura, i despues de tres horas de lucha desde las ocho dela mañana, se replegó al centro de la ciudad peleando en las calles. Su artillería estaba colocada al estremo norte del antiguo puente del Gualí, i este brio, que casi nunca es vadeable, detuvo a los vencedores.

Aquel dia fué horrible para mi familia. Nuestra

casa, situada en el barrio alto llamado del Rosario, dominaba enteramente la hondura de las calles de abajo i de las márjenes del rio, así como gran parte del barrio de San José que ocupaba Vergara. Las tropas de París i Forero se apoderaron de nuestra casa, i de un solar del frente, i desde allí hacian un fuego mui nutrido sobre nuestros amigos i paisanos. Estos contestaban con su artillería, i su metralla perforaba el techo de nuestra casa. Un pedazo de metralla cayó a los piés de mi hermana Agripina.

Mi madre lloraba atribulada, porque mi padre estaba con Vergara, sujeto a todos los azares de la derrota; mi hermana, niña inocente i tímida, rezaba refujiándose en el regazo materno; dos de mis hermanos, i yo repartiamos agua, pan, aguardiente, chocolate, cigarros, hilas i cuanto nos pedian los oficiales i soldados enemigos, que nos inspiraban odio i horror, pero a quienes era preciso socorrer porque se morian de hambre, de sed i de cansancio. Nuestra casa estaba llena de heridos, i casi en la galería esterior caian algunas blusas verdes, abatidas por la metralla i las balas de nuestros amigos.....

Jamas se borrará de mi alma la impresion de aquel horrible dia. Desde entónces detesté la guerra i miré con horror las vueltas coloradas.

Pero tambien he conservado desde entónces un dulce sentimiento de gratitud i veneracion. El jeneral Joaquin París, a quien no conociamos, se alojó en casa con dos o tres jefes más. A los dos

dias todos le idolatrábamos. Mas adelante consagraré una páfina a este digno ciudadano i eminente veterano de la patria; por ahora quiero continuar mi narracion.

El dia del combate, hácia las seis de la tarde, Vezga habia mandado un parlamentario proponiendo capitulacion. Se negoció durante la noche, i entre tanto Vezga se embarcaba con todos sus compañeros de armas i amigos mas comprometidos, en direccion hácia Antioquia i la costa del Atlántico. Mi padre, que se sentia inocente i puro i no podia abandonar su familia, no quiso emigrar, i prefirió someterse de una vez a las consecuencias de sus actos. Al dia siguiente se le presentó al jeneral Paris, i el jefe vencedor i el prisionero vivieron bajo un mismo techo.

Mi padre se sometió a juicio, en vez de aceptar el indulto que le ofrecia el jeneral Paris, i algunos meses despues fué absuelto de todo cargo. Pero perdió la mitad de su fortuna, sus negocios se atrasaron, i ~~cinco~~ cuatro de mis hermanos no pudieron completar su educacion en los colejios. He ahí lo que le costó a mi buen padre una simple condescendencia. Sinembargo, todo lo que mi padre pudo salvar lo debió principalmente a la nobleza de carácter del jeneral Paris. Que el ilustre i venerable veterano, siempre noble i modesto, siempre valiente i bueno i conciliador, resto glorioso de las mas bellas glorias de la patria,

reciba aquí la espresion de mi inalterable gratitud i mi tierno cariño.....

X.

El coronel Murray

No ~~debo~~ omitiré un episodio curioso de aquel tiempo.

Mi padre, custodiado por un oficial, ~~se~~ hubo de ponerse en camino para Bogotá, donde debia presentarse al jefe del gobierno. Mi madre, mi hermana i yo le acompañábamos, teniendo que cuidarle mucho porque estaba enfermo. En Guaduas se agravó su enfermedad i le dejaron libre bajo su palabra, mientras se restablecia.

Hacia algunas semanas que residiamos en Guaduas cuando supimos que el coronel Tomas Murray, amigo de mi padre i mui comprometido en la revolucion, habia sido aprehendido en Manizales, i trasladado a Honda con destino a Bogotá. Era seguro que, al someterle a juicio, le condenarian a muerte i le fusilarian. Al dia siguiente de la noticia el coronel llegó a Guaduas, mui bien escoltado. Mi padre habia tenido tiempo de arreglar todo lo necesario para la salvacion del coronel Murray, i yo fuí su instrumento.

La escolta fué alojada en una casa dela antigua plazuela dela Carniceria (hoi llamada de la Pola) cuyo solar, cercado de latas de guadua i mui accesible, daba salida a la campiña; i el coronel fué advertido de que debia enfermarse en Guaduas; un médico quedó convencido de antemano de que la enfermedad, siendo mui grave, debia

hacer peligrosa la continuacion de la marcha hácia Bogotá; en fin, mi tió Rafael Samper, hombre de campo i mui práctico en todos los caminos que parten de Guaduas, debia tener caballos listos en cierto lugar, durante algunas noches.

Mi padre me instruyó de todo perfectamente i yo escribí sus indicaciones en un papel. Este papel, hecho una bolita, fué envuelto en ~~otro i~~ miga despan ~~i~~ despues en cera negra; la bola de cera, cojida con una hebra de seda oscura, fué introducida en un pequeño frasco lleno ~~que~~ con una tintura negra, que era café puro, i ~~el~~ la hebra quedó prendida del corcho. Provisto de este curioso medicamento, me presenté al oficial de la escolta, de parte del médico (el doctor Garnica) que habia visitado al coronel enfermo.

—El doctor Garnica, le dije, me manda que entregue esta tintura ~~i le esplique~~ al coronel que está enfermo i le esplique el modo como debe tomarla.

—Entre usted, pues, ~~de~~ repuso el oficial.

Yo era mui jóven para poder inspirar sospechas. Entré, saludé al coronel Murray sin decirle mi nombre, me senté al lado de la estera en que estaba acostado, i me puse a esplicarle cómo debia tomar su medicamento ~~que era~~ para que produjese buen efecto ~~un poco de café negro~~. En los momentos en que se distraian los hombres dela escolta le advertí que sacara la bolita i tratase de leer lo que habia adentro. Despues seguí yendo a la casa dos o tres veces por dia para llevarle al coronel

algunos alimentos i fingidas tinturas que eran botellitas de buen vino.

El segundo dia el coronel Murray se quejó de una fiebre violenta i mucho dolor de cabeza, i suplicó que le dejasen acostarse en el corredor del patio para que el fresco le calmase la fiebre. El oficial, que era benévolo, se lo permitió, sin temor de que hubiese peligro de fuga. Aquella tarde le dí al coronel un cigarro mui bien torcido, que contenia un papelito; le guiñé el ojo, i guardó el cigarro diciendo que el dolor de cabeza no le permitia fumar. Por la noche hubo baile i el oficial de la escolta fué ~~invitado~~ convidado. Hácia las nueve llegó el médico, i encontrando al coronel Murray en una especie de insensibilidad soporífera, dijo que debian dejarle quieto a fin de que el sueño le calmase la fiebre. El oficial se fué tranquilamente al baile i los demas de la escolta dejaron en paz al coronel.

~~A la~~ Hácia média noche, ~~cal~~ despues de atravesar cautelosamente el solar dela Carniceria, acompañado por un mozo de confianza, estaba yo al pié de la cerca que ~~separaba~~ encerraba el solar de la casa i ~~daba~~ lindaba con el riachuelo del Limonal. Tenia en la mano un buen cuchillo i me puse a cortar los bejucos de la cerca i aflojar cuidadosamente las latas. Aunque la noche era mui oscura, yo trabajaba con suma precaucion. Hice en pocos minutos un portillo, i cuando la operacion estuvo concluida remedé suavemente

el maullido de un gato. Dos o tres minutos despues sentí pasos en el solar i tuve un miedo terrible. Me palpitaba el corazon como si estuviera en el mayor peligro, i temia que se malograse una empresa que habia cojido tan a pechos, tanto por probarle a mi padre mi aptitud i atrevimiento, como por servir al coronel i salvar a un amigo de la causa liberal.

Al sentir aquellos pasos, suspendí la respiracion i aguardé con la mayor ansiedad. De repente oí contra la cerca un voz, casi un rumor mui leve, que me ~~decia~~ dijo:

—Amiguito?

— ~~Coronel~~ Señor coronel, respondí.

—Estamos listos?

—Sí.

—Alla voi.

El coronel salió por el portillo abierto, le acompañé hasta la orilla del Limonal, i mostrándole a mi compañero le dije:

—Este hombre es de toda confianza i le llevará a U. por los potreros hasta el sitio donde están los caballos. ~~Usted~~ U

—Muí bien, amiguito, me dijo el coronel estrechándome la mano.

—Aquí tiene Usted una bolsa, por lo que pueda ocurrir; ~~en~~ en su montura encontrará pistolas. Usted será conducido hasta nuestra hacienda de Honda.

— Perfectamente.
— Adios, pues, i aprisa.
— Adios, i un buen abrazo a don José María.

El coronel partió e hizo su escapada sin novedad. A la una dela mañana entré al aposento de mi padre i le dije:

— Papá, el coronel se ha salvado!
— Bueno, hijo mio; te has portado bien.

Aquella noche, mi padre durmió dulcemente i yo fuí la criatura mas feliz del mundo.

A mi hermano Rafael, prudente i hacendoso, le tocó cuidar del coronel Murray en nuestra hacienda de Honda. Le hizo construir un rancho en la cumbre de un cerro, i con un negro de la hacienda le enviaba todos los dias alimentos, cigarros i cuanto podia. Pero todas las sospechas sobre complicidad en la fuga del coronel habian recaido sobre mi padre. Así, las autoridades de Honda vijilaron mucho la hacienda i hicieron allí varias pesquizas. Un dia, por casualidad, sorprendieron al negro con un canasto de provisiones; le cojieron, le intimidaron, confesó lo que habia i señaló el sitio donde se asilaba el coronel. Le descubrieron, le persiguieron en el cerro, i habiéndose dado él una caida le aprehendieron, maltratándole duramente al llevarle a Honda.

Felizmente, el gobierno acababa entónces de triunfar de la revolucion, i creyó que el rigor era innecesario. El coronel Murray fué desterrado pero salvó la vida. Nueve años despues,

ya ascendido a jeneral, fué secretario de guerra del ~~jeneral~~ presidente López, i siempre sirvió con lealtad la causa de los liberales.

XI

~~La libertad indivi~~ Una campaña en colejio.

En 1842 continuaba yo, junto con dos de mis hermanos, mis estudios de los ramos que se llamaban "filosofía", en calidad de alumno interno, en un colejio particular que dirijia el doctor Mariano Becerra. Era difícil determinar la categoria a que yo perteneciese, como estudiante, en materia de aprovechamiento. Yo habia sido singularmente rauda en algunas materias, i era mui aprovechado en otras. Con excepcion de la aritmética, que no me habia disgustado mucho, ~~las ciencias exactas~~ miraba con horror la jeometría, el álgebra i la trigonometría. Mi cerebro no estaba organizado para la rijidez inflexible de las matemáticas, ni yo tenia paciencia para tan áridos estudios; desgracia que siempre he lamentado.

Al contrario, mi espíritu era mui accesible a todo lo que de algun modo podia afectar mi imajinacion, mi curiosidad de fenómenos, mi sentimiento artístico o mi necesidad de comunicacion espansiva. Así, el dibujo, la música i la arquitectura me encantaban, las ciencias intelectuales me gustaban mucho, las ~~ciencias~~ físicas, la jeografía i la cosmografía me ~~pr~~ causaban gratísimas impresiones, i las lenguas estranjeras excitaban mucho mi

curiosidad, con excepcion del latin, que me despertaba suma repugnancia, a causa de la prevencion que tenia, por ciertos motivos, contra los frailes i clérigos, i del empirismo repelente con que entre nosotros se enseñaba la lengua de las lenguas.

Un dia un condiscípulo esterno no supo la leccion, i tocóme corregirle; se amostazó, i al salir de la clase me armó camorra. De ribete, el filosofillo aquel pertenecia a una familia ministerial, i como entónces los muchachos hablábamos de política lo mismo que de jugar a la pelota, me ofendió llamando faccioso. Yo que no aguantaba pulgas, i era mui atrevido, alcé la mano i le dí un bofeton a mi contrincante. Ademas, hablé contra el gobierno, calificándolo de tiránico. El mozuelo se fué mui resentido i me denunció, no sé cómo ni ante quién, lo mismo que a mis hermanos.

Ello fué que al dia siguiente, a eso de las once de la mañana, se presentó en el colejio don V. J., alcalde de la ciudad, exijiendo que el director le entregase los tres hermanos Samper, "~~reos~~ sindicados de espíritu revolucionario, i reos de espresiones sediciosas i ofensivas contra el gobierno". De esos tres reos o revolucionarios el mayor tenia apénas quince años, el segundo, que era yo, no habia cumplido catorce, i el tercero tenia doce no mas. Por junto habia materia para formar, a lo sumo, un mal faccioso. Así era la política de aquel tiempo, en que estaban

en todo su auje las "medidas de seguridad!

Todo el personal del colejio quedó consternado con la intimacion hecha por el alcalde, quien decia obedecer a una ~~orden~~ órden terminante del gobernador de la provincia. La cosa sucedia "siendo gobernador de Bogotá el señor Alfonso Acevedo Tejada", sujeto que se hizo célebre, algunos años despues, por su terrible periódico el Libertad i Orden, publicado casi esclusivamente contra el jeneral Mosquera.

El doctor Becerra hizo observaciones; su señora rogó llorando, i todos los alumnos, ménos el denunciante, suplicaron. Pero todo fué inútil, a lo ménos respecto de mí. El alcalde, ~~por~~ ostentando suma jenerosidad, solo consintió en dejar en el colejio, apercibidos, a mis dos hermanos; i yo tuve que salir, en medio de una escolta de soldados, con destino al cuartel de San Agustin. Sin fórmula alguna, i siendo impúber, se me imponia nada ménos que la pena de condenarme a servir en el ejército.

Pero mi desquite comenzó desde la puerta del colejio. El alcalde tenia cierto modo de caminar oscilatorio, que le daba el aire de una de esas efijies de santos que sacan en andas en nuestras procesiones, i que por falta de cuna se mecen i oscilan sobre su peana. En la ciudad era mui conocido por el sobrenombre de San Juan sin cuna. Al partir la escolta conmigo, vi que los balcones delas casas vecinas estaban llenos de señoras, porque el incidente

habia causado escándalo. El alcalde iba adelante, blandiendo su baston en ademan de un jeneral que entra a una ciudad con los honores del triunfo, llevando conmigo a sus prisioneros. Me puse a caminar como el alcalde, remedándole perfectamente, i muerto de risa; los de la escolta reventaban de ganas de reir, las jentes de los balcones se reian a carcajadas, i el alcalde, que no sabia el motivo, porque no me veia, iba mui sereno.

Por lo pronto me dejaron preso en la sala de armas del cuartel de San Agustin, situada en el piso alto, previo un sermon del alcalde, a que contesté con la mayor insolencia. La sala de armas estaba solitaria, i como me encerraron no me quedó medio alguno de entretenimiento. Me arrimé a una ventana i me puse a contemplar la jente que pasaba por la plazuela de San Agustin, el agua sucia del riachuelo de Manzanares, las golondrinas que revoloteaban encima de la torre de la iglesia de San Agustin i hasta el busto de un fraile dormilon que leia sentado a una ventana del convento.

Pero aquella contemplacion me fastidió i yo necesitaba una ocupacion activa. Felizmente pude procurarme una mui divertida. Habia en la sala de armas como doscientos fusiles recostados en filas contra las paredes, i de éstas pendian unos cuantos mazos de velas de sebo para el alumbrado del cuartel. Este era todo el

moviliario. "Bueno! dije para mí; supuesto que me destinan a ser soldado, me ejercitaré en cargar fusiles".

Al cabo de una hora todos los fusiles estaban cargados; i cada uno tenia adentro, en vez de cartucho embalado, una vela de sebo bien taqueada. Hoi pienso que aquella idea fué luminoso; cuán felices no serian los pueblos si todos los soldados que ellos mantienen tiraran con velas de sebo en lugar de balas!

Un oficial subió a la sala de armas i me sorprendió al terminar mi operacion.

—¿Qué hace usted con esos fusiles? me preguntó.

—El ejercicio, le respondí.

—¿Qué ejercicio?

—Aprendo a cargar en tres movimientos.

—Pero ese modo de cargar..... observó el oficial con mal ceño, viendo que por la boca de un fusil asomaba la punta de una vela.

—Es un nuevo sistema, repuse.

—Maldito cachipo! esclamó mi interlocutor al descubrir lo que yo habia hecho. Pues no ha dañado todos los fusiles!

A los dos minutos me trasladaron al cuarto de oficiales, en el cuerpo de guardia, a fin de que allí me vijilasen de cerca. En aquel momento comenzaron a llover provisiones de boca, que me enviaban del colejio i de varias casas vecinas. Una de estas casas, situada en frente a la del colejio, era habitada por la familia de Lombana,

estimable en todos sentidos. Mas adelante hablaré del doctor Vicente Lombana, por quien siempre he tenido un jénero particular de respeto i simpatía.

Al recibir las provisiones que me enviaban, me puse a distribuir gran parte de ellas entre los oficiales i quedamos mui amigos. Uno de ellos poseia una guitarra, instrumento ingrato i rebelde que yo tenia el mal gusto de estar aprendiendo a tocar. Al punto la templé como pude i me puse a tocar i cantar. Es innecesario asegurar bajo mi palabra de honor que yo tocaba indignamente i cantaba peor; siempre he tenido los dedos torpes para la música i una voz que solo podria ~~pasar~~ sonar honrosamente en un concierto de truenos. Pero lo esencial para mi era divertirme. Canté unas cuantas redondillas improvisadas, suficientemente cojas i majaderas pero que tenian el mérito de ser dedicadas al señor alcalde. Recuerdo que, aludiendo a él, hice rimar pezuña con ~~la~~ el sobrenombre de San Juan sin cuna.

Mientras que yo perpetraba en el cuerpo de guardia todas las truhanerías imajinables, mis hermanos se habian puesto en campaña para "echar empeños" en mi favor. Bastó la intervencion de don Lino de Pombo, amigo de mi padre. Aquel digno sujeto, de quien fué fiel amigo i justo admirador, fué a la gobernacion, habló con el señor Acevedo i le hizo ver lo violento i ridículo del procedimiento adoptado

contra mí. El gobernador se disculpó diciendo que eran cosas del alcalde (porque entónces todos los alcaldes eran hombres de cosas), i le dió a éste la órden de ponerme en libertad inmediatamente. Lo hizo en efecto, no sin sermonearme de nuevo, i yo salí jurándole venganza i con aires de triunfo. Por demas está decir que jamas pensé luego en vengarme. Tengo la felicidad de no haber saboreado nunca ese horrible brevaje que llaman venganza.

XII

Un contraste curioso.

Conservo dos gratas impresiones del colejio donde tuve ~~a~~el percance de San Agustin: son los recuerdos de un anciano i un niño. El anciano era el doctor Becerra; del niño hablaré luego.

El doctor Becerra era el prototipo del profesor a la antigua. Idolatraba a la juventud i no podia vivir sin ella; pero tenia un modo de querer tan contundente..... Jamas hubo entre nosotros latino mas consumado que el doctor Becerra; pero, Dios mio! con qué enerjia magistral administraba ferulazos! El doctor Becerra era el terror de los cachifos; sabia mucho i sacudia mucho la férula, circunstancias que para un cachifo son terribles. El doctor me hizo comprender a Júpiter tonante hablando latin con los dioses proscritos del Olimpo; i estuve tentado a ser desde mi adolescencia enemigo personal de Ciceron, Virjilio i Horacio.

Liberal hasta el entusiasmo, austero en sus costumbres, sencillo en su porte i sus hábitos, severo en la disciplina i honrado en sus principios, formaba un curioso contraste al ejercer sus dos profesiones principales: como médico, era dulce, caritativo i modesto; como profesor de latinidad, era la representacion de Mario i Sila. Hoi vive pobre i arrinconado, i sinembargo es uno de nuestros mas venerables ancianos. Es, con su rigorismo i todo, un benemérito dela patria en el profesorado; pero ni tiene un centavo de pension (en el profesorado no hai jenerales ni coroneles), ni ocupa la posicion que merece.

A propósito de este anciano, diré dos palabras acerca de otro mui conocido de quien yo veia ~~a~~ con frecuencia desde los balcones del colejio del doctor Becerra. Hablo del doctor José Féliz Merizalde, ~~q~~ que vivia en la casa contigua, calle de por medio. El doctor Merizalde es el hombre que en esta tierra ha hecho mas clases de medicina, ha recetado mas mujeres, ha vacunado mas jente, ha contado mas anécdotas, ha publicado mas hojas sueltas i ha oido mas misas. Es el hombre mas nervioso i mas jovial que he conocido. Ha intervenido en todas las polémicas posibles; ha sido miembros de todas las juntas de sanidad imajinables; ha sido militar, médico, boticario, escritor público i profesor; ha sido infatigable en su consagracion a las ciencias medicales, i es el hombre mas benemérito en Colombia por su constancia en propagar

la vacuna. Hoi, con mas de ochenta i cinco años, conserva enteros su carácter, su actividad i su enerjía, i hace todos los dias lo mismo que ahora cincuenta i cinco años. Es el hombre público o notable que en este pais ha vivido mas en toda la estension dela palabra.

Despues de esta digresion, vuelvo al niño a quien he aludido. No tenia la seduccion propia de los niños. Era un muchacho de siete años, lloron, desaseado, empalagoso, insoportable. Todos huiamos de él en el colejio, porque nos importuna ba sin cesar i nos espiaba para denunciarnos. Desaplicado i repelente como era, no daba esperanzas de servir nunca para nada. Cuando dejé el colejio del doctor Becerra, perdí de vista al chico aquel, i en muchos años no volví a acordarme de él.

El 5 de diciembre de 1854, ~~cuando~~ al volver del cementerio de Bogotá, a donde acabábamos de conducir el cadáver del ilustre jeneral Tomas Herrera, me dirijí hácia una modesta casa de la calle de las Aguilas, (hoi carrera de Buenaventura). Yo iba a visitar a un amigo herido. Acabábamos de tener tres dias de gran batalla en Bogotá por destruir la dictadura de Melo i restablecer el gobierno constitucional. Donde quiera habia víctimas en la ciudad: los cementerios se llenaban de cadáveres; en las casas i los hospitales habia centenares de heridos, i en las cárceles i los cuarteles hormiqueaban ochocientos prisioneros.

Me introdujeron a una mui modesta alcoba

donde un jóven ~~se~~ sufria dolores atroces. Un balazo le habia destrozado un pié, i el pobre jóven habia estado a punto de perecer en la batalla. Tenia unos diez i nueve o veinte años, i apénas le comenzaba a despuntar la barba. Era de alta estatura i constitucion vigorosa, i bien parecido a pesar de cierto gesto desagradable que le provenia de ser miope. Toda su persona tenia cierto aire quijotesco mui notable, así como en su corazon se abrigaban toda la hidalguía i generosidad de un caballero andante.

Una palabra fácil i abundosa, una imajinacion inquieta, brillante i ambiciosa, un tono de conviccion llevado a veces hasta ~~el~~ ~~se~~ la petulancia, un espíritu precoz en su desarrollo i mui inclinado a la accion i la lucha, un no sé qué de agresivo en la mirada, ~~i~~ de sarcástico en el jesto i de epigramático en el lenguaje, un fuerte sentimiento artístico sin educacion alguna, i un sentimentalismo poco profundo pero espontáneo, hacian de aquel jóven caballeresco una figura particular. No era nada, i prometia ser mucho; era antipático para los que le trataban por primera vez o superficialmente, i mui digno de cariño para los que le conociamos de cerca.

Habia comenzado, todavía imberbe, por hacerse escritor público, o aprendiz de escritor, teniendo por primeros amigos en esta carrera al doctor Manuel Murillo i a mí. Sujetándose a correcciones i dándose una que otra caida de aprendiz impaciente, habia ido adelantando, i aunque le faltaba muchísimo por aprender i esperimentar, era

ya algo conocido por algunos artículos de periódico que había dado a luz, i se le tenia por un jóven de talento i noble carácter que ofrecia esperanzas.

Hoi, apesar de ciertos defectos de estilo, muletillas que siempre nos acompañan a los escritores, sobre todo en la juventud, i de ciertas debilidades hijas de la impaciencia por lucir un buen talento, aquel jóven es uno de los mas brillantes escritores que ha producido nuestro periodismo, hace honor a nuestra juventud, i no mui tarde, mediante el estudio i la represion de ciertos arranques de presuncion inofensiva, tendrá adquirida, como periodista, una justa reputacion hispano-americana.

I sinembargo, este brillante escritor, soldado en 1854, como lo fué despues en 60 i 61, patriota entusiasta, ^elegante i pulcro,^ notable ya en nuestra juventud i dueño de una posicion social honrosa, era en 1842 aquel muchacho Moron e insoportable de quien he hablado. Le llamábamos, entónces, el chino Ricardo; hoi es conocido en Colombia i Venezuela por el nombre de Ricardo Becerra, que él sabe llevar con dignidad i honor.

XIII.

La Universidad en 1843.

Mis vacaciones de 1842 fueron de seis meses. Durante este tiempo, mi padre me destinó al comercio, con residencia en Ambalema, al lado de mi hermano Manuel. Sin presuncion diré que para la edad que tenia no lo hice tan mal. Mostraba disposiciones para los negocios en grande i deliraba por

tener
un fuerte capital a mi disposicion para remover grandes intereses. Sin saberlo, yo era poeta detras del nostrador.

~~Las~~ Entre tanto las universidades habian sido reorganizadas por un decreto ejecutivo, i se preparaba su reapertura. Al comenzar el año de 1843 se iba a ejecutar el nuevo plan de estudios, obra que el doctor Mariano Ospina, entónces secretario de lo interior, habia ~~copiado~~ estractado del código de instruccion pública de España. Entré al colejio de San Bartolomé, que formaba con el del Rosario, el seminario i la escuela de medicina, la universidad del primer distrito. Sin vacilar elejí la carrera de la jurisprudencia, que armonizaba con mis inclinaciones.

Confieso que el derecho romano se me indijestó desde el primer dia, i que el civil de don Juan Sala me pareció insípido i mazorral. Mi espíritu no encontró el campo de espansion que le convenia, sino cuando entré a investigar los interesantes problemas de filosofía política o ciencia social, es decir, el derecho constitucional i administrativo, el derecho de jentes, la economía política i, a hurtadillas o extra-colejio, la ciencia de la lejislacion.

La disciplina establecida en la universidad era mui rigurosa. Hasta 1842 habia rejido el célebre plan de estudios del jeneral Santander, que dejaba a los estudiantes en una libertad escesiva. Ese réjimen habia producido hombres mui notables, desarrollando poderosamente el instinto liberal; pero tambien habia favorecido el desarrollo de los

hábitos de pataneria. El estudiante de 1838 tenia sus puntas de faccioso, prematuro i mucho de calavera. Del colejio salia, sin transicion, hecho cachaco, segun la antigua acepcion de este provincialismo. Aun puede decirse que una de las mas auténticas i curiosas variedades de la especie la componian los estudiantes de aquel tiempo.

Desde 1843 la direccion dela juventud fué mui diferente. En los testos de enseñanza, en la disciplina delos estudios, i las clases, en el rigor de los exámenes i grados, i en la infinidad de requisitos i formalidades que para todo se exijia, se manifestaba enteramente el espíritu reglamentario del Doctor Ospina, conservador hasta la exajeracion.

Por lo que hace a los testos de enseñanza, baste decir que el estudio del derecho romano venia a poner a la juventud en la via dela reaccion, inclinándola a buscar la razon de las leyes en una lejislacion antiquada, fruto de la fuerza i la conquista, i fundada en el principio dela esclavitud i en la negacion del derecho individual. El estudio del derecho constitucional i administrativo, escluia todo testo doctrinario i se reducia a la esplicacion servil dela detestable constitucion de 1843, i al conocimiento del embrolladísimo fárrago de nuestras leyes administrativas. Nada de investigaciones científicas; toda teoría estaba proscrita. Por demas está decir que la ciencia dela lejislacion estaba escluida de las enseñanzas universitarias. En su lugar habia que aprender de memoria el código

penal i las leyes sobre procedimientos criminales.

En cuanto a la disciplina, todo el plan del doctor Ospina tendia a producir el hábito de la obediencia pasiva, i aun del espionaje i la delacion, de las ceremonias de aparato i las formalidades preventivas, de la reglamentacion exorbitante i la sujecion de todos los espíritus al cartabon de prescripciones inflexibles. Teníamos exámenes semanales que se llamaban sabatinas, exámenes semi-anuales, exámenes anuales para todos los cursos, exámenes para grados, colacion de grados &a. &a. i luego, las propinas eran numerosas, comenzando desde la matrícula, que nunca fué gratuita.

Sinembargo, aquel réjimen tenia tambien sus ventajas. Se prestaba atencion notable a la educacion de los modales, a la moralidad de las costumbres, i a las nociones i prácticas relijiosas; se estimulaba fuertemente la emulacion de los estudiantes, obligados a trabajar con aplicacion, i con la frecuencia i publicidad de los exámenes i sus calificaciones se escitaban en la juventud los sentimientos de honor i lejítimo amor propio.

La verdad es que aquel réjimen universitario formó muchos hombres de provecho, que hoi son ciudadanos mui distinguidos, i elevó el nivel social de la juventud; bien que, como sucede de ordinario, el rigor que dominaba en la universidad, léjos de inclinar los espíritus hácia la reaccion, los hizo decididamente liberales, contra lo que el doctor Ospina esperaba.

Viene aquí oportunamente un parangon de los estudiantes de las tres épocas por las cuales ha pasado entre nosotros la enseñanza pública. Las tres épocas han sido:

La de las universidades libres, de 1826 a 1842, aunque interrumpida de 1828 a 1831.

La de las universidades sujetas a estudios extensos i disciplina rigurosa, de 1843 a 1849 o 50.

La de los colejios libres, públicos i particulares, coincidiendo con la abolicion completa de las universidades i los grados académicos.

En la primera época florecieron el cachifo, el patan i el jóven liberal mas o ménos revolucionario;

En la segunda se formaron en las universidades el cachaco de gran toro, el literato imberbe, el poeta romántico, el publicista precoz, el orador impetuoso, el radical doctrinario, reformador esclavo de la lójica.

La tercera época ha producido muchos pedantes, ha producido.....la figura admidonada del pepito; o mejor dicho, no ha producido nada.

Yo alcancé a conocer en la universidad de Bogotá, en 1839 i 40, el tipo curioso del cachifo, i el tipo inaudito i formidable del patan. Yo mismo pertenecí entónces a la primera categoría. Felizmente, nunca llegué al grado del patanato. Tampoco alcancé a ser cachaco de gran toro, ni aun de pequeño. Pasé sin transicion de cachifo a publicista i literato en ciernes. Dios sabe cuánto ha debido influir semejante salto

en mis escritos i mis actos públicos!

El cachifo jamas fué un tipo odioso; le venia el nombre del que se daba a los primeros estudios de latinidad (cachifa), i por ampliacion se habia estendido a todos los muchachos de cierta clase que estudiaban filosofía, matemáticas o idiomas. El cachifo solia ser risible, pero jamas era ridículo; era, en rigor, un pilluelo universitario. En cuanto a su parte física, la descripcion es fácil. Si usaba sombrero, lo llevaba siempre con las alas torcidas, sucio i ajado; pero la cachucha de paño, negra o azul, le sentaba mucho mejor, caida bácia atras en términos de formar sobre la nuca una bolsa. La camisa estaba rota i sucia; los pantalones, algo zancones, tenian en la rejion crítica de las rodillas cráteres mas o ménos abiertos, i estaban sostenidos con calzonarias reventadas, disparejas i llenas de nudos, cuando no hechas con cordones o hilachillos indescriptibles. Carecian casi siempre de botones, porque el propietario se los arrancaba para jugar con ellos al chócolo. La chaqueta no tenia igual, i dejaba asomar los codos con franqueza; el chaleco trepaba, abrochado con dos o tres botones disparejos, hasta la boca del estómago, dejando en exhibicion sobre el abdómen la pretina de los pantalones llena de surcidos i una camisa desgarrada por causa de los esfuerzos hechos para jugar a la pelota o la golosa. La corbata estaba ausente, i las medias solian acompañarla; los botines de cordoban, o vaqueta, o soche amarillo, descarapelados, agujereados i con las suelas entreabiertas. Encima de todo un capote de calamaco, digno

de figurar en nuestro museo nacional al lado de las
despedazadas banderas de Pizarro.

No era ménos curioso el cachifo en cuanto a lo
moral. Era un pilluelo de buenas partes, juguetón,
travieso, desaplicado i singularmente ingenioso en
sus travesuras. Entre nosotros se usa mucho, fami-
liarmente, la palabra chinche, en la mui bien a-
plicada acepcion de fastidioso i desagradable. Creo
que esta acepcion de chinche fué inventada pa-
ra algun cachifo de mala lei. Cuando el cachifo
tenia candor, gracia i agudeza, era mui simpáti-
co; si le faltaban estas dotes i era solamente perdi-
do i malcriado, inspiraba disgusto i provocaba a
darle coscorrones. Ignoro si exactamente la pala-
bra cachifo viene de cachifa, como he dicho án-
tes, o si al contrario el femenino nació del mas-
culino. Sea como fuese, el calificativo se aplica-
ba no solo al que estudiaba ciertas materias, sino
tambien a estudiante que, por su parte física i
moral, pertenecia al tipo que he descrito. Algunos
estudiantes de aquel tiempo han conservado el sobre-
nombre antonomástico de cachifos, como otros
el de patanes. Es que hái organizaciones que se
amoldan admirablemente a las maneras propias
de los dos tipos.

El patan era al cachifo lo que el asno al ca-
brito, o lo que el ~~cocuyo~~ buitre al cernícalo. El asno
cocea, el cabrito salta con gracia; el buitre se
deja caer brutalmente sobre la presa, el cernica-
lo revolotea para picotearla sin blasfema. El patan

de 1837 era una especie de jayan, ~~tan~~ suficientemente rudo, ordinario, malcriado, vulgar, vagamundo, pendenciero i enemigo de toda cultura. Vivia por lo comun sucio, desgreñado i dado al diablo; verdadero capa-rota, vestia de un modo desordenado i bárbaro; era el cachifo hecho rinoceronte. Era brutal en sus maneras, fruhan en todo i con todos, sensual en sus apetitos, indelicado en sus gustos, vulgar en sus aspiraciones, informal en sus compromisos, voraz para comerse las provisiones que solia robarse de la despensa del colejio o de los baules de sus condiscípulos. Se perecia por echar culebrilla (es decir, escaparse por escala de cuerdas) en las altas horas de la noche, para irse a entretener en galanterías de la peor lei, i en toda fiesta o diversion pública buscaba modo de mezclarse en camorras. Jamas tenia para las señoras una galantería delicada; jamas empleaba en la conversacion una agudeza, una palabra espiritual, ni en sus reducidas ideas se encontraba un pensamiento elevado.

He dicho que el cachifo, el patan i el cachaco formaban ~~el fo~~ la masa principal de la poblacion universitaria. Pero si el cachifo solias convertirse en cachaco o en patan, éste permanecia tal hasta el fin de sus dias. El patan era una petrificacion de defectos i vicios. No así el cachaco. Éste tenia uno de dos caminos: si carecia de aplicacion, estímulos, enerjía i medios de elevarse en la escala social, subsistia cachaco, frecuentemente agudo i chistoso, sin pasar nunca a la categoría de los hombres

de provecho; o bien iba a perderse en la oscuridad de su parroquia o villa natal, ocupado en cualquiera especulacion o ejerciendo la abogacia tristemente ante los juzgados parroquiales. Si, al contrario, tenia talento, ambicion i espíritu activo, se abria paso en la sociedad i con el tiempo venia a ser un jurisconsulto de gran nota, un hombre de estado importante o un publicista de alta reputacion, como tantos que han figurado en nuestro pais i figuran todavía.

La Universidad de Bogotá, tal como la organizó el doctor Ospina, produjo una juventud mui diferente de la anterior. El cachifo casi desapareció, i el patan fué desde 1843 una planta rara. El primero no podia medrar bajo el reinado de las sabatinas, i la patanería no hallaba campo en claustros severamente vijilados. El plan de estudios del doctor Ospina solo podia producir una de dos clases de jóvenes: abyectos o distinguidos. El rigor era tal, que suscitaba entre los estudiantes un espíritu de reaccion abiertamente liberal. Por otra parte, como la disciplina nos obligaba a la compostura i nos ponia constantemente bajo la sancion pública, aprendimos a ser cultos con nuestros iguales, respetuosos con los superiores, galantes i comedidos con las damas. Jamas uno de nosotros, al ver pasar una señora, se permitió dirijirle una espresion ofensiva o indelicada, ni dejó de ofrecerle la mano con esquisita urbanidad al pasar un caño.

La universidad ~~desper~~ suscitó entre los estudiantes tan poderosa emulacion, i tan vehemente anhelo por sobresalir, que de San Bartolomé nació, entre 1843 i 50, una falanje numerosísima de poetas i literatos, oradores i publicistas, ~~lib~~ abogados i médicos mui distinguidos, miéntras que en el colejio militar se formaba un interesante núcleo de injenieros i oficiales de mérito. Lo mas brillante de nuestras nuevas jeneraciones data de aquel tiempo.

Verdad es que las juiciosas ideas de nuestros padres contribuyeron mucho a la buena direccion de nuestras costumbres i aspiraciones. Ellos profesaban esta máxima: un hijo no tiene derecho a que sus padres le den sino lo necesario físico i moral; para tener derecho a gozar de algo superfluo, es preciso que lo haya ganado con su trabajo. En cuanto a mí, recuerdo con satisfaccion un acto de cordura de mi padre: yo habia aprendido a fumar tabaco, a hurtadillas, desde la edad de diez años; mis padres lo sabian, i si lo toleraban porque yo lo hacia léjos de ellos, jamas lo autorizaban. El primer dia que gané dinero con un negocio, trabajando algo, mi padre me dió un cigarro diciéndome: "Toma; ya puedes fumar porque has ganado el cigarro con tu trabajo".

Este modo de ver las cosas era jeneral en nuestros padres. Así es que los estudiantes de mi tiempo no teniamos relos, ni caballo, ni vestidos ~~lujos~~ costosos, ni usábamos guantes, ni teniamos ó anillos,

dinero para enamorar, para entrar en rifas, beber brandi o costear bailes. Aun los hijos de hombres acaudalados estaban sujetos a un maximum de gastos i nunca andaban lujosos. Así, todos aprendiamos a sufrir privaciones, a reprimir nuestros apetitos i a conformarnos con nuestra condicion, que es la gran ciencia dela vida. El dinero no nos seducia ni deslumbraba porque no lo manejábamos; con cuatro reales era dichoso cualquiera de nosotros. De ahí nuestra inclinacion hácia las cosas del espíritu i nuestro culto por los grandes sentimientos i los grandes hechos.

Desgraciadamente el partido liberal, ansioso por llevar a todas partes el gran nivel dela libertad, i tanto que si pecó fué por esceso de lójica, fué demasiado lójos en algunas de sus reformas, de 1849 a 1851. No se contentó con decretar la plena libertad dela enseñanza, lo que era mui justo i necesario, sino que suprimió las universidades primero, despues los colejios nacionales que las reemplazaron, abolió los grados académicos, i últimamente destruyó el colejio militar, mas a causa de su nombre antipático que por un motivo serio. Todo eso fué un conjunto de graves faltas, faltas que en su mayor parte aplaudí yo mismo entónces, i que hoi deploro con todo mi corazon, aleccionado por la esperiencia.

Por una parte, se faltó a un deber de filantropía, privando a la juventud pobre del medio de instruirse gratuitamente i elevarse; por otra, se desorganizó la enseñanza pública, haciéndole

perder su dignidad i su unidad de recursos de accion i de fecundidad.

Una vez suprimidas las universidades, i con ellas los grados académicos, pulularon los colejios privados, fruto de un evidente espíritu de especulacion. A falta de los verdaderos doctores que habian producido las universidades, esos colejiales produjeron doctorcillos o bachilleres a la violeta. El estudiante dejó de ser una organizacion puesta a prueba, sujeta a la fiscalizacion pública i realmente responsable de sus actos. Se hizo afeminado, insustancial i petulante; quedó fuera de la grande escuela del sufrimiento, que es la que forma hombres de provecho. La triste, almibarada, raquítica i infecunda raza de los pepitos apareció entónces. El pepito fué una escrecencia de los colejios i la peste de los salones. Aquellos niños impertinentes, mas o ménos grandes pero siempre niños, nunca fueron jóvenes, i dudo que luego hayan alcanzado a ser hombres. Cultivaron su vanidad en vez de su talento natural; aprendieron a galantear ántes de ser púberes, i ántes de haber comenzado a vivir, es decir, a pensar, amar profundamente, trabajar i sufrir, gozaron con todo lo superfluo, se embriagaron con el placer del lujo vano, ajaron su corazon, se mostraron disgustados de la vida i aun aprendieron a tomar ajenjos para estimular el apetito.

XIV.

Dos jóvenes raros.

El primer dia de mis estudios en San Bartolomé, en 1843, conocí dos ~~jóvenes~~ hombres raros, jóvenes entónces, de

tipos i caracteres enteramente opuestos, i que luego han llamado mucho la atencion por su talento i sus escritos: esos dos jóvenes eran Joaquin Pablo Posada, i Juan de Dios Restrepo.

Yo estudiaba mi primera leccion de derecho romano, cuando noté que álguien, a alguna distancia, parecia quererse mofar de mí con ciertas chocarrerías. Dije de aquel momento nos miramos mal, despues tuvimos desavenencias i mas tarde fuimos enemigos. Joaquin Posada tenia el órgano de la hostilidad mui desarrollado, sin duda, i a primera vista era repelente. Extraño destino el que ha pesado sobre aquella inteligente criatura, que parecia haber nacido para la felicidad i la gloria! Pero ai! no se nace impunemente con un gran talento, sobre todo si nace pobre.

Habia en Joaquin Posada rasgos singularmente contradictorios, en lo físico i lo moral, que le destinaban a ser un hombre estraño. Su estatura era mediana pero robusta i mui bien conformada; su cabeza, erguida i hermosa; su frente, amplia i despejada; su jesto, petulante, desdeñoso, burlon i provocador al mismo tiempo; su nariz, encorvada hacia la mitad, indicaba audacia i enerjía; sus grandes ojos, bellos, ardientes i espresivos, lanzaban miradas vigorosas, llenas de amenza o de amor, i parecian contener como un desafio que decia:

"Yo solo sé amar o aborrecer fuertemente; te dominaré con mi entusiasmo, o te haré temblar con mi odio". Su voz, notable por el acento cartajenero, tenia inflexiones dulces i acariciadoras que contrastaban con la dureza de su mirada i los sarcasmos que le eran habituales. Posada tenia un no sé qué de la espontaneidad seductora del andaluz, i algo tambien de la fisonomia casi salvaje del siciliano. Cualquiera le hubiera tomado por un valenciano mitad moro i mitad italiano. Su aire tenia el sello de los caractéres aristofánicos; él habia nacido para sentir fuertemente, lo mismo el amor que el odio.

Joaquin Posada era orijinal en todas sus cosas, i unia a una clarísima inteligencia una agudeza inagotable i un espíritu de observacion mui penetrante. No tenia idealismo, ni fuerte imajinacion, cualidades que se avienen mal con el espíritu burlon. Por desgracia, la educacion habia sido mal dirijida; desde niño se habia habituado a una libertad de accion escesiva i funesta, creciendo como uno de esos lindos árboles de nuestras huertas descuidadas, que por falta de poda producen ántes de tiempo frutos exuberantes pero sin dulzura. Le habia faltado la presion de una mano vigorosa que le formase un carácter digno de su gran talento, de su rica organizacion, su alma jenerosa i heróica, su aticismo espontáneo i otras dotes que le favorecian.

Si Joaquin hubiera tenido aquel carácter, si desde

temprano hubiera sabido luchar dignamente con la pobreza o las dificultades de la vida, dominando sus pasiones o arranques, fácilmente habria podido ser un gran ciudadano, i uno de nuestros mas eminentes escritores. Pero arrastrado por su ligereza de carácter, cometió luego la grave falta de ponerse en lucha abierta con la sociedad, en vez de luchar consigo mismo. Así, Posada solo se ha hecho notable por tres rasgos dominantes de su vida: un valor audaz, unido a una manera particular de jenerosidad belicosa o de hidalguía ruda i violenta; un injenio admirable, como poeta satírico i jocoso, lleno de agudeza, aticismo i maravillosa facilidad para versificar; i una desgracia permanente, implacable, que le ha perseguido i acosado en todas partes, sin tenerle en cuenta sus dias i años de espiacion, sus actos de jenerosidad i las numerosas pruebas que ha dado de su temple vigoroso.

Algunas despues de haber conocido a Joaquin P. Posada ví al jóven que despues ha ilustrado su nombre con el seudónimo de Emiro Kastos. No recuerdo qué estudiante, al verle no mas, le puso el sobrenombre de Judío errante. ~~Don~~ Juan de Dios Restrepo se apareció en los claustros de San Bartolomé como salido de tierra; nadie le conocia ni sabia cuales fueran su nombre i procedencia. Era hijo de Antioquia, ese pais de encrucijadas montañosas, repleto de oro i mil hermosuras poéticas, i habitado por una raza de orijen i carácter semi-judáicos.

Restrepo caminaba agachado i a largos pasos,

no hablaba con nadie, al principio, i tenía un aire lleno de melancolía. Su cara tenía un no sé del aspecto de las mujeres histéricas, i en su espresion parecían mostrarse al mismo tiempo la timidez, el orgullo i la tristeza. Era un jóven mui flaco, pálido, endeble, de cara angulosa i casi imberbe; su voz, siempre triste i algo apagada, revelaba a médias algo como un misterio de pesares, i su mirada, dulce una veces, otras penetrante, casi siempre esquiva, indicaba un carácter reservado, un espíritu desencantado pero observador, un temple de filosofía casi hipocondríaca. Los escritores de su mayor devocion eran Victor Hugo, Balzac i Eujenio Sué, i hablaba de sus obras con entusiasmo i tono enfático. I sinembargo de su entusiasmo por la poesía i las novelas superiores, Restrepo era escéptico i su alma vivia atormentada simultáneamente por la duda i la pasion.

Restrepo tuvo en el colejio pocos amigos i jamas se le vió reirse a carcajadas ni mostrar buen humor; nunca se juntaba con mas de uno o dos condiscípulos ni tomar parte en juegos o diversiones de estudiantes, i cuando iba de paseo andaba solo. Su acento era casi quejumbroso, haciendo contraste con su palabra sardónica. Él parecia vengarse del mundo con el sarcasmo. ¿Pero de qué se vengaba? tal vez de su constante desencanto? ~~pe~~ Pero cuál era éste? quizás el de no encontrar el ideal que buscaba silenciosamente en el secreto de su alma.

Restrepo duró mui poco en el colejio; se partió i no concluyó su carrera. Era un escéntrico, a

cuya índole libre, ardiente por sus aspiraciones, pero atormentada por la duda, no podian convenir la ~~prosa~~ fria prosa del derecho civil, ni la sujecion a la disciplina universitaria, ni los problemas especulativos de las ciencias políticas. Un dia desapareció como una vision, mas desencantado que nunca, talvez llevando muchas lágrimas ocultas en el corazon, i se fué a beneficiar una mina de Antioquia. Su espíritu se maduró allí con el estudio, la soledad, la lucha del trabajo i la observacion inmediata de los hombres i las cosas, i cuando ménos lo pensamos se exhibió, bajo un seudónimo, armado de punta en blanco con el látigo de la crítica i el pincel de un escritor de costumbres de primer órden. Poco despues se ensayó como periodista político i probó, reactando en Medellin el Pueblo, junto con el inteligente i brioso Camilo Antonio Echeverri, que tenia la fuerza necesaria para soportar dignamente esa ingrata labor.

Pocos hombres han contribuido tanto con Restrepo a hacer progresar entre nosotros ese jénero de literatura que hace de la pluma un pincel i de la sociedad una paleta inagotable en colores i matices; jénero que, sin disputa, es uno de los mas amenos, difíciles i fecundos. El dia que se haga un balance de nuestra literatura contemporánea casi no habrá una línea de las producciones de Emiro Kastos que no deba figurar en el haber, como capital neto i positivo.

XV

El primer amor

Hai en mi vida íntima una historia, pequeña para los indiferentes, grande para mí, que yo quisiera dejar en silencio, por un sentimiento de pudor i delicadeza. I sinembargo, no creo que debo defraudar al lector de la sustancia de esa historia. Porqué? Por una parte, ella es característica de la jeneracion a que pertenezco, jeneracion que ha sabido sentir fuertemente i solicitar siempre un ideal; por otra, es la clave de mi vida, la esplicacion de casi todos los actos de mi primera juventud, i talvez la causa jeneradora del mayor número de mis esfuerzos morales e intelectuales. Yo creeria faltar a la verdad si no esplicase cómo se formaron para la vida mi corazon i mi espíritu; pero si alguien se creyere lastimado por este recuerdo, le pido perdon humildemente.

En 1843 se educaba en el colejio de la Merced mi única hermana, Agripina, hoi la esposa del doctor Manuel Ancízar, que ~~de paso~~ desde 1855 se ha hecho conocer como poetiza i escritor de costumbres bajo el seudónimo de Pica-Rigan i algun otro. En el mes de noviembre, el dia 28, asistia yo a los certámenes del colejio, interesado principalmente por mi hermana, i la casualidad quiso que mi asiento quedase detras del de una de las señoritas sus sentantes. Era una señorita de mui alta familia pero de índole mui modesta i tímida.

Uno de los examinadores, replicando sobre historia sagrada, le preguntó a la señorita: i "En dónde se

detuvo el arca de Noé?" La señorita se cortó, mui avergonzada, i viéndola yo en peligro de desdecirse le dije por detras en voz mui baja: "En el monte Ararat." Ella, que apénas tenia trece o catorce años, repitió en voz alta mi respuesta, con la prontitud propia de su edad, pero se avergonzó todavía mas. Fliciéronle otra prégunta, ella tornó a cortarse, i yo tornéa soplarle la respuesta con igual éxito.

Cuando el examinador pasó a interrogar a otra alumna, mi protejida volvió la cara lentamente i me miró, con unos ojos mui grandes, i espresivos. Su mirada llena de candor parecia decirme con virjinal timidez i gratitud: "Mil gracias"; pero yo encontré en esa mirada un mundo de cosas desconocidas que solo estaban en jérmen en mi alma..... Salí de la Merced profundamente enamorado.

Ese amor, que me dominó completamente i que dejaron vivir en mi corazon durante cuatro años, fué desgraciado, segun la espresion consagrada; pero fué prodijiosamente fecundo para mi ser moral. Ese amor me sirvió de poderoso estímulo i de dique; me preservó de muchas debilidades propias de la juventud; me abrió vastos horizontes; me reveló la fuerza vital i espansiva de mi corazon; despertó la inquietud i actividad de mi alma; me hizo amar la gloria i solicitar lo bueno, lo bello i lo grande; me puso en camino para ser lo que soi, inspirándome el santo fuego de la lucha, el anhelo por el triunfo i la fe

en el porvenir! En una palabra, ese amor me hizo hombre!

XVI.

Don José Antonio Gualla.

En el mes de marzo de 1843 me asaltó la tentacion de escribir un artículo de periódico. Yo no entendia una jota del oficio, pero tenia atrevimiento e inquietud de espíritu, i el atrevimiento i la inquietud hacen muchas cosas. Para un estudiante, el asunto mas natural para un artículo debia ser el plan de estudios que rejia en la universidad. Escribí mi fárrago como pude, contra el doctor Ospina i su plan de estudios; pero la cuestion mas difícil era el modo de publicarlo. Este fué para mí un grande asunto. Sin sospecharlo, preparaba todo mi porvenir al empeñarme en dar a luz aquel ~~xxxx~~ oscurísimo ensayo.

Me presenté en casa de un impresor mui conocido i afamado. Entré al corredor de la planta baja de la imprenta, cuyo aspecto de actividad me encantó. Mientras el impresor salia me puse a observar con suma curiosidad el trabajo de los cajistas i prensistas, alternativamente. Yo nunca habia visto el mecanismo de una imprenta, i devoraba los artículos de periódico i algunos libros como el gastrónomo que gusta una carne de monte esquisita sin conocer la escopeta que le ha dado muerte al animal.

Aquellos tipos de plomo que tan ingeniosa exactamente reproducian el pensamiento; aquellas prensas que multiplicaban tan rápidamente la obra reproducida por los tipos; aquellos obreros fabricantes

de luz, mecánicos de la verdad escrita, cómplices humildes de la libre accion de las ideas; aquellos encuadernadores, silenciosos costureros de revoluciones i reacciones ruidosas, impasibles en su obra i que parecian no tener conciencia del bien o el mal a que estaban contribuyendo: todo eso me impresionó profundamente, me reveló el valor del patriotismo la importancia social del escritor, la solidaridad de todos los servidores de la prensa, la idea de la colaboracion recíproca del escritor i el lector en la inmensa obra de la civilizacion. Todo eso me hizo descubrir mi vocacion i soñar con la gloria.

Contemplaba ya con embeleso a los prensistas que trabajaban en el corredor, cuando se me presentó un hombre que parecia rayar en los cuarenta i cinco años, pequeño de cuerpo, ancho de cara, aventajado de nariz, con una fisonomía plácidamente maliciosa, bondadoso en sus maneras, sencillo en su porte, franco i campechano en el decir, i siempre con la risa en los labios. En su mirada tenia un no sé qué del candor de la probidad i un no sé qué de las marrullería de un hombre habituado a manejar el mundo i ser depositario de muchos secretos, divergentes i aun opuestos.

Aquel hombre era don José Antonio Cualla, el veterano, el jeneralísimo de los impresores de Bogotá, benemérito de la prensa en grado eminente.

—Me necesitaba usted, caballerito? dijo don José Antonio al verme.

— Sí, señor; traigo un artículo para el Dia.
— Hola! conque ya Usted maneja la pluma?
— Deseo manejarla i ahora no mas empiezo....
— Pues temprano comienza i larga la lleva.
— Este es mi primer artículo.
— I de qué trata?
— Es una censura contra el Plan de estudios.
— Entónces..... ya caigo; usted es estudiante?
— De jurisprudencia.
— Los estudiantes son traviesos.
— A lo ménos.... esta fama tenemos.
— Pues veremos si se puede insertar el artículo. Con tal que no sea largo....
— Es corto: una columna del el Dia
— Está bien; démelo usted.
— I cuanto costará la insercion?
— Nada: Yo publico grátis en el periódico los artículos de interes público, i sobre todo si son obras de jóvenes que empiezan a formarse.
— Doi a usted mil gracias por todo.
— Pero eso sí, le advierto a usted una cosa.
— Qué?
— Que no se amostace si le dan carga por su artículo. El Dia es para todo el mundo; yo admito el pro i el contra en toda cuestion, i allá se las avengan los escritores con el público i el jurado. Yo practico la libertad por igual. Le gusta a usted así?
— Perfectamente, señor Cualla.

Don José Antonio Ulaba un enorme chaqueton provisto de bolsillos enormes, en los cuales hundia

como en un armario los materiales que recibia para sus publicaciones. Un bolsillo servia de cajon o naveta de El Dia, otro para la Gaceta Oficial, &c. Algunas veces dizque don José Antonio tenia sus trocatintas de bolsillos, i luego salia en la Gaceta una necrolojia o un trozo de folletin, o en el Dia alguna circular sobre diezmos o papel sellado. Pero aun con ese riesgo, la imprenta del señor Cualla era la mejor de Bogotá, i don José Antonio el mas amable i liberal de los impresores posibles.

Mi artículo fué publicado, i, por una curiosa coincidencia, yo cumplia entónces quince años. Desde entónces guardé en mi corazon un profundo sentimiento de gratitud hácia el señor Cualla. No hai en Colombia un hombre a quien las letras, el periodismo, la libertad práctica de la prensa i la educacion política dela juventud deban servicios mas considerables. El señor Cualla ha sido impresor durante casi toda su vida, mas por amor al oficio tal vez que por especulacion. El ha hecho de los tipos su tesoro i un objeto de amor; las cajas i las prensas han hecho parte de su familia. Si hoi tenemos en Bogotá numerosas i buenas imprentas, débese principalmente a la constancia con que el señor Cualla ha formado i disciplinado tantos obreros hábiles en los diversos ramos del servicio de una imprenta.

Bajo la jenerosa proteccion del señor Cualla, siempre benévolo i pronto a favorecer la publicidad, nos hemos formado como escritores mas de un

centenar de colombianos, sin distincion de nombres, colores políticos ni escuelas literarias. El señor Cualla, lo repito, es un benemérito de la patria, i es incalculable el bien que su tolerancia i liberalidad, como empresario, han hecho a la república. El, mas que ninguno hombre de estado, mas que ningun partido, ha hecho práctica la libertad de la prensa, i la igualdad de los escritores delante del público, influyendo poderosamente sobre nuestras costumbres políticas. El señor Cualla es uno de esos hombres humildes i raros que pueden morir con la seguridad de que su nombre no caerá en el olvido ni será oscuro para la posteridad.

XVII.

La biblioteca nacional.

En diciembre de 1843, a los pocos dias de vacaciones, comencé a fastidiarme. Me hacia falta San Bartolomé, como que era mi segunda patria; i mi espíritu inquieto no se conformaba con la falta del bullicio i la confraternidad de los claustros del colejio. Por otra parte, diciembre es el gran mes de los bogotanos, la época del sabroso frio, los dias hermosos, las noches claras i serenas, las diversiones mas populares i el buen humor de todas las jentes; i yo tenia un bolsillo mui enpito, mejor dicho, no tenia bolsillo para gastar i divertirme un poco. Comencé, pues, lo repito, a fastidiarme.

Un dia me ocurrió ir a matar el fastidio en la biblioteca nacional. Entré i me llamó la atencion don Vicente Pariño, bibliotecario entónces, que era el hijo mayor del ilustre revolucionario revelado

en Colombia de los derechos del hombre. Don Vicente parecia haberse petrificado en la biblioteca, formando masa comun con los pergaminos en folio. Era como un armario moviente pero sin libros; era una especie de biblioteca muda i sin índice, i vejetaba allí como hubiera podido vejetar en una inmensa botica un hombre estraño dela farmacia. Ninguno hombre habia manejado mas libros que él entre nosotros, i ninguno era ménos literato ni erudito. El conservaba sus libros en buen estado, tenia sus índices reducidos a lo estrictamente necesario para buscar lo que se le pedia, jamas faltaba en la biblioteca, i suministraba todos los libros con una condescendencia inalterable que jamas desmentian sus ojos bizcos.

Frecuente Ordinariamente el diálogo con el bibliotecario se reducia a estas pocas palabras:

— Yo desearia saber, señor don Vicente, si tal libro se encuentra en la biblioteca.

— Busquemos en el índice.

— Sí está, por lo visto; ¿tiene Usted la bondad de prestármelo?

— Sin duda; búsquelo U. en aquel rincon del estante. Ahí tiene U. silla para sentarse a leer.

El dia que entré a la biblioteca por primera vez tuvimos esta conversacion:

— Señor don Vicente, yo quisiera distraerme con algun libro entretenido.

— Lea U. los Viajes de Antenor.

— Fué la segunda obra que leí siendo muchacho.

— Pues el Gil Blas de Santillana.
— Esa fué la tercera.
— Entonces, el Quijote.
— Esa fué la cuarta.
— Válgame Dios! Le gustaría a Usted Amadis de Gaula?
— Es rococó.
— Vamos! los Viajes de Wanton?
— Viajes por dónde o a dónde?
— Al país de las monas.
— Pues el título es curioso; véamos....
— Usted verá que le gusta. Es una obra mui divertida, porque todos los monos i las monas tienen nombres mui raros, i hablan i viven como los hombres i las mujeres. Pero no tome usted las cosas a la letra, pues sospecho que el libro es una sátira.

Indudablemente el buen bibliotecario era un erudito..... pero a su modo.

A fin de leer los Viajes de Enrique Wanton me instalé en la biblioteca, cuyos estantes i vericuetos escudriñaba de cuando en cuando, por curiosidad. Un dia noté que detras de algunos estantes habia enormes pilas de periódicos viejos, amontonados en el suelo i llenos de polvo i telarañas.

— Qué papeles son éstos, señor don Vicente? pregunté.
— Papeles inútiles; verdadera basura.
— Porqué?
— Están en inglés.

Al dia siguiente entré a una tienda de la plaza que sucesivamente han llamado mayor, de la catedral, de Bolívar i de la constitucion. Era

tienda era de un amigo i condiscípulo de quien luego hablaré. En el momento en que yo entraba, él quien ofrecia en venta, al peso, papeles impresos, para cartuchos, i otros usos.

—¿Tú compras papel de esta clase?, le dije a mi condiscípulo.

—Sí; lo pago a tres pesos arroba.

—¿Todo el que te traigan?

—Todo.

Tuve entónces una idea luminosa. Recordé que mi bolsillo estaba enteramente vacío, i pensé que, al tener dinero, podia pasar unas vacaciones mui divertidas. El aguinaldo se acercaba, i ~~no alcanzante~~ no obstante el idilio de mis recientes amores platónicos, me aterraba la idea de pasar la noche-buena en seco. Corrí pues a la biblioteca.

—Señor don Vicente, dije al entrar ¿me haria usted el favor de regalarme algunas de aquellas gacetas inútiles?

—¡Hombre!

—No le hacen pues estorbo?

—Es verdad. Para que son los papeles?

—Para hacer un globo.

—¡Hola!

—Lo echaré a volar mañana en la noche.

—Bien; lleve Usted, pero sin que nadie le vea.

Mi primer saqueo fué moderado; apénas me llevé, bien ocultas debajo de mi capa (ya tenia capa en vez de capote) unas cuarenta libras de papel. Al cuarto de hora tenia yo mas de

cinco pesos en el bolsillo, honrado fruto de mi industria, suma que me apresuré a gastar en la fonda de François (hoi la Rosa blanca) en compañía de dos íntimos amigos: Juan Emilio Levy i Guillermo Pereira Gamba.

— Diantre! de dónde has sacado tanta plata? dijo Pereira.

— He descubierto una mina.

— Conversacion! dí la verdad.

— Esta plata es el fruto de mis estudios i observaciones en la biblioteca nacional. Allí preparan un beefsteak esquisito, añadí aludiendo al que comiamos, i se fabrica mui buena cerveza.

— Esplícate mejor, dijo Levy.

Les esplíqué a mis amigos lo de las gacetas, los invité a esplotar la mina en grande escala, i al punto organizamos una compañía, sin capital fijo ni gastos de escritura, para realizar tan profícua empresa. Al dia siguiente fuimos los tres juntos a la biblioteca, e hicimos nuestra peticion de papeles. Don Vicente se alarmó i dijo:

— Diantre! ustedes van a saquear la biblioteca!

— Pero qué quiere hacer usted con toda esa basura de papeles viejos e inútiles?

— Es verdad que solo sirven de estorbo.

— I luego, nosotros pondremos en órden los papeles españoles i franceses, i dejaremos el campo bien limpio i decente.

— Bueno; pero para que tanto papel?

— Queremos hacer un globo inmenso, i esto

divertirá sin duda al público.

Don Vicente era amigo del aseo i filántropo; dos razones mui buenas para limpiar la biblioteca, convirtiendo sus gacetas en globos útiles para la sociedad, a ménos que se quemaran.

Aquel dia nos llevamos cerca de ocho arrobas de números del Times de Londres (creo que abrazaban el período de 1820 a 1830) * que al punto nos compró, no sin mucha curiosidad i admiracion, nuestro amigo de la tienda dela plaza.

Don Vicente nó tuvo la satisfaccion de ver elevarse bajo el hermoso cielo de Bogotá ninguno de los globos monstruos que le prometimos fabricar, porque siempre "se nos quemaban". El saqueo nos produjo mas de cien pesos, sin que nuestra conciencia se anublase; primero, porque a los quince años tiene uno escasa conciencia, sobre todo siendo estudiante, i segundo, porque de buena fe creiamos servir a la patria, contribuyendo a la buena policía de la biblioteca nacional.

Ello fué que pasamos un diciembre delicioso, el mas divertido que he contado en mi vida, i que ~~todos~~ cuando cenábamos opíparamente en la fonda, todos nuestros brindis ~~fue~~ eran entusiastas homenajes tributados a la munificencia del bibliotecario.

XVIII.

Dos palabras acerca de mis dos compañeros de especulacion papelera.

Juan Emilio ~~Levy~~ Levy era un jóven mui dado al

romanticismo (entónces de moda en Bogotá) i mui hipocondríaco i pesimista. Estudiaba medicina, i varias veces me llevó al hospital i al anfiteatro anatómico, me hizo presenciar disecciones de cadáveres, i aun me enseñó a dar sangrías, preparar cáusticos i otros horrores por el estilo (*). Una vez graduado doctor en medicina, mostró aptitudes i talento en la práctica de su arte..... mitad ciencia i mitad adivinacion. Pero la hipocondría le devoró, i un dia, hallándose a bordo de un vapor, en alta mar, murió súbitamente..... a causa de la ruptura de un aneurisma. El habia sido mas que mi amigo, mi hermano, i su muerte me impresionó profundamente.

Hubo en su suerte como una fatalidad; él lo creia así, porque era fatalista, i su preocupacion le privó de todo ánimo para luchar con las contrariedades de la vida. Fué agravando con su imajinacion el mal que le aquejaba, porque padecia un gravísimo error: creia que la vida es para unos una cadena de desgracias i miserias sin otra solucion que la muerte, i para otros una serie de fortunas i dichas. No, la vida no es ni lo uno ni lo otro: es un deber que el amor embellece i el honor engrandece, i que es forzoso cumplir con fe en Dios, confianza en sí mismo i esperanza en los demas.

(*) Confieso que soi tan partidario de la homeopatía como enemigo del duelo, del tormento i de la pena de muerte.

Guillermo Pereira era un orijinal. Se reia de todo a carcajadas mui ruidosas, i tenia siempre el humor listo para burlarse de la humanidad entera. Era colérico en sus arranques de entusiasmo i estravagante en sus ternuras. Hacia versos admirables, dignos de Byron por el atrevimiento i la sonoridad, sobre los asuntos mas vulgares o menguados, i tenia una rica imajinacion que se evaporaba en majaderias. De ribete, un chiste inagotable, pero rudo, casi brutal, i una agudeza de ~~para~~ lanza en sus estrañas ocurrencias. Cuando se recibió de abogado, se fué a vivir al Cauca, la tierra que mejor le convenia, porque es la tierra de la exuberancia, de las pasiones violentas, de la poesía desordenada i las improvisaciones sorprendentes.

El Cauca ha hecho a Guillermo Pereira batallador i senador, dos cosas que, en los tiempos que corren son correlativas. No ha sido coronel por respeto a la dignidad de su buen humor pues al serlo, o el segundo se habria burlado del coronelato, o el coronel habria protestado contra el buen humor del poeta i del antiguo estudiante.

XIX.

Un jóven modelo.

Vuelvo a mi condiscípulo de la tienda de la plaza.

Vencida la revolucion de 1840, la reaccion habia llegado hasta el esceso, porque entre nosotros todo es estremo i escesivo. Ella arrojó fuera de la patria

a muchos ciudadanos de grandes merecimientos, que sufrieron en el destierro mil amarguras. Entre esos hombres figuraba un noble i honrado hijo de las llanuras de Casanare, servidor de la patria desde la revolucion de la independencia, modesto pero incontrastable amigo de la libertad republicana. Aquel hombre, anciano de temple catoniano, filósofo en su vida privada como en su vida pública, habia dejado a su esposa i siete hijos, llorando su ausencia i casi en la miseria.

El mayor de los hijos varones de aquel patriarca era mi condiscípulo i uno de mis amigos predilectos. Él sentia en su gran corazon el fuego sagrado que solo arde en los hombres de alta raza intelectual i moral; sentia que su fuerte inteligencia necesitaba un alimento poderoso, i queria elevarse de una manera digna del nombre i las tradiciones de su padre. Pero su familia estaba pobrísima i su padre proscrito, aunque inocente. Qué hacer? Era preciso trabajar para servir de apoyo a esa familia, i al mismo tiempo estudiar para engrandecerse por el carácter, el talento i el saber. Mi jóven amigo no se arredró, i tuvo ánimo para emprender las dos cosas simultáneamente.

Él profesaba, desde muí jóven, la relijion del deber, i tanto, que aun el amor mismo le parecia fácil de sacrificar si los deberes de familia lo exijian. Gracias a su apellido, a su precoz formalidad i a las relaciones de su padre, halló quienes le abriesen créditos i logró establecer en la plaza principal de Bogotá una tienda de mercería, quincallería i alguna

especias. Asistia a las clases de San Bartolomé con la mayor puntualidad, brillando en ellas por su capacidad, su aplicacion, su juicio sólido, su aprovechamiento, su buena conducta i sus maneras afables i llenas de distincion. Aquel jóven habia nacido caballero, i ya a los diez i siete años parecia un hombre por la cordura i el poder de dominarse con firmeza.

Al salir de las clases iba derecho a trabajar en su tienda i cumplir rigurosamente sus obligaciones de comerciante. Despues, se trasnochaba estudiando, lo que le hizo contraer una larga afeccion en los párpados. Jamas se avergonzaba de sus humildes ocupaciones, que desempeñaba con suma sencillez. Muchas veces le ví haciendo cartuchos para vender cuartillos de pimienta o comino, i era tan hábil para hacer esos cartuchos en su tienda como para resolver en sus clases difíciles problemas de Economía política o derecho de jentes. Su vestido era pobre pero siempre aseado i decente, i su trato era igualmente delicado para con todos.

Su mirada era espresiva i penetrante, su voz de timbre dulce i vibrante, sus rasgos distinguidos i nobles, su fisonomía bella i simpática, su jesto contenido, i su amplia frente denotaba, como toda su cabeza, un conjunto mui feliz de grandes facultades poderosas tanto morales como intelectuales. Era vehemente i apasionado en sus

097

XXVII

El ministerio del presidente Mosquera.

La adora

El ministerio y las tertulias del Presidente Mosquera.

Por los años de 1846 a 48 se vió en Bogotá, por primera vez, lo que pudiera llamarse una corte republicana, en cuanto sea permitida la alianza de estas dos palabras. Bolívar, como Presidente y dictador, tuvo muchos adoradores, cortesanos de su gloria, su genio militar y su poder. Pero nunca se vió en su derredor esa sociedad de buena compañía, grave y ligera al mismo tiempo, espiritual y tolerante, que constituye en las sociedades europeas el fondo de una corte elegante. El general Mosquera, como presidente, inauguró esta novedad que, por desgracia, desapareció despues. El mismo no ha logrado mas tarde, ejerciendo de nuevo la presidencia, rodearse de un modo semejante al de la época a que me refiero.

Ningun otro presidente ha tenido las condiciones personales ni se ha visto rodeado de circunstancias propias para hacer de su casa un lugar de tertulia de gran tono. Santander era demasiado parsimonioso y grave para el caso. El doctor Márquez, sobre ser parsimonioso tambien, gobernó la República en una época tormentosa en que ~~no habia~~ los hombres de valer ~~eran~~ estaban separados en dos campos

enemigos. El general Herran, adusto y nada espiritual, no podia ser hombre de tertulia; y su administracion significaba la completa derrota de los liberales, y él, en vez de atraerlos a su sociedad, los desterraba o confinaba por medida de seguridad. El general López, hombre muy sociable y de buena compañia, no obstante la austeridad de su carácter, se vió forzado a gobernar con su partido y rodearse únicamente de sus amigos políticos, porque sus adversarios le hicieron la guerra desde ánter de ejercer él la presidencia, y le miraban con horror. El general Obando, tan popular hasta 1853, no tuvo sino una camarilla, reaccionaria a su modo, y en vez de tertulias ~~no~~ solo podia tener en su casa conciliábulos. El señor de Obaldía era demasiado locuaz y admirador de sí mismo para atraer a su derredor una sociedad amena, a pesar de la esquisita galanteria de su lenguaje y sus maneras. El doctor Mallarino, hombre que gobernó con sencillez, modestia y moderacion, no podia tener corte republicana: para sostener conversacion con él era preciso ser políglota, erudito, entendido en literatura, matemáticas y ciencias naturales y conocedor de los clásicos antiguos.

Tras el doctor Mallarino vino el doctor Ospina, hombre absolutamente impropio

para tertulias o reuniones familiares. Es un hombre frio, calculador, austero, sobrio de palabras, sencillo y sano en su vida privada, inflexible en sus opiniones, de poco mundo aunque de mucho saber, fuerte en su gabinete pero inhábil en el trato con los hombres, adusto y en cierto modo repelente. Su orgullo silencioso y su espíritu de hierro, intransigente, no permitian que se le acercaran de un modo familiar los hombres de buena compañía. En cuanto al doctor Murillo, ~~y pues~~ huésped del palacio presidencial en 1865, la situacion era difícil: él tenia que luchar con la ojeriza y mala voluntad de los mosqueristas o revolucionarios inquietos, con las prevenciones y desconfianzas de los conservadores y con el espíritu independiente y algo petulante de los radicales. Impresionado con las costumbres oficiales de los Estados Unidos de América, el doctor Murillo quiso practicar con sus amigos cierta etiqueta a que ellos no estaban habituados ni podian acomodarse. Él tuvo el mal gusto de mostrarse reservado con sus mas antiguos, mas fieles y útiles amigos. Así fué que, siendo el hombre mas sociable y amigo de la buena mesa y la conversacion, pasó sus dos años de presidencia en una soledad casi absoluta, en términos que su palacio estaba de noche a oscuras sin inconveniente, por falta de visitas.

Por último, el mismo general Mosquera, tan accesible en 1847, no pudo tener su corte de antaño cuando volvió a ser presidente. Por una parte, se había enagenado enteramente la consideración y amistad de los conservadores, sus antiguos copartidarios; por otra, había perdido todo hábito de tolerancia y no escuchaba sino sus propias opiniones. En 1847 el general Mosquera era liberal y su ministerio se componía de hombres notables; él trataba de conocer personalmente la opinion pública, bien que pocas o raras veces la atendía, respetaba a los hombres de valía, deseaba alcanzar una gran popularidad y se rodeaba de caracteres distinguidos e inteligencias robustas. Ademas, no había gustado aún las asperas delicias de la dictadura; su carácter no se había agriado con ciertas contrariedades y ciertos desengaños; su espíritu no se había ~~infatuado~~ desvanecido con la adulacion de ~~un~~ muchos hombres hábiles en el manejo del incensario, ni infatuado con ~~la~~ el hábito del poder y la irresponsabilidad del abuso. Pero en 1866 y 67..... Oh tempora! Lo cierto es que el general Mosquera de este tiempo solo se ha parecido en algunos rasgos al presidente liberal, progresista y festivo de 1847.

Al tomar posesion de la presidencia,

en 1845, el general Mosquera se encontró en difícil posicion. Todos sus antecedentes, así como las exigencias del partido que le había elevado, le obligaban a gobernar como conservador; pero él tenia los instintos y la inquietud de un reformador, y como casi todo lo que existia era antiliberal, a fuerza de iniciar reformas tenia que ir a parar en el liberalismo. Si hubiera tenido que gobernar un pais organizado de un modo enteramente liberal, habria sido un presidente reaccionario, por el empeño de reformar lo que existia. El queria poner su sello a todas las instituciones y las cosas, y aquel sello era su nombre.

Sinembargo, el general Mosquera no podia ménos que rodearse de sus copartidarios, al principio de su administracion. Los mas notables de esos hombres eran: el doctor Márquez, el doctor Alejandro Osorio, el señor Pombo y el general Eusebio Borrero. El doctor Márquez, sobre tener muy notables precedentes, era un jurisconsulto de primer órden, fuerte en la oratoria, y hombre de buenas intenciones aunque de ideas estacionarias. Tenia grandes conocimientos prácticos en administracion pública, y su nombre era en cierto modo una garantía de gobierno parconómico y circunspecto.

El doctor Osorio habia figurado con honor, desde los tiempos de la fundacion de Colombia,

igualmente considerado por Bolívar y Santander. Era un hombre de costumbres puras y austeras, que jamas juzgaba las cosas con pasion y pensaba mucho lo que hacia. Tenia un carácter mesurado y firme, una probidad inalterable y una instruccion poco comun. Como jurisconsulto habia pocos que le rivalizaran, y ~~si~~ en política si sus ideas no eran liberales, a lo ménos jamas le habian sugerido deseos de persecucion contra nadie.

El señor Pombo, a quien he aludido en otras ocasiones, era tan apto para el ministerio de relaciones exteriores como para el de hacienda. Escribia con mucha habilidad, y aunque discurria con prialdad y lentitud y con cierto aire de aparente presuncion, efecto de su miopía, jamas era difuso ni rehusaba cuantas explicaciones y réplicas se le exigiesen. Era metódico en sus trabajos, concienzudo en todo, y a pesar de su edad avanzada tenia el corazon jóven y el espíritu despreocupado. Mas tarde, casi al morir, la juventud era el objeto de sus mayores cuidados y los jóvenes sus amigos predilectos.

Habria sido una felicidad para este país que abundase en hombres como el señor Pombo. El dejó ejemplos saludables de moderacion, patriotismo y pureza, que ojalá fuesen generalmente imitados. Era un hombre de suma integridad, de criterio muy

claro, de alma sana y candorosa y espíritu práctico. El señor Pombo era una bella armonía como hombre de estado: tenía el corazon liberal y la cabeza conservadora; le gustaban mucho las reformas progresistas, pero nunca perdia de vista la necesidad de la organizacion y el órden. Era un hombre singularmente laborioso, y despues de haber sido un buen oficial de artillería y soldado de la independencia, probó que era tan hábil para el periodismo como para la administracion y las luchas parlamentarias, tan sabio en matemáticas como suavemente fuerte en la diplomacia. Pocos hombres han sido tan útiles a este pais como el señor Pombo; él tuvo la honra de morir con la conciencia de haber sido siempre honrado y patriota.

Era un hombre corpulento y de aire magestuoso y distinguido. Su fisonomía parecia generalmente antipática, a causa del gesto que su miopía le obligaba a hacer cuando se fijaba en algo; pero al tratarle de cerca se le encontraba accesible, ~~amal~~ humano, amable, a veces jovial y siempre con el ánimo sereno. Hay un rasgo que es como la piedra de toque para conocer el carácter de los hombres: cuando un hombre maduro y respetable agrada a la juventud, al tratarle de cerca, y permite que los jóvenes se le aproximen sin encogimiento,

es porque tiene cualidades amables, espíritu elevado y buen corazon. El señor Pombo era un hombre de esta clase. Así, su recuerdo es uno de los mas gratos de mi juventud, y su memoria me parece ser una de las mas puras que nos han quedado.

Del general Borrero solo diré dos palabras: era un hombre detestable que escribia con elegancia, discurria con fuerza y elocuencia y asustaba con su cara de inquisidor. Fué sanguinario como militar, y aunque no le faltaba instruccion careció de habilidad para la política; el papel que hizo fué muy desproporcionado con la nulidad de su mérito, y su paso no dejó en la historia de la República ninguna huella notable.

Miéntras el general Mosquera tuvo a su lado a hombres como Pombo y Márquez, Osorio i Borrero, le fué preciso navegar entre dos aguas, manifestando apénas veleidades de reforma, pero siempre contenido por algunos de sus secretarios y por las mayorías conservadoras de las cámaras. En 1847 las cosas tomaron otro giro: el general Mosquera llamó a la secretaría de hacienda al doctor Florentino González, miéntras que la de relaciones esteriores quedaba en manos del doctor Mallarino. Ambos eran escritores distinguidos y oradores hábiles, y aunque diferian bastante en opiniones y mucho en carácter, eran muy

adecuados para ayudar de un modo eficaz al general Mosquera en sus proyectos de reforma y dar honor y brillo a su administracion.

El doctor González se hallaba en la política en una situacion extraña. Su juventud habia sido borrascosa, y él habia probado un temple de alma nada comun. Conspirador audaz en 1828, escritor brillante y valeroso, publicista liberal y ya versado en la administracion y las luchas parlamentarias, la revolucion de 1840 le habia obligado a expatriarse. Al cabo de seis años de residencia y estudios fructuosos en Europa, el doctor González volvia a Bogotá, aplicado a negocios de comercio, con disposiciones muy diferentes de las que habian marcado su carrera. Se picaba ya de ser un hombre positivo, y la fórmula inglesa *times is monney* parecia ser su nueva divisa.

El doctor González buscó en el periodismo su teatro natural, y sus escritos de 1846 le hicieron subir a la secretaría de hacienda. Su nombre hizo entónces mucho ruido, su accion en la política fué muy notable, y sus actos dieron lugar a numerosas y acerbas controversias. Ningun hombre ha podido hacer entre nosotros mas brillante carrera que el doctor González; pocos han tenido tan valiosas dotes: una inteligencia poderosa, mucho valor moral, confianza en sí mismo, notable instruccion

y singular facilidad para escribir, hablar y desarrollar sus ideas en actos administrativos. Por desgracia, el doctor González, olvidándose de la índole de la sociedad en que vivía, se desvaneció, y muchos de sus actos probaron que él desafiaba y desdeñaba la opinion pública. La perturbacion de su personalismo le perdió en político; él se quería demasiado a sí mismo para poder ser simpático a los ojos de los demas. El doctor González era mucho mejor y valía mucho mas, moralmente, de lo que él quería parecer; a fuerza de exagerar su positivismo, llegó a ganar la reputacion de hombre metalizado y de ambicion egoista; y a fuerza de imponer su persona o ~~yo~~ su yo, acabó por descontentar a muchos, hacerse impopular y quedarse solo. Mas tarde, la diplomacia le ofreció un recurso para salir airosamente del país, y al cabo, divorciado de sus antiguos amigos y recogiendo las velas de su robusto liberalismo de otro tiempo, se quedó en país extranjero, buscando un asilo en el ostracismo voluntario a que le redujeron su impopularidad y su despecho.

XXVIII

Episodios

Desde que el general Mosquera se sintió bien comprendido y auxiliado, sacudió el polvo de las tradiciones y se aplicó resueltamente a la

ejecucion dela vasta obra que meditaba. Él desea
ba la reforma completa dela hacienda nacio
nal y del crédito público, y el desarrollo delas vias de
comunicion, de la instruccion pública y de todos
los intereses materiales. La liberalidad de sus re
formas estuvo en armonía con su política general
mente tolerante y generosa. Buscó las inteligen
cias y la aptitud para los puestos públicos, mos
tró anhelo por ser dignamente popular, opuso
la defensa tipográfica a los ataques que la opo
sicion le hacia por la prensa, trató con benevo
lencia a muchos de sus antiguos adversarios, y
en su trato privado se mostró galante, y accesible
obsequioso y festivo.

Sinembargo de la energía de voluntad con
que el general Mosquera emprendió sus refor
mas, tuvo que luchar con la desconfianza
de los liberales, y la resistencia de los hombres
rutineros. Pero él sabia que el trato personal
vence muchas desconfianzas y resistencias;
así, nunca anduvo corto en hacer invitaciones
para sentarse a su mesa o concurrir a sus
tertulias, particularmente en las épocas de
reunion del congreso. Amigo como era de las
ciencias, de las intrigas políticas, y dela buena
compañia, el general Mosquera pasaba las
noches en tertulia, las madrugadas escribien
do, las mañanas durmiendo y algunos ratos
de cada dia haciendo observaciones barométricas
y termométricas. El resto del dia era para los

negocios de la administracion. Un presidente que trabajaba en experimentos científicos y en mapas y escritos geográficos, era una novedad entre nosotros. Mas tarde el señor Mallarino nos dió el ejemplo de un magistrado que gobernaba sin descuidar el ameno comercio de los clásicos latinos, y luego el señor Ospina, hallándose algo desocupado con la federacion, nos exhibió un presidente catedrático.

El general Mosquera invitaba a su mesa, por turno riguroso de provincias, a los senadores y representantes, y entre un trago y otro de buen vino discutia con ellos las cuestiones de administracion o de política, y se esmeraba ~~por~~ en demostrar a los que le hacian oposicion que no debian hacérsela. A veces los amenazaba con llamarlos al ministerio, si encabezando la oposicion formaban mayoría para rechazarle sus proyectos. Los sábados por la noche tenia tertulia franca, y a ella concurrian muchos hombres de mérito de todos los partidos y algunos jóvenes de porvenir. Un excelente refresco estaba siempre servido, y habia numerosas mesas en los salones, unas para jugar ~~tresi~~ ajedrez o tresillo y otras cubiertas de periódicos nacionales y extranjeros.

Donde quiera, en los salones, las galerias y el comedor, se formaban numerosos grupos

de tertulios de muy diversos matices políticos. Reinaban en la sociedad conjuntamente el buen tono y el buen humor, la circunspeccion y la cordialidad. Se hablaba de todo con mesurada libertad y mucha tolerancia, ora discutiendo, ora narrando, ya tratando las cosas con seriedad, ya sazonando la conversacion con anécdotas chistosas o dramáticas, agudezas de buen gusto y ~~el~~ observaciones picantes o comentarios oportunos.

El general Mosquera gustaba mucho entónces de oir las agenas opiniones, bien que con poco fruto, porque hablaba mucho mas de lo que permitia a ~~los demas~~ sus interlocutores. El conversaba con todos y de todo; tan presto disertaba sobre política o administracion como sobre historia o ciencias naturales; si a uno le contaba sus viejas aventuras y galantes, a otro le referia episodios de su carrera militar o política, o de sus viajes por ámbos continentes. Aturdia a todo el mundo con su prodigiosa memoria de nombres, fechas, personas, hechos, fisonomías y circunstancias, y entretenia agradablemente con su inagotable provision de anécdotas curiosas y rasgos episódicos de nuestra historia.

Esa memoria prodigiosa ha sido una de las mas irresistibles armas de que se ha servido el general Mosquera en el curso de su larga y tormentosa vida política. El conoce la vida y milagros de todo el mundo y jamas olvida ni la mas pequeña circunstancia. Así, cuando

ha querido seducir o dominar a un hombre, ha podido emplear muchos recursos. Una ~~virtud~~ conciencia que resiste a la amenaza o a la corrupción, suele ser débil bajo la impresion de un recuerdo; y el general Mosquera ha podido apelar siempre a este resorte que mueve tantos corazones.

Un dia, en 1847, mi padre, que era senador, recibió una invitacion del presidente para asistir a las tertulias de palacio, junto con sus hijos presentes en Bogotá. Mi hermano Miguel y yo acompañamos a nuestro padre, y durante algunos meses asistimos a varias de las tertulias de los sábados. En la primera noche, no obstante mi genial desparpajo, me sentí al principio algo encogido; pero en breve trabé amistad con el general Mosquera, en cuanto esta era posible. A pocas vueltas el general me habló de mis artículos de oposicion publicados en la Noche y el Libertad y Orden. El todo lo sabia, pero se mostró galante y afectuoso. Hizo mas: me estimuló a que desarrollara mis aptitudes de escritor, al propio tiempo que me decia: "no haga Usted versos, porque la poesia no sirve para cosa de provecho"; y lisonjeó mi amor propio preguntándome qué opinion tenia yo y tenian los que acababan de ser mis condiscípulos, acerca de las reformas que él estaba iniciando y de los actos de su administracion.

se mostró muy complacido al saber que, por sus actos liberales, era bastante popular entre la juventud de la universidad.

Un rato después jugaba yo con el doctor Manuel de J. Quijano una partida de ajedrez. Yo era entónces algo fuerte en ese noble juego. El doctor Quijano se hallaba en peligro inminente de perder, porque mi jaque mate era inevitable a la segunda jugada. En aquel momento el general Mosquera, que andaba de mesa en mesa, se acercó a la nuestra, vió de un golpe el tablero y dijo:

— Doctor Quijano, Usted se está dejando dar mate.

— Y de qué modo lo impido? repuso el flemático representante, ~~vigoroso~~ atlético y jovial descendiente de nuestro conquistador Benalcázar.

— Si yo tuviera el juego de Usted, lo impediria, replicó el general.

— Pues encárguese de él vuesencia.

El general tomó asiento y se puso en actitud de jugar la partida.

Yo tuve entónces una idea luminosa, que no era tan mala para un novicio en cortesanía: El general se picaba de ser fuerte en todo y particularmente en estrategia: comprendí que, siendo inevitable el mate, aunque el general no lo creia así, él iba a quedar deslucido al batirle un recluta como yo. Resolví pues dejarme ganar, y jugué mal intencionalmente. El general restableció en breve el juego

del doctor Quijano, y a las diez o doce jugadas me dió mate, lleno de satisfaccion, mientras que mi primer adversario * se sonreia a la sordina. Desde aquella noche el general Morquera me cobró cariño, como que mas tarde, en diversas ocasiones, me ha dado pruebas de consideracion y aprecio.

En una de sus tertulias el general le dijo a mi padre, en tono ~~fa~~ algo familiar: "El doctor Martínez tiene grande aprecio por Usted y me ha recomendado a su hijo don Pepe. Deseo ponerle en carrera porque promete mucho. ¿Quiere Usted que le enviemos en la Legacion al Perú y Chile?" Mi padre se mostró muy agradecido, al mismo tiempo que embarazado, a causa de su posicion como senador, y prometió dejarme hacer mi voluntad.

El doctor José Vicente Martínez, colega de mi padre a la sazon, debia partir en breve para el Perú y Chile con el carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario; él deseaba llevarme como ~~adjun~~ primer adjunto a su legacion, y el presidente estaba pronto a favorecerme con este empleo, suficientemente dotado. Yo acababa de recibirme de abogado, y hacia cuatro meses apénas que, obteniendo el grado de doctor en jurisprudencia, habia terminado mis estudios universitarios; pero deseaba estudiar medicina, no por amor a esta profesion, sino porque

estaba persuadido de que no era posible ser abogado completo y buen literato sin conocer a fondo la fisiología, la anatomía, la medicina legal y otras ciencias análogas a aquellas. Pero mi padre no consintió en ello, porque me necesitaba para sus negocios; pero si estaba dispuesto a hacer un nuevo sacrificio, dándome suelta para que fuese a conocer un poco el mundo, adquirir algun aplomo y experiencia y prepararme un porvenir brillante. Lo sentía la curiosidad de los viajes, y mi espíritu inquieto solicitaba nuevos horizontes. Acepté pues, sin vacilar, y el presidente mandó extender mi nombramiento.

Pero a las dos semanas ocurrió súbitamente la muerte del doctor Martínez, y como fué nombrado en su lugar el señor Juan de Francisco Martin, sujeto con quien yo no tenía ningunas relaciones, desistí de mi intento y mi viaje diplomático quedó frustrado. Cuán distintas hubieran sido mi carrera y mi suerte, sin el fallecimiento del doctor Martínez! Su muerte decidió de mi vida, y solo Dios sabe si en bien o en mal.

Si alguna vez la palabra encantador puede aplicarse perfectamente a un hombre, ninguno puede merecer tal calificativo mejor que el doctor Martínez. Era un hombre simpático, elegante y distinguido en toda la extension de la palabra; un perfecto y estilo hombre republicano. Era de alta y bien formada estatura,

hermosa y agradable fisonomía y gallardo continente; había recibido esmerada educación y viajado bastante; tenía muy claro talento, carácter suave, ~~mas~~ ideas elevadas, maneras muy corteses, una voz de timbre lleno y dulce y una sonrisa llena de bondad. En su fisonomía se reflejaba la risueña y hermosa naturaleza del Cauca, su tierra natal. El doctor Martínez era en todas sus cosas un cumplido caballero, y en política un liberal de convicciones sinceras y nobles procederes, sin exageración alguna, sin ambición, ni odios, ni otras pasiones violentas.

En 1847 hizo gran papel en el senado, porque se había puesto a la cabeza del movimiento contra los jesuitas, hasta alcanzar mayoría favorable a sus opiniones. Su muerte casi súbita fué un misterio para su familia y para la ciencia: lo único que pudo saberse fué que su mal era inesplicable; que él había sentido un día de repente, una grave y extraña enfermedad que iba paralizándole las estremidades inferiores, despues el cuerpo, y que fué ~~remo~~ subiendo por instantes hasta la cabeza. Hecha la autopsia del cadáver, sus órganos estaban íntactos, cum el corazon; pero aunque se creyó que el mal había estado en la cabeza, no se examinó el cerebro.

La muerte del doctor Martínez causó inmensa sensacion en Bogotá; desconcertó a los adversarios

de los jesuitas y fué deplorada por todos los hombres de buena voluntad. La pasion política, que todo lo exagera, y que fácilmente mezcla la sospecha y aun la calumnia a la exageracion, atribuyó la muerte de aquel digno ciudadano a un envenenamiento preparado y mandado ejecutar por los jesuitas. Pero esto no pasó de ser una suposicion que en breve destruyó la opinion pública. La verdad es que el doctor Martinez estaba preocupado y presintió su muerte desde pocos dias ántes de aquel en que acaeció; probablemente su imaginacion, sobreexcitada, contribuyó mucho a precipitar el acontecimiento.

Entre los hombres que solian concurrir a las tertulias del general Mosquera recuerdo a dos, con quienes tuve relaciones de amistad, y cuyos nombres hacen evocar la memoria de un horrible drama: Plácido Morales, y el doctor Andres Aguilar.....

Plácido Morales, que era el mas asiduo tertulio del presidente Mosquera, quizas era en 1847 su mas entusiasta admirador. Ay! quién le hubiera dicho entónces que, catorce años despues, seria fusilado en Bogotá, sin fórmula alguna de juicio y con circunstancias de refinada crueldad, por órden del mismo general Mosquera!!

Plácido era el tipo completo del cachaco bogotano de fina ley, veterano en travesuras, curtido en la vida alegre de las aventuras de todo género y habituado a los percances del oficio. Carecia casi enteramente de instruccion, bien que conocia

mundo el mundo en sus contrastes íntimos, pero tenía gran talento natural. En su conversación, ordinariamente anecdótica, mostraba una agudeza y un aticismo casi insuperables. Vivía a la diabla entre la política, la familia y las aventuras de cachaco viejo; conocía la vida de todo el mundo, lo sabía todo y se metía en todo; remedaba con admirable perfección la voz y el gesto de cualquiera persona, y muchas veces con tan extraño recurso logró de improviso salir de las mayores apreturas.

Plácido siempre estuvo pobre, pero nunca le faltó dinero; estaba en todo y en todas partes, y daba razón de cuanto sucedía y no sucedía en Bogotá. Era una crónica ambulante, y un catálogo de chistes que todo ~~el mundo~~ Bogotá repetía y celebraba, y tenía sobre todo, con sus agudezas, el don de la oportunidad. Nunca fué enemigo de nadie, y fué amigo de todo el mundo. Le gustaban los empleos públicos, no por su sueldo sino por su naturaleza: prefería aquellos en que había modo de darse a luz, ~~para~~ causar sensación y hacer bambolla y cosas útiles. Plácido era una especialidad hasta en las cosas políticas: era conservador por tradiciones y hábito de ciertas ideas, pero liberal por su espíritu desprevenido y sus actos. Siempre estaba

de buen humor y hacia reir aun pareciendo irritado. Tenia cierta malignidad aristofánica (porque la risa la casi siempre algo maligna) que solo residia en su espíritu burlon e insaciable de alimento ligero; pero su corazon era bueno, humano y compasivo. Estoy perfectamente convencido de que Plácido Morales era incapaz de cometer ninguna crueldad ni hacerse cómplice, a sabiendas, de ningun delito.

Y sinembargo, este hombre murió en un patíbulo, sacrificado en la misma plaza donde su padre habia sufrido el martirio por la independencia, y lo dejaron fusilar impunemente seis mil hombres que acababan de entrar a Bogotá victoriosos, combatiendo en defensa de un crédo político en que figuraba como principio esencial la abolicion de la pena de muerte!!

~~Otro~~ El doctor Aguilar, compañero ~~de patíbulo~~ de Plácido Morales en el patíbulo, era un hombre raro, verdaderamente original. Desde ántes de concurrir con él a las tertulias del general Mosquera, el doctor Aguilar era mi ~~grande~~ amigo y me distinguia entre los parroquianos de su almacen. Le conocí en 1840, en medio de un tumulto popular que ocurrió en el mes de octubre en la plaza Bolívar; funcionaba entónces como jefe político de Bogotá y era exaltado ministerial. Dos veces en su vida estuvo en la escena política, y en ámbas en momentos de peligro en que se arriesgaba mucho ma

de lo que se podia alcanzar. En 1841 ó 42 se hizo comerciante, olvidó su exaltacion política, y fué ~~luego~~ un extraño filósofo, un hombre extravagante por sus ideas y su conversacion pero muy culto y de muy agradable comercio.

Mis relaciones con el doctor Aquilar comenzaron en 1843, con motivo de mis estudios. El tenia una tienda de libreria y yo la solicitaba de preferencia ~~p~~ cuando necesitaba comprar libros. Siempre aficionado a la literatura, yiba a buscar principalmente a la libreria del doctor Aquilar obras literarias. Allí compré sucesivamente todas las novelas de Walter Scott, que me encantaban, y mas de cincuenta piezas del teatro frances y español moderno. El doctor Aquilar me vendia aquellas obras al precio mas bajo posible, y yo, despues de leerlas con delicia en ~~mis~~ los ratos de ocio que me dejaban mis estudios, las revendia a mis condiscipulos o las cambiaba por otros libros.

El doctor Aquilar era el guia de mis lecturas: nunca dejaba de indicarme los libros cuya lectura creia él que pudiera convenirme. Pero como era un volteriano consumado, su direccion era en ocasiones peligrosa. Si por una parte me procuraba libros excelentes de jurisprudencia, como las obras de Carlos Comte y muchas otras poco conocidas en Bogotá, y algunos de historia muy provechosos, tambien me administraba

lecturas que fácilmente podian causarme una fuerte indigestion de filosofia. El doctor Aquilar me hizo leer sucesivamente todas las obras de Bentham, Holbach, Rousseau, Destutt de Tracy, Volney y Dunoyer sait. y gran parte delas de Voltaire; pero gracias a él ~~pode~~ hice numerosas lecturas que me ayudaron a distinguirme en las clases de economia politica y derecho de gentes.

Cuando yo entraba a la tienda del doctor Aquilar a comprarle algun libro, casi siempre iba con ánimo de salir pronto, por no quitarle tiempo, pero él siempre me entretenia una hora o mas. Era imposible zafarse así no mas de las garras de su conversacion, si puedo expresarme así. Una vez que él atrapaba una presa no la soltaba hasta despues de haberle dado un baño de paradojas, epigramas, agudezas anécdotas y elucubraciones filosóficas. El doctor Aquilar lo envolvia a uno en su conversacion como en una red de mallas complicadas cuyos remates era dificil encontrar.

Era el doctor Aquilar un hombre de pequeña estatura, barbilampiño, muy blanco y siempre muy afeitado y vestido con pulcritud. Su voz era de bajo sordo pero suave, sus miradas burlonas y su gesto amable. Tenia el aire de un hombre insignificante y el espiritu de un pensador independiente. Siempre estaba de broma, y provocaba a rèir diciendo las cosas mas sérias. En religion era..... ateo, o poco ménos,

en política un teórico incomprensible, en filosofía un libre pensador muy avanzado, y en literatura un hombre de gusto ~~muy~~ ~~se~~ refinado. Vivia solo, a fuer de soltero ~~incorr~~ impenitente, se trataba bien, tenia una excelente biblioteca particular, leia mucho y era muy instruido.

Se reia mucho de su celibato, alegando en su defensa" que no ~~se~~ estaba casado porque todas las mujeres a quienes habia hecho proposiciones habia tenido el buen gusto de darle calabazas".

En su conversacion todo era paradojas y comparaciones; tenia ocurrencias muy espirituales, y permanecia muy serio miéntras su auditorio reia de lo que él decia. Era un hombre desinteresado y excelente amigo; veia pasar las cosas políticas como quien observa indiferente una procesion de enmascarados, y en cada circunstancia tenia listo para los hombres o las cosas el epígrama que les venia de molde.

En 1855, habiendo pertenecido ántes al partido conservador, fué sinembargo el único que tuvo la varonil caridad y abnegacion de defender al general Obando, cuya causa estaba perdida desde ántes de iniciarse. Y sinembargo ¡quien lo creyera! aquel hombre importante y de índole pacífica tuvo un triste fin. Se encontró envuelto en los azares de la revolucion de 1860, defendiendo al gobierno constitucional, y fué fusilado el 19 de julio de 61!..... No le valió para con el general Mosquera ni la circunstancia de

haber sido el defensor de Obando; de Obando, que después de largos años de persecucion sufrida por causa del mismo general Mosquera, habia tenido la ~~generosa~~ admirable abnegacion de poner su espada y su nombre al servicio de su eterno enemigo para salvarle en el Cauca, y que el 29 de abril acababa de sucumbir, tristemente sacrificado!.....

O seria acaso esa misma circunstancia una de las agravantes para la condenacion de Aquilar?.... No lo sé; pero de todos modos el contraste fué horrible. El general Mosquera decia, ántes de tomar a Bogotá, que vengaria el sacrificio de Obando; y para cumplir su palabra, comenzó por fusilar al defensor del que le habia salvado y dado su vida!

¿Quién puede entónces estar exento de borrascas entre nosotros, si Aquilar murió en un patíbulo? Hay cosas en la política que aturden: pasar de un almacen de librería al cadalso, fué una paradoja que el doctor Aquilar nunca hubiera imaginado; su destino fué extravagante como su carácter!.....

XXIX. La prensa y los periodistas.

El movimiento de la prensa política, durante la administracion del general Mosquera, fué muy activo y fecundo y merece algunos recuerdos importantes. Permí. Que el lector me permita tomar el hilo, volviendo al año de 1844 y refiriéndole dos episodios, personales al parecer, pero curiosos y algo significativos.

El año de 1844 fué de grande exaltacion para la juventud dela universidad, que era muy entusiasta en su liberalismo. Dos causas habian motivado aquella exaltacion: las elecciones de presidente de la República, y la importacion hecha en 43 de un considerable número de jesuitas carlistas que el doctor Ospina habia hecho solicitar en España con ahinco.

Nada mas curioso que la situacion dela política en aquel tiempo. El partido que cuatro años despues comenzó a llamarse conservador, y que en 44 se llamaba simplemente ministerial o del órden, adolecia de una enfermedad que es de las mas funestas para la fuerza delos partidos: tenia plétora de poder. Al contrario, el partido liberal estaba como aniquilado: sus hombres mas notables habian muerto, unos naturalmente, como Santander y Azuero, otros en los campos de batalla o en los patíbulos. Muchos de los que les sobrevivian, como Obando, González, Camacho, D. Manuel Cárdenas &c., estaban proscritos dela República. Apénas quedaban en pié algunos hombres de mérito y reputacion, unos luchando casi solos en las cámaras, como el general Mantilla y el doctor Rójas, y otros retirados de la vida pública ó reducidos a la estéril lamentacion de las desgracias de su causa.

Ello fué que al tratarse de elejir el sucesor

del general Herran en la presidencia dela República, los partidos estuvieron desorientados. Los conservadores dividieron sus fuerzas y opiniones entre tres candidatos, a saber: el general Mosquera, el doctor Cuervo y el general Borrero. Los liberales no se hallaban en aptitud de presentar un candidato propio que contara con probabilidades de triunfo; les era forzoso escoger uno de tres partidos: o abstenerse y dejar a sus adversarios envenenarse con la division, o designar un candidato de su confianza y aceptar con él una derrota digna; o escoger el ménos malo de los candidatos opuestos. El segundo partido habria sido el mejor; pero los liberales, mas aferrados entónces a sus deseos de triunfo material que celosos de su dignidad y triunfo moral, se decidieron por el tercer partido. Escogieron la candidatura Borrero, y de este modo se quedaron, como se dice vulgarmente, con el pecado y sin el género.

Ya que se ~~iba~~ adoptaba aquel medio de accion debióse haber escojido entre Mosquera y Cuervo. El primero inspiraba, es verdad, una repugnancia, porque nadie habia hecho levantar tantos patíbulos para los liberales como el general Mosquera. Pero este era un hombre de gran talento, índole ~~franca~~ ~~ina~~ rebelde a la disciplina y mucha ambicion, ~~habia~~ muy propio para desconcertar y desorganizar al partido conservador; y era casi seguro que él, al verse apoyado resueltamente por los liberales, se ~~lanzaria~~ lanzara

en una via muy distinta de la que habian trillado Márquez, Herran y Ospina y todos los "ministeriales".

El doctor Cuerpo debia de inspirar, por su carácter, poca confianza a los liberales, bien que hasta 1836 habia militado con ellos; pero a lo ménos era un hombre civil, aunque diplomático a estilo europeo, se mostraba muy amigo de la juventud y del progreso de las letras, y cortejaba la popularidad de tal modo, que bien podia dar arras a un pálido liberalismo, si quiera fuese por espíritu de conciliacion y galantería.

Pero los liberales desacertaron a escoger el candidato que ménos podia representarlos. El general Borrero era un hombre sanguinario en la guerra y de maneras rudas en la paz, atrabiliario siempre, y cuyas convicciones estaban muy léjos de armonizar con las de un verdadero republicano por mas que se mostrase muy adicto a la literatura de Madame Stael. Felizmente para los liberales, ellos fueron derrotados en las elecciones, y por fortuna entónces para la República el general Mosquera obtuvo la mayoría de votos en el congreso de 1845.

Confieso que, ~~a~~ a fuer de jóven entusiasta, y mas hombre de partido entónces que pensador independiente, participé del pecado mortal de Borrerismo. Los estudiantes que no teniamos edad para ser electores, ya que no podiamos votar hacíamos bulla en las elecciones primarias y cori

a las publicaciones de la prensa liberal. Yo hice bulla como el que mas, y solo estuve moderado en una ocasion solemne: el dia que el congreso decidió la eleccion en favor del general Mosquera. El motivo de mi moderacion fué sencillo: aquel dia estrenaba yo una gran capa nueva, con cuello de rica piel y vueltas de terciopelo carmesí, que me pareció muy hermosa; el temor de que mi capa, que era mi mejor dije, fuese víctima expiatoria en el zipizape eleccionario, templó el ardor de mi turbulento patriotismo y me hizo observar una cordura digna de mejor causa.

Por lo que hace a los jesuitas, los ví llegar a Bogotá con una curiosidad mezclada de antipatía, y al ver sus extrañas figuras y sus fisonomías enteramente españolas, me parecia ver que los pacificadores de 1816, vestidos con sotana y sin armas, volvian a tomar posesion de la República. Yo los juzgaba por prevencion o espíritu de partido, con toda la presuncion de la ignorancia, pues no habia estudiado la historia de su órden, y me parecian odiosos porque así los creian los liberales. Del mismo modo fuí mas tarde entusiasta por la masonería. Mas adelante hablaré de ámbas instituciones con alguna detencion, y manifestaré mi modo de pensar respecto de ellas. El tiempo y la experiencia me han procurado los medios de conocerlas un poco y formar acerca de entrámbas un juicio definitivo.

Mas, como quiera que sea, los jesuitas me exaltaron tanto como las elecciones, y una vez derrotado en mi adhesion irreflexiva a un candidato a quien apénas conocia, concentré casi toda mi pasion política en la hostilidad contra los jesuitas. Los estudiantes nos sentiamos humillados con la presencia en la universidad de aquellos sacerdotes anfibios, mitad frailes y mitad clérigos, que a nuestros ojos tenian la mancha de ser unos españoles carlistas. Y sinembargo, cuán impuros éramos en nuestras prevenciones! Aquellos hombres eran realmente ilustrados, y enseñaban predicaban y confesaban con dulzura y bondad, expresándose siempre con elevacion de ideas y nobleza de estilo. Si ellos traian malas intenciones por solo ser jesuitas, como los estudiantes lo creiamos, de seguro no procedian en la universidad de una manera que justificase nuestra ojeriza.

Aunque el general Mosquera inauguró su administracion mostrando ciertas tendencias conciliadoras, los liberales no podiamos ménos que desconfiar de él. En breve apareció la oposicion por la prensa.

Un dia salió a luz el número ~~2~~ 1º de un pequeño periódico de oposicion titulado La Noche. Su redactor queria evidentemente presentarlo en contraposicion a El Dia, que era entónces el órgano ministerial. Tan luego como leí el primer número, corrí a la imprenta de

Sánchez Caicedo, donde se publicaba, en solicitud del redactor. En 1845 no existia la libertad constitucional de la prensa, sino muy restringida, y como el general Mosquera tenia fama de voluntarioso y arbitrario el redactor de La Noche queria mantenerse enteramente incógnito. Sinembargo, a fuerzas de instancias y promesas de sigilo, el impresor consintió en decirme el nombre del redactor e indicarme su domicilio.

Al punto me dirigí hácia su casa, situada en la antigua calle de las Aguilas. Al entrar a un pequeño gabinete, encontré leyendo a un hombre como de cuarenta y cinco años. Era de muy alta estatura, delgado, flaco, pálido hasta ser casi amarillo, sumamente bilioso y nervioso, y sus facciones angulosas y secas le daban una expresion de energía fuertemente acentuada. Aquel hombre era el doctor Juan Nepomuceno Várgas, hijo del Socorro, tierra de hombres liberales y entusiastas.

El doctor Várgas era todo pasion. Se entusiasmaba con todo y se burlaba de todo; se irritaba con suma facilidad, y con la misma se ponia a reirse a carcajadas, bien que estas eran nerviosas y como sacudidas. Era singularmente burlon sarcástico, epigramático y amigo de emplear en su lenguaje y sus escritos muchos equívocos y juegos de palabras. Por lo demas, un hombre íntegro, de opiniones inflexibles, tenaz, amigo del progreso, patriota desinteresado y, por desgracia, bastante incrédulo.

Al saludarle y tomar asiento le dije:

— Señor doctor, sé que Usted es el redactor de La Noche.

— Y quién le ha dicho a usted tal cosa?

— No importa decir cómo lo he sabido. Lo esencial es que lo sé, que estoy entusiasmado con ese periódico de oposicion y que deseo colaborar en él.

— Y quién es Usted, caballerito?

— Soy ~~Le~~ hijo de un patriota y sobrino de un heroe del liberalismo.

Al oir mi nombre, el doctor Várgas exclamó, tendiéndome la mano:

— Oh, sea Usted bien venido! su padre es mi amigo, como lo fué su valiente tio.

— Lo celebro mucho.

— Conque..... desde tan temprano es usted escritor público?

— No lo soy todavía, pero quiero serlo.

— Bueno! me gustan los jóvenes entusiastas y laboriosos.

— Entonces..... ¿ me admite usted como colaborador de La Noche?

— De mil amores. Haga usted sus ensayos y pronto irá léjos.

— Pues ya traigo el primer artículo.

— ¡Cárpita! y sobre qué asunto?

— Contra los jesuitas.

— Magnífico! es preciso darles mucha carga, pues son malos enemigos.

— Pues ahí tiene usted para comenzar.

~~Fué desde entonces~~ El doctor Várgas y yo

fuí amigos desde entónces hasta el dia de su muerte. Bajo los auspicios de aquel buen patriota entré de lleno en el periodismo a la edad de diez y siete años.

Entre los veinte o mas artículos que publiqué en *La Noche*, ~~seis~~ tuvieron la buena suerte de llamar la atencion del gobierno: se referian a los jesuitas, estaban escritos con audacia y trataban la cuestion bajo todos sus aspectos. Tuve el arrojo de ~~esa~~ analizar las ~~mas~~ notables máximas históricamente atribuidas a los jesuitas y confesadas en sus libros, y califiqué de "inmorales e infames las doctrinas de San Ignacio de Loyola. El nuncio apostólico residente en Bogotá a la sazon, se escandalizó y se quejó verbalmente ante alguno miembro del gobierno; el general Mosquera dió órden para que se promoviese acusacion contra *La Noche* por mis artículos sobre jesuitas, y el doctor Alejo Morales, agente fiscal entónces, cumplió la órden.

Hubo en este episodio curiosas trocatintas. El doctor Morales denunció mis artículos como criminosos por ser *inmorales*, y acusó a su autor por el delito de *blasfemia*, delito que el hacia consistir en que el escritor habia ultrajado la memoria de San Ignacio de Loyola. Reunióse el jurado de acusacion: de sus siete miembros tres eran liberales (entre ellos el doctor Francisco J. Zaldua) y cuatro conservadores y amigos de los jesuitas, entre ellos don Ambrosio Ponce, hombre inofensivo y que por ser muy piadoso era tenido

por los liberales como beato.

Cuando supe que mis artículos estaban denunciados, me asusté momentáneamente, no por mí sino por mi familia; pero rechacé el consejo de que me dieron de buscar entre los presos de la cárcel un firmon. Preferí arrostrar las consecuencias y entónces cobré animo. Confiero que me gustaba la idea de verme en el banco de los acusados por "delito de imprenta", delito absurdo que no me parecia sino un acto de patriotismo. Mi resolucion era defenderme yo mismo, pues conocia perfectamente las leyes sobre la materia; esperaba crearme así alguna reputacion, y creia que mi defensa personal seria un motivo de indefectible absolucion, a causa de ser yo apénas un adolescente.

El jurado declaró por unanimidad sin lugar a formacion de causa. Confiero que me sentí contrariado en mi vano deseo de hacer papel. Pero el episodio habia dejado una enseñanza curiosa. ¿No son muy extrañas las evoluciones que suelen ejecutar los partidos y los hombres? Don Ambrosio Ponce, tenido por beato, se mostraba tolerante y cuerdo al dar, como sus compañeros de jurado, un voto de no ha lugar; el general Mosquera me mandaba acusar como blasfemo contra San Ignacio de Loyola, y el complaciente acusador, todavía jóven entónces, era el doctor Morales. Despues..... el general Mosquera ha expulsado a los jesuitas en 1861 y durante seis años ha perseguido al clero y al catolicismo, como jefe del partido

dictatorial que se llamaba "liberal neto". En cuanto al ~~timon~~ ortodoxo agente fiscal de 1845, la revolucion de 60 lo ~~le~~ improvisó general de Cundinamarca, y uno delos mas fervorosos miembros de aquel partido; ninguno mejor que él ha probado su adhesion al general Mosquera de los últimos tiempos. Para completar el contraste, yo, que en 1845 entraba ya por el camino delo incredulidad y comenzaba a hacer cruda guerra al clero nacional, como a los jesuitas, soy y francamente católico en la hora en que escribo, y espero serlo hasta el fin de mi vida. Hoy, mas puro que nunca en mi liberalismo doctrinario, no miro al clero como un enemigo delo república democrático y liberal, sino como un amigo a quien es preciso aconsejar con dulzura y ayudar con interes y lealtad en la gran de obra de encaminar al pueblo hácia la civilizacion, mediante la predicacion i práctica delas divinas verdades del cristianismo.

La reaccion triunfante en 1841 habia sustituido a la ~~alegre~~ turbulenta agitacion delos partidos políticos en lucha, el silencio casi absoluto dela obediencia. Aparte de la Gaceta Oficial ~~no~~ solo habia quedado en Bogotá un periódico: El Dia. Pero si El Dia, gracias a la bondad de su editor, daba de cuando en cuando ~~la~~ hospitalidad a algun remitido o comunicado liberal o de oposicion, el partido vencido carecia de órgano propio en la prensa. Y la sociedad bogotana se sentia mal sin el fecundo

estimulante del periodismo. Si el periódico no hubiera nacido en otra parte (sea en Holanda ~~o~~ Venecia) lo habrían inventado en Bogotá, que entre otras cosas es la "tierra clásica" de las hojas sueltas. Habida consideración a su edad, su población y demas circunstancias, Bogotá es la ciudad ~~del mundo~~ que ha producido mas periódicos en todo el nuevo mundo. Verdad es que viven poco y casi siempre mueren de anémia o de consuncion; pero viven o vegetan como pueden, y aunque pasan como meteoros, ~~no~~ por lo comun, remueven mas o ménos los intereses, las ideas y las opiniones, y sirven de respiradero y modo de emplear sus fuerzas a una juventud de espíritu inquieto y expansivo que nace escritora, por decirlo así y siente desde temprano la necesidad de concurrir a la obra comun del progreso, si no con sus luces a lo ménos con sus talentos y agudeza, su patriotismo y sinceridad.

En 1845 El Dia dejó de estar solo; La Noche apareció, y los dos partidos antagonistas pudieron respirar conjuntamente, cada cual a sus horas. Mas tarde asomó el Albor, ~~para~~ como un intermediario entre el Dia y la Noche, y luego, sucesivamente el Libertad y Orden y su contrapartida, el Orden y Libertad. Por entónces se publicaba ya El Duende, periodiquito chistoso y de buen humor, especie de Cabrion que hacia de todo el mundo un Pipelet. Durante unos tres años el Duende fué el mejor entretenimiento de los bogotanos, y sirvió mucho a la literatura

Allí escribía frecuentemente, con talento y gracia, el señor José M. Groot, ~~y~~ fué justamente quien dió las cargas mas rudas a Pirriquios, poniéndole en derrota. 99

134

nacional, manteniendo una escuela de poesía festiva y satírica, de crónica burlesca y agradable y de estudio y crítica de las costumbres. En el Duende publicaba, anónimos, el señor José Caicedo Rojas, numerosos y bellísimos artículos de costumbres que dieron a conocer la exquisita amenidad de su talento doblemente artístico y le colocaron en primera línea entre los escritores nacionales de costumbres. ~~y tras~~ Allí dió algunas muestras el doctor Vicente Lombana de aquella agudeza cáustica, profunda e inagotable que le ha dado tan singular popularidad entre los cachacos bogotanos. Allí llevaron su contingente, mas o ménos abundante, de observaciones útiles el malogrado Ulpiano González, de chistes oportunos y jocosidades ligeras Domingo Antonio Maldonado, y de recuerdos de amables antiguallas el indolente y campechano Rafael R. Santander.

El Duende ~~ejerció~~ hizo época en nuestro periodismo y ejerció en nuestra sociedad una influencia saludable. No solo se ocupaba de literatura, crónica y costumbres, difundiendo el buen gusto y estimulando a muchos ingenios, sino que hacia con talento la crítica festiva de nuestra política. El duende trataba las cuestiones de gobierno como elementos de cuadros de costumbres, y las decidia muchas veces con una palabra burlesca o epigramática, en tanto que otros periódicos se enmarañaban en estériles altercados o apasionadas diatribas.

Despues de pagar un puto tributo a la memoria del espiritual Duende, vuelvo a los dos escritores cuyos nombres están íntimamente ligados con los de Libertad y Orden y su viceversa.

Alfonso Acevedo, muy conocido en Bogotá, era un hombre apénas de edad madura, pero ardoroso y jóven por el carácter y la actividad. Era teniente-coronel de infantería, pero su reputacion no le venia de sus proezas militares, sino de sus actos en el ejercicio de varios empleos políticos. Acevedo era hombre de progreso y amigo de las mejoras materiales; pero dudo que hubiese emprendido muchas obras si le hubiera sido vedado inscribir la conmemoracion de su nombre en cada fuente, en cada puente o paseo público de Bogotá.

Acevedo servia el empleo de subsecretario de Guerra y Marina, pero un dia se halló en formal desacuerdo con el presidente, y no pudiendo entenderse los dos, el subalterno, amenazado de destitucion, dejó su empleo. Así Acevedo salió de la secretaria enemigo mortal del general Mosquera, y fué derecho a buscar en la prensa su desahogo y su desquite. Fundó al efecto el Libertad y Orden, periódico que debió de causar muchos sinsabores a Mosquera, y que inmediatamente encontró apoyo en la masa de la oposicion, compuesta de casi todo el partido liberal y muchos conservadores descontentos.

El Libertad y Orden fué un periódico fulminante y terrible; con él habia de sobra para hacer morir de ira ~~a cual~~ y vergüenza a cualquier hombre

que no hubiera sido el general Mosquera. Aquello era un fuego graneado incesante, cuyo ruido solo se interrumpia con las detonaciones de algunas descargas cerradas; Acevedo tiraba unas veces con aquesa municion, otras con bala roja o con bombas de a veinte y cuatro. Todos sus fuegos iban dirigidos al general Mosquera (a ménos que otro se atravesase en la pelea, defendiéndole) ya por su persona y su vida privada, ya por sus ideas y sus actos públicos, y ora por lo pasado, ora por lo presente o lo futuro.

Acevedo fué implacable en su hostilidad: se puede decir que desnudó al general Mosquera delante de sus contemporáneos, le puso en picota y le flageló en vida, a buena cuenta de lo que pudiera hacer mas tarde la posteridad. Pero el Libertad y Orden tiraba en falso muchas veces, como sucede siempre que el odio, la venganza u otra pasion de mal carácter guia la pluma del escritor. Muchas de las censuras e invectivas de Acevedo, relativas principalmente a la vida anterior del general Mosquera, eran perfectamente fundadas y constituian una justicia pública, necesaria aunque tardía. Pero muchas tambien eran infundadas, y solo tendian a desprestigiar al presidente, lo que era un grave mal.

Acevedo no se contentó con sostener su hostilidad por la prensa: presentó al congreso una formidable acusacion contra el general Mosquera, apoyada con abundantes documentos y en gran

parte fundada; pero el congreso tuvo miedo, vió demasiado la pasion del acusador, olvidando demasiado al propio tiempo las faltas del acusado, y desechó la queja, que solo produjo un efecto moral considerable.

La pasion es una compañera de viaje demasiado prestigiosa, que lo lleva a uno mucho mas léjos de lo que puede figurarse. Así aconteció con Acevedo. Él habia sido conservador exaltado y muy activo hasta 1845, y no pocos habian sido víctimas de sus rudas medidas de seguridad, recurso prodigado en 41 y 42 de un modo bárbaro y odioso; pero a fuerza de hacer oposicion a Mosquera, acabó por liberalizarse y entrar de lleno en el partido liberal, en cuya situacion murió en Roma, en 1851, con el carácter de encargado de negocios.

Acevedo tenia muy notable capacidad, una fisonomía distinguida, mucho valor civil y un carácter lleno de energía. Escribia con brio y facilidad, aunque sin mucha correccion, y tenia una palabra pronta, rápida, insinuante y de timbre agudo. Era mas propio para la polémica que para la discusion calmada, porque manejaba mucho mejor la invectiva que el razonamiento. Su actividad era muy notable, y siempre se mostró tenaz en sus propósitos. Por lo demas, fué un hombre de bien, y vivió modestamente y murió muy pobre, habiendo servido importantes empleos, algunos en épocas azarosas.

Del Libertad y Orden al Orden y Libertad no

hubo sino un paso, como lo hay del dia a la noche y del uno al otro elemento de toda contradiccion. Pero cuán diferentes eran los dos hombres que la sostenian!

El general Mosquera, al verse tan acosado por los ataques de Acevedo, echó mano a un recurso infeliz, bien que nos proporcionó en Bogotá la amenidad de conocer a Pirriquio, personage inolvidable. Este personage fué don Antonio José de Irisarri, especie de judío errante de la prensa, que andaba por esos mundos a caza de un acomodo para su pluma. El general Mosquera descubrió en Guito tan interesante mueble, y el general Flórez tuvo la generosidad de prestárselo.

Irisarri era guatemalteco y absolutista, lo que casi es un pleonasmo. Había pasado su vida rodando por esas tierras de América, ya defendiendo aquí, ya atacando allá, siempre sosteniendo causas malas, cuando no pésimas o desesperadas, alquilando su cabeza, su malicia, su gramática y su pluma, prodigando paradojas y sofismas y saltando de un periódico a otro peor, como la culebra que va dejando cada año su cárcara para mostrar otra mas fea por ser mas vieja y arrugada. Era un hombrecillo colorado, bastante viejo ya, enjimismado y petulante, gruñidor y agresivo como los perros y osques, palaciego consumado, y provisto de mucha memoria, mucha instruccion y un talento superior que no le servian sino para embrollar las cuestiones y sostener errores políticos. Había viajado y leído mucho, hablado mas y

escrito sin medida.

Irisarri, apénas al apearse en Bogotá, se puso á redactar y publicar un periódico, bajo los auspicios del general Mosquera, el hombre que ha costeado mas periódicos en este pais. Para hacer mas evidente el propósito de contrarestar la oposicion de Acevedo, Irisarri intitulé su periódico Orden y Libertad. Este solo nombre era el boceto del redactor, hombre de contraposiciones y antítesis, sofista consumado y muy amigo de disputar sobre palabras. Si la libertad y el órden son inseparables, porque la libertad es el orden en el derecho, y el órden es la libertad sujeta a justos límites, lo mismo valia para nuestra política hablar de libertad y órden que de órden y libertad.

Pero Irisarri, ~~necesitaba~~, ignorando las circunstancias de nuestra política, necesitaba darse un tema de discusion, o mas bien de polémica, y la inversion de las dos palabras sacramentales de nuestro escudo de armas nacional le servia para enredar las cosas, y promover cuestiones vacias de sentido, con lo cual estaba en su elemento. El general Mosquera probó la debilidad de su causa al apelar a un escritor advenedizo y alquilado, pero no anduvo desacertado en la maniobra. Irisarri fué blanco de muchas baterías, cuyos fuegos evitó Mosquera en su persona ya acribillada. De este modo el periodista guatemalteco sirvió de diversion haciendo el papel de la célebre cola del perro de

Alcibiádes.

Miéntras Irisarri se encaró solamente con Acevedo, dándose a pesadas disertaciones gramaticales o de erudicion literaria, llevó sus rudas tundas pero en definitiva quedó en pié. Mas su mala estrella le llevó a romper lanzas con el Duende, es decir con el periódico cachaco, el genuino representante de la aguadera bogotana, y la polémica tomó distinto giro. Irisarri hablaba mucho de tropos y figuras, pirriquios y espondeos, creyendo que aquí nadie entendia jota de esas antiguallas del arte poética. Su estilo era el de un magister en literatura, lleno de la pedantería escolástica de otros tiempos. El Duende le cogió de su cuenta y comenzando por bautizarle con el ~~nombre~~ sobrenombre de maestro Pirriquio, le hizo una cruda guerra de chuscadas y caricaturas, y le atosigó a burlas. El ~~hombre~~ que en Bogotá llega a caer en ridículo es hombre perdido para siempre. Don Antonio José de Irisarri se hizo irrisorio en superlativo grado, y no le quedó mas recurso que liar sus alforjas y marcharse llevando a lejanas tierras sus pirriquios y espondeos, su vieja pedantería, su viejo absolutismo y su vieja pluma de alquiler.

XXX.

~~La campaña electoral~~

El 13 de junio y sus pactores.

La campaña electoral ~~de 1848~~ abierta en 1848 excitó fuertemente los ánimos, e hizo cobrar a

la prensa mayores brios y nuevo desarrollo. Aquella época fué interesante y luminosa. Se sentía en nuestro suelo la repercusion de los acontecimientos de Europa: la revolucion republicana y social de Francia, de Italia, de toda la Alemania y la Hungría; y acontecimientos de mucha magnitud y trascendencias, que reanimaron fuertemente el sentimiento liberal en América. Los partidos recogieron todas sus fuerzas para la lucha eleccionaria y la sostuvieron con calor y energía.

En Bogotá se publicaban entónces cinco periódicos políticos de primera importancia: el Dia, que era redactado por conservadores moderados y sostenia la candidatura del doctor José Joaquin Gori; el Aviso, redactado principalmente por José María Vergara Fenorio, y la América, por Ricardo Vanégas, que defendian con entusiasmo la candidatura del general José Hilario López; el Siglo, escrito con mucho talento por los doctores Florentino González y Mallarino, que proponia la candidatura del primero con todo el aplomo propio del candidato; y el Progreso, en que escribian José María Torres C. y Scipion García Herreros, bajo la inspiracion y los auspicios del general Mosquera, y sostenia la candidatura del doctor Rufino Cuervo, apoyada por los ultra-conservadores.

Aparte de aquellos periódicos principalmente políticos figuraban otros dignos de aprecio, tales como el festivo Duende, imparcial en la lucha eleccionaria, la Prensa, que solicitaba el

justo-medio en política, y la Bagatela, periódico ameno y erudito que solo se ocupaba de historia y literatura nacionales. A la cola de esos ocho periódicos, aparte de dos oficiales, pululaba un enjambre de periodiquillos efímeros y de hojas sueltas de circunstancias.

Hacia fines de 48 ~~con se~~ fundó el doctor Manuel Ancízar un hermoso establecimiento tipográfico, de proporciones hasta entónces desconocidas en el país, y en breve comenzó aquel distinguido caballero la publicacion del Neogranadino, periódico muy nutrido y notable en todos sentidos, que fué un modelo de elegancia, pulcritud y compostura, propio para justificar el adagio que dice: cada cosa se parece a su dueño. El Neogranadino hizo brillante carrera y ejerció luego una influencia considerable, pasando por diversas peripecias de redaccion, doctrinas y actitud. En cuanto a su primer redactor, ya tendré ocasion de consagrarle algunos recuerdos.

En 1848 todo el mundo leia, escribia y tomaba parte activa en las ~~políticas~~ cosas públicas. El espíritu nacional despertaba de su letargo de otros tiempos; el pueblo entero se mostraba entusiasta y comenzaba a comprender la República, puesto que al cabo iba conociendo que la libertad no se conquista sin merecerla, ni se conserva sino poniendo cada ciudadano al servicio de ella su contingente de vigilancia, actividad y abnegacion. El estilo de nuestro periodismo era en muchas ocasiones acre,

y agresivo, descortes y violento; pero en lo general se mantenia elevado, interesante y firme en la discusion. Nuestra literatura se desarrollaba notablemente y comenzaba a ganar en originalidad y pureza, dando señales de quererse ya emancipar del zorrillismo exagerado y hueco y del francesismo insustancial que desde 1843 se habia apoderado de nuestros jóvenes poetas y escritores, entre ellos el autor de este libro.

La prensa no era suficientemente libre segun la constitucion de 1843 y la ley vigente, pero lo era por costumbre y tolerancia, en notable medida. Hay que hacer la justicia al general Mosquera de reconocer que, salvas dos o tres excepciones, toleró las censuras y aun denuestos de la prensa de oposicion, y por lo comun prefirió oponer periódico a periódico y defenderse con armas iguales. ~~Lim~~

Sinembargo, hubo cierto dia en que el general Mosquera perdió la cabeza hasta el punto de hacerse el héroe de una comedia ~~política~~ callejera que pudo haberse convertido en drama sangriento. Esa comedia fué la del 13 de junio de 1848.

El general Juan José Flores, el primer Don Opas de Hispano-América, habia ~~fra~~ encallado en su traidora expedicion monarquista de 1846, fraguada en España contra el Ecuador. La Nueva Granada habia tomado una actitud resuelta en la cuestion, y en tanto que dos de sus hijos (el entónces Coronel Joaquin Acosta como activo patriota y el señor Manuel M. Mosquera como

diplomático, y estimulado por aquel) habian hecho en Europa fructuosos esfuerzos para lograr que se frustrase la expedicion, nuestro gobierno se puso en actitud de rechazarla y combatirla, situando fuerzas en Panamá, bajo el mando del general López, y en la frontera ecuatoriana.

Sinembargo, la prensa del Ecuador acusó al general Mosquera de connivencia con Flores, o por lo ménos de suma flojedad y manejos equívocos. Esta acusacion circuló en Bogotá y fué en cierto modo prohijada por el *Aviso* y la *América*, que la insertaron por ligereza o indiscrecion. El general Mosquera se llenó de ira y mandó acusar a los redactores de aquellos periódicos como culpables de los delitos de injuria grave y calumnia contra el presidente de la República. Los denunciados no excusaron la responsabilidad y comparecieron ante el jurado. El juicio fué ruidoso, y Vergara Tenorio, Vanégas y Cárlos Martin, como responsables, se defendieron con mucho brio y reprodujeron y agravaron el denuncio de la prensa contra Mosquera, apoyados por los aplausos entusiastas de una juventud numerosa que colmaba la barra. El veredicto del jurado fué absolutorio, de modo que en cierto modo se justificaba el ataque al presidente, y los tres acusados fueron sacados en triunfo a la plaza pública.

Al saberlo el general Mosquera perdió la razon, cegado por la cólera. Dió las órdenes mas arbitrarias

de represion, y no logrando hacerlas cumplir, llamó su guardia, la hizo cargar los fusiles, y poniéndose a la cabeza de ella con espada en mano salió a la calle a disolver el tumulto pacífico de los que victoriaban el veredicto del jurado. Pero nada logró, sino ~~poner~~ hacerse silbar ~~de~~ por algunos pilluelos de la calle. Entónces, desatentado, se dirijió a uno delos cuarteles, con ánimo de sacar a las calles un batallon y hacer extravagancias que le hubieran deshonrado.

Felizmente el bravo coronel Rafael Mendoza, veterano de la independencia que mandaba el batallon 5°, base principal dela guarnicion de Bogotá, no era hombre de prestarse a la ejecucion de una órden arbitraria e irregular en su forma, tan funesta para las libertades públicas como para el mismo general Mosquera. Felizmente tambien el doctor González y otros amigos del presidente lograron darle alcance, casi a las puertas de dos de los cuarteles, y con sus reflexiones y súplicas lograron calmarle y hacerle desistir de su loco intento. Sin aquellos hombres, tal vez el general Mosquera habria dado el 13 de junio una especie de golpe de estado de capa y espada, singularmente ridículo y ecaro de graves consecuencias. Parece que la intencion del presidente habia sido sacar las tropas a la calle, ~~mandar~~ mandar aprehender a los redactores de la *América* y el *Aviso* y a todos los jurados que los acababan de absolver, haciendo reunir un nuevo jurado para que diese un veredicto

T46

contrario, y en caso de resistencia proclamar la ley marcial y hacer las de San Quintín. Como quiera que fuere, todo se redujo a un sainete de plaza y calle. El general Mosquera hizo literalmente el 13 de junio lo que el español del célebre soneto de Cervántes:

"Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fúere, y no hubo nada."

En resumidas cuentas, la ruidosa acusacion promovida contra los redactores del *Aviso* y la *América* fué un paso falso, pues solo sirvió para ~~desprestigiar~~ desprestigiar al presidente, de un lado, y del otro para dar importancia y popularidad a aquellos escritores. A menudo sucede esto cuando se quiere dar un golpe a un adversario, sin razon ni criterio. Siempre he creido que el gobernante que persigue la prensa, por abusos reales o supuestos, procede sin valor y sin justicia, por mas que la ley lo autorice para ello. El gobernante tiene a su disposicion todos los ~~resortes~~ recursos de la autoridad y todas las armas del poder. El ciudadano tiene por todas armas defensivas y ofensivas el sufragio y la prensa. Es preciso que el empleo de estos recursos sea absolutamente libre, si se quiere que el poder no sea excesivo y no degenere en dictadura u opresion, o que el ciudadano no se sienta tentado a hacerse por sí mismo ese género de justicia terrible que se llama Revolucion.

José María Vergara Tenorio merecia bien la reputacion que alcanzó redactando el *Aviso*. Era en 1848 un jóven de veintiocho a treinta años, tan pequeño de cuerpo y tan endeble que nadie le llamaba sino

Vergarita. Pero dentro de aquel cuerpecillo palpitaba un gran corazon y trabajaba sin cesar un cerebro poderoso. Yo lo dije con ocasion de su muerte: su organizacion física era demasiado estrecha para contener su ser moral e intelectual.

"Era gigante el pensamiento suyo
Y gigante la luz de su existencia;
No pudo la materia, resistencia
Harta oponer a inteligencia tal!
Que al sentirse la lava comprimida
Por el estrecho cráter, en su vuelo,
Hace explosion, y se levanta al cielo,
Sacudiendo su atmósfera letal."

Vergara Fenorio era hijo de un hombre muy sabio y singularmente erudito, el doctor Estanislao Vergara, muy notable ~~por alguna~~ como jurisconsulto y profesor y por algunos de sus actos políticos de la época de la antigua Colombia. El hijo habia heredado del padre su memoria maravillosa y su grande amor al estudio. Habia leido mucho, retenia fácilmente cuanto leia, aunque fuese de ligero, y era talvez, para su edad, el jóven mas instruido de toda la República. ~~Vergara~~

José María Vergara Fenorio era descrito a la manera de los enciclopedistas franceses; tenia una inteligencia clarísima y certera, y era locuaz, algo cáustico en su lenguaje y su estilo, y muy razonador y amigo de controversias; tanto, que la controversia era su elemento. Escribia con facilidad y nervio, llevando hasta lo acerbo, algunas veces, su tono de

afirmacion algo enfática. Por lo demas, franco y jovial en su trato, espiritual en su decir, y algo cachaco en sus ocurrencias como casi todos los bogotanos.

Vergara Tenorio concibió la idea de la creacion de las Sociedades democráticas, elemento político que luego influyó poderosamente en la situacion del país. El habia nacido con el temperamento de un agitador, y sus ideas eran abiertamente radicales. En 1849 fué enviado al Ecuador como encargado de negocios, ~~y el principal objeto de su mision era invigilar a los jesuitas.~~

Fué le allí invigilar a los jesuitas, expulsados de la República en 1850, y sostener respecto de ellos, como asilados, varias exigencias de nuestro gobierno. Al regresar a Bogotá en el año siguiente, vino con una afeccion en el cerebro que en pocos dias le llevó al sepulcro. Murió como un filósofo de la incredulidad, y sostuvo hasta el último instante sus convicciones de libre pensador. ~~Se aseguró~~

Se aseguró entónces que los jesuitas le habian envenenado lentamente en Quito; pero esta grave acusacion no se apoyó en prueba alguna. Lo mas natural y sencillo es suponer que la fiebre cerebral que quitó la vida a Vergara Tenorio, tan prematuramente para su gloria y para su patria, fué efecto puramente de la excesiva actividad de su cerebro, muy poderoso y en desequilibrio con su debilidad física.

El tipo de Ricardo Vanégas era enteramente distinto del de Vergara Tenorio. Vanégas tenia en

muy notable grado v

~~grado~~ ~~existente~~, las amables cualidades y los inofensivos defectos de casi todos su paisanos, los Velenos. Patriota por temperamento, liberal por tradicion y conviccion, galante y muy aficionado al trato femenino, caballeresco, generoso y desprendido, emprendedor y confiado, sincero en sus palabras y fácil y expansivo en su conversacion; tal era Vanégas por sus cualidades. Y al mismo tiempo, algo quijotesco por las pretensiones y los actos, algo gascon por sus amables fanfarronadas, exagerado y pretulante con gracia, amigo de cierta compostura que rayaba en culto por la moda y estiramiento de ~~continente~~, continente, apasionado por el juego y todo lo desconocido con ~~el~~ la suerte, y el azar, veleidoso en sus arpiraciones, caprichoso en sus arranques, y sinembargo terco en sus opiniones como un gallego. Pero jamas una palabra obscena, ultrajante o desvergonzada; jamas una expresion cínica, ni una indignidad para con las mujeres, ni una dureza para con los débiles, ni un acto de deslealtad para con sus amigos políticos o personales. El alma de Ricardo Vanégas era esencialmente noble, y su pluma no escribia cosa alguna que sentase mal a su lenguaje culto y su cortes y galanteria. Su corazon tenia valor para aceptar la responsabilidad de las opiniones que su conciencia admitia, asi como para desafiar el peligro en la batalla o en cualquier lance de honor.

Vanegas tenia mucha gracia en su decir

y en su apostura, ~~y~~ sinembargo de ser físicamente feo, pues era muy chato, y tuso y algo calvo; pero su frente era bella y su cabeza muy bien conformada. Es que la verdadera belleza de los hombres está en el alma, y cuando esta se refleja en la expresion, ninguna rasgo de fealdad física resiste a la irradiacion dominante que compone en una fisonomía la belleza moral. Ningun hombre de talento y de corazon puede ser nunca viejo ni feo; y Vanégas seria mucho talento y mucho corazon.

Pronto a la defensa de su causa, que era el radicalismo, tomó las armas en 1854 para sostener, contra los dictatoriales encabezados por Melo, la gloriosa constitucion del año anterior, que en parte era su obra. Obró con mucha actividad en dos campañas, y al terminar la segunda en Bogotá, quedó inválido de una pierna. Y sinembargo de quedar cojo, de ser físicamente feo, y de hablar con tal precipitacion que a veces se le enredaban las palabras, la elegancia de sus maneras, la distincion de su carácter y la gracia de su conversacion le hacian popular entre las mujeres, en términos de poderse llamar un hombre de <u>buenas fortunas</u>.

Pero hay buenas fortunas muy engañosas, que en definitiva, son desgracias. La galantería perdió a Vanegas. Ordinariamente los hombres pecamos por el exceso de la cualidad que mas nos caracteriza. Un dia, un hombre conocido

en Bogotá por su carácter fuerte, resuelto y audaz dirigió a Vanegas una carta que en sustancia le decia: "Si Usted no se casa inmediatamente con mi hija, le mataré". Cualesquiera que fuesen las circunstancias del caso y los antecedentes, la causa de aquel hombre era sagrada, e incuestionable su derecho de mostrarse exigente. Pero él olvido que Vanégas no era hombre a quien se podia poner una pistola en el pecho diciéndole: "Tu vida, o el matrimonio!" Habia que contar con su carácter noble, pero puntilloso hasta el orgullo y la terquedad.

Vanégas, que a sus amigos intimos nos declaró su formal intencion de reparar dignamente la falta cometida, si se le dejaba la libertad necesaria para tener el honor de la espontaneidad, respondió a su adversario que no estaba dispuesto a proceder bajo la presion de una amenaza, que obraria libremente segun el sentimiento de su deber y de su honor, y que si se insistia en la exigencia estaba pronto a dar una satisfaccion de caballero. El contrario replicó friamente: "No acepto un duelo, sino un matrimonio inmediato; de lo contrario, la muerte, pero dada por mí".....

Este modo de tratar la cuestion era absurdo para Vanégas y para todo hombre racional y de honor; ~~Vanégas y~~ Se hicieron esfuerzos por ámbos lados para procurar un avenimiento, pero fueron infructuosos. Vanégas aceptó la muerte con resolucion, y con calma y tranquilidad se preparó

a morir, pero a morir vendiendo cara su vida. Preparó su revólver, se lo echó al bolsillo y tomando su muleta salió a la calle sin temor. Su adversario le mandó decir: "mañana os mataré en plena calle". La noche precedente a esa mañana debía de ser muy dramática para el alma de Vanégas, a quien la vida sonreía tanto. Estuve con él a las once de esa noche en una tertulia de hombres: él jugaba tresillo con mucha serenidad cuando me le acerqué, pero no se sonreía; desafiaba la muerte pero no se burlaba de ella.

Le acompañé con otros amigos hasta la puerta del hotel donde vivía, y al despedirse de nosotros, sordo a toda súplica para que no saliese luego a la calle y aguardase a que el asunto tuviera algún cargo satisfactorio, nos dijo: —"¡Es imposible vivir así; lo que se ha de empeñar que se venda! Hasta mañana pues, y veremos quién sale mejor librado."

Como Vanégas había rechazado el consejo de alejarse de Bogotá por algunos días, o siquiera estarse en su casa mientras sus amigos negociaban sobre el asunto, y al propio tiempo el adversario de aquel se mostraba inflexible y frío en su propósito, se ocurrió a las autoridades para que impidieran un lance sangriento. Pero ay! el espíritu de partido es ciego y algunas veces feroz. El gobernador de Bogotá, comandante Pedro Gutiérrez Lee, advertido de lo

que parabа, prometió flojamente que impediría el encuentro, ~~pero nada hizo~~ que debía verificarse a cincuenta pasos de la casa de la gobernacion, pero nada hizo. Situó solamente dos agentes de policía en el lugar probable del combate, y ellos permanecieron espectadores imparibles. Tal vez el gobernador ~~que~~ creia que la vida de un noble adversario como Vanégas no merecia la proteccion de la autoridad.....

Ello fué que Vanégas confió su salvacion únicamente a su propia defensa. Habiendo recibido aviso de que su adversario le aseчaba en la calle del comercio, a ~~corta~~ unos cincuenta pasos del hotel que aquel habitaba, salió y fué a situarse en la puerta de un almacen, ~~Eran las~~ vestido como de ordinario, con su muleta en la mano y el revólver en el bolsillo. Eran las once de la mañana y la gente circulaba por la calle del comercio como de costumbre. De repente se vió partir de un zaguan hácia el centro de la calle, a un hombre de pequeña estatura, moreno, ya entrado en edad y de fisonomia dura, resuelta y agresiva. Este hombre avanzaba armado de dos pistolas y un puñal, habia tomado precauciones para protegerse el pecho y estaba cubierto con una gran ruana de bayeta doble o felpa de lana, a propósito para amortiguar el golpe de una bala.

Vanégas, al verle avanzar hácia él muy resueltamente, salió tambien hácia mitad de la calle, sacó su revólver, se apoyó con la mano izquierda

con su muleta de inválido y se puso en guardia. Pero su adversario no trataba de hacerle fuego a distancia, sino que, contando con sus precauciones defensivas y la ventaja de su andar, ~~en zig~~ rápido y en zig-zag, que le hacia tan superior al valeroso inválido, agachó la cabeza y embistió sin vacilar, en direccion a Vanégas. Este comprendió que para no ser muerto tenia por fuerza que ganar de mano a su adversario, puesto que para éste la cuestión no era de un duelo, sino de un homicidio. Le disparó pues, como defensa, el primer tiro de revólver, pero la bala se enroscó en el flotante y espeso bayeton del enemigo; disparó el segundo tiro, y sucedió lo mismo en el sitio que correspondia al corazon .... Vanégas dió entónces un paso atras, teniendo ya a su enemigo a quema-ropa, y perdió el equilibrio, mientras presentaba gallardamente todo el pecho.

Aquel momento fué rápido como la caida del rayo .... Se oyó el tercer tiro, que ya no era de revólver; Vanégas tambaleó y al caer, la mano de su enemigo se abrió airada y le hundió un puñal en el cuello ..... Un instante despues Ricardo Vanégas era un cadáver, y su matador, despues de contemplarle un momento y cerciorarse de que estaba bien muerto, fué rapidamente a entregarse al gobernador de la provincia, en cuya vecindad se habia verificado la tragedia.

Grande fué la impresion que causó este horrible

atentado, friamente meditado y discutido, y mas friamente ejecutado y tolerado a la luz del medio dia y delante de todo el mundo. Y sinembargo, fué mucho mas grave el escándalo social que el crímen individual! La sociedad, al juzgar el hecho, se dividió en tres porciones: la mas jóven se indignó y execró el atentado; la parte positiva, lo miró con indiferencia; la que pasaba por alta sociedad, lo aprobó, en nombre..... de la moral de las familias..... Extraña, monstruosa moral aquella que justificaba el asesinato como correctivo de una falta contra la castidad y el honor doméstico!

Oh! no!

"La honra no se rescata
Con sangre del seductor!
Que el puñal castiga o mata,
Pero queda el deshonor!"

Pero ay! todavía reinaba en Bogotá la barbarie disimulada con el sofístico ropaje del honor mal entendido. Aquella "moral de las familias" no era en boca de muchos sino consumada hipocresía.

Al dia siguiente, solo diez y ocho amigos, entre los muchos que habia tenido el malogrado Vanegas, llevábamos al cementerio su cadaver ensangrentado, y echábamos sobre su (v moderto v) sepulcro el puñado de tierra que la amistad leal, mas piadosa que cierta moral de aparato, nunca niega a la fosa de los desventurados. Así terminaba una existencia

que hubiera podido ser larga y brillante.....

Pocas semanas despues, un jurado compuesto de padres de familia absolvió por entero al matador de Vanegas., declarando que no se había cometido el delito de homicidio premeditado, bien que con circunstancias atenuantes. El honor del hogar doméstico estaba vengado, i..... qué mas? la ley dela venganza y del homicidio como reparacion, recibia el sello de la justicia social!

XXXI.

Un paréntesis.

Hácia mediados de 1848 vivia yo en Ambalema, ejerciendo el comercio y mi profesion de abogado. La corporacion municipal me propuso para juez del circuito, pero el tribunal de Bogotá no hizo el nombramiento porque yo no tenia la edad necesaria para ejercer empleo público. Ser ciudadano me parecia cosa tan importante, que anhelaba por tener veintiun años para poder ~~yo~~ votar en las elecciones. ~~El dia~~ Fué un dia de gran fiesta para mí aquel en que sufragué por primera vez, despues de cumplir los veinte años.

En ~~diciembre~~ noviembre del mismo año de 48 llegó a Ambalema una pobre familia que, sin que yo lo pudiera imaginar entonces, contribuyó mas tarde al desarrollo de mi espíritu en particular, y al de nuestra literatura dramática en general. Era una familia de funámbulos. El jefe o director de aquella compañía era un hombre de

extraña fisonomía, singularmente feo, de índole malaya, contextura vigorosa, atléticas fuerzas y suma agilidad. Era ya viejo y sinembargo bailaba como un muchacho en la cuerda floja, y hacia en el columpio y el trapecio las barbaridades de un mono.

Aquel hombre estaba recien casado con una muchacha, linda como una flor, que apénas tenia catorce años. Era de pequeña estatura, morena y de maneras encogidas; tenia la voz triste y quejumbrosa, el corazon y el alma inocentes, y vivia sufriendo y llorando. Aquella muchacha era una artista en ciernes. Su marido la hacia bailar la cachucha, la jota y algunos boleros, y representar en varios sainetes con que solia exornar sus funciones de funambulo y acróbata.

El viejo marido tenia de un matrimonio anterior dos hijos que apénas al dejar de gatear comenzaban a ensayarse en la maroma. El mayorcito tenia unos siete u ocho años y hacia muy buenas suertes en la cuerda floja. En ocasiones representaba, cuando en el sainete debia figurar algun niño. El otro chiquillo no pasaba de cuatro años, y le servia a su padre para horquetárselo en la nuca o colgárselo de un hombro cuando hacia en la cuerda floja sus pruebas de equilibrio, con acompañamiento de truenos y triquitraques, o cuando bailaba sus bamburcos mas escobillados, cargado de muchachos y mamotretos.

~~Ahora~~ Algunos años despues aquellas tres criaturas

inocentes fueron conocidas en el teatro de Bogotá y en los de las provincias, no ya como funambulistas sino como artistas dramáticos. La humilde muchacha era Margarita Escobar de Ízáciga, los dos niños Eloy y Manuel Ízáciga. Sus aptitudes han sido muy diversas; su vida, nómade y trabajosa como la de todos los actores en nuestro país; pero estas tres humildes criaturas, en diverso grado, segun sus cualidades, han procurado a nuestra sociedad muchas horas de placer, y han contribuido al progreso de nuestra literatura dramática, tanto cuanto la vida del actor puede influir sobre la inspiracion y actividad creadora del autor o dramaturgo.

No dudo que el lector encontrará justo este recuerdo. El artista es en toda sociedad civilizada una entidad de mucha importancia; todavía mas: es uno de los mas poderosos agentes instrumentos de la civilizacion. Si nuestro país se ha enorgullecido tanto con algunos de sus generales sus literatos y sus hombres políticos ¿ por qué no ha de enorgullecerse tambien con sus artistas? Y en cuanto al arte dramático, ninguno han contribuido mas a levantarlo, entre los hijos del país, que Margarita y los Ízáciga. Por mi parte, siento placer en acordarme de ellos: ellos han ejecutado muchas veces mis piézas dramáticas, y este solo hecho hace nacer una especie de fraternidad entre el autor y los artistas que le interpretan su pensamiento.

En 1856 Margarita y Eloy llegaron a la plenitud ~~al apo~~ de su desarrollo como artistas, a lo ménos al desarrollo posible entre nosotros. Ambos trabajaban con ~~los~~ embarazo y propiedad, tanto en la comedia como en el drama, y contantemente eran estimulados por el público y obtenian calurosos aplausos. Verdad es que hasta entónces no habian llegado a lucirse ~~en la~~ alternando en la escena con buenos artistas españoles, tales como los de la famosa compañía de Fournier, tan buena y completa que no he hallado en España ninguna comparable a ella. Pero Margarita y Eloy probaron que tenian genio artístico, que procuraban hacerse dignos del aplauso, y que si hubieran tenido escuela y recibido una educacion literaria adecuada a las exigencias del ~~teatro~~ arte, habrian podido elevarse mucho ~~como artistas~~ en la posesion del arte dramático. Puedo a lo ménos asegurar que, con excepcion de Julian Romea, superior actor, pero ya viejo y gastado, no encontré en Madrid ni otra ciudad de España actor alguno que pudiera resistir la comparacion con Eloy Iáciga.

Margarita, mas sensible que Eloy y muy desventurada, ha imitado mejor los arranques del dolor y la desesperacion o las angustias del amor, sobre todo del amor maternal. Eloy, con mucho mas talento, mayor elasticidad de carácter, mayor elegancia de maneras y mas frecuente trato con el mundo, ha descollado en la

imitacion de los sentimientos heroicos y de las debilidades ridículas de la vida. Si en el drama ha llegado a tener felices disposiciones y muchos momentos de patética emocion, en la comedia ha sido siempre chistoso, rápido en su accion, pronto en el diálogo, natural en la expresion, y notablemente cómico en el gesto, las actitudes y el acento.

En suma, los nombres de Margarita y Eloy están íntimamente ligados a toda la literatura dramática nacional que data desde 1850 o 51, y no hay entre nosotros dramaturgo que no les deba algun recuerdo afectuoso por el concurso que ellos han dado a las inspiraciones ~~que~~ o las obras de cada autor.

XXXII.

El 7 de marzo de 1849.

De la comedia y el drama a la política no hay mas que un paso. El teatro social es mucho mas vasto y complicado, y los personajes tienen otra talla; pero siempre representan un papel; este gran teatro tiene tambien sus bastidores, sus vestiduras de aparato, sus ficciones de pasion, sus afeites y artificios y sus consuetas. Dejemos pues a los actores-artistas y ~~ocupémonos~~ ocupémonos de los actores-políticos.

La lucha eleccionaria fué vehemente y general, y tanto, que sorprendió a todo el mundo. Los conservadores no se creian tan desunidos y débiles, ni los liberales tan numerosos, unidos y fuertes como

aparecieron en las elecciones y en la prensa. Ni unos, ni otros se apercibían suficientemente de la desorganizacion que la política del general Mosquera había producido en el seno del partido ministerial, ni de la fuerte reaccion que en favor del liberalismo habían operado dos hechos importantes: la influencia de la revolucion europea de 1848, y el desarrollo de la prensa en el país.

La candidatura del doctor González fué lisa y llanamente derrotada, y la lucha se contrajo a los partidarios de López, Gori y Cuervo. El primero alcanzó poco ménos de la mayoría absoluta de los votos populares; el segundo, algo mas de la cuarta parte, y el tercero, poco mas de la quinta. Tocaba pues al congreso resolver la cuestion, escojiendo entre los tres candidatos. Así fué grande la ansiedad con que se aguardó la reunion de las cámaras, que tuvo lugar el 1º de marzo de 1849, y muy activas fueron las intrigas que se pusieron en juego, de parte de los tres grupos antagonistas, para alcanzar el triunfo. Felizmente para los liberales, la administracion apoyó francamente la candidatura de su predileccion, que fué la del doctor Cuervo. El general Mosquera no simpatizaba con él y temia que le hiciese encallar sus reformas, y si algo le apoyó fué a mas no poder, siendo, y como era, adversario político del general López y enemigo personal del doctor Gori.

al partido conservador, ~~y~~ despues, desde 1860, le volvió la espalda y le hizo ~~Cauda~~ guerra como jefe del partido liberal; no sin haber ensayado primero la prefectura de un partido imaginario que fué llamado nacional. El teatro y las decoraciones han variado, y el drama político ha tomado otro giro y otras proporciones; pero el actor ha sido el mismo, cambiando de papeles, pero siempre representándolos con su estilo particular y característico.

La primera administracion constitucional del general Mosquera fué ante todo una grande obra de conciliacion y de progreso. Los hombres que de 1841 a 45 gobernaron la República, solo habian pensado en consolidar la reaccion conservadora y asegurarse contra toda ~~probabilidad~~ eventualidad de que el partido liberal volviese al poder. Así, aunque la administracion pública estaba en el mayor órden, era solo el órden de la rutina y del estancamiento. En vez de gobernar estimulando vigorosamente los intereses y suprimiendo abusos, se vegetaba en la somnolencia de ~~una~~ la burocracia; burocracia que, si era hábil para la reglamentacion y ~~las~~ nimiedades de poca monta, era generalmente inepta para facilitar la obra del progreso nacional.

Aquellos gobernantes habian mostrado tener miedo pánico a la libertad; solo habian pensado en apoyarse, a falta de una libre opinion pública, en puntales y muletas, tales como los

jesuitas, el protectorado extrangero, la ley de medidas de seguridad, los juicios sumarios por vagancia, la multiplicacion de empleados y agentes innecesarios, y otras instituciones de la laya. Nada es mas sencillo que gobernar suprimiendo toda oposicion y creando el silencio. Solo los hombres de genio y verdadera habilidad aceptan en el gobierno los embarazos que les presenta la libertad de los ciudadanos y que surgen de toda discusion u oposicion.

El general Mosquera no podia seguir aquella política rutinera que ~~hacia~~ marcaba el paso y lo hacia marchar a la República. Hombre superior por su índole emprendedora y audaz y la prodigiosa elasticidad de sus facultades, contaba con todos los elementos necesarios para ~~ser~~ un grande hombre, si no al estilo de Washington, a lo ménos segun el tiempo y la sociedad en que vivia. Dejó pues el camino trillado, comenzando por sacudir algunas preocupaciones.

Las que mas fuertemente podian dominarle eran el espíritu de partido y la prevencion del resentimiento. Los conservadores le exigian una política estrecha y reaccionaria; pero el general Mosquera fué amplio en sus miras y proyectos y progresista en casi todos sus actos. Los liberales le detestaban, y él lo sabia y conocia que no les faltaba razon; pero al hallarse en el poder les llamó a reconciliacion y les abrió

discípulos escribí un cuadro sinóptico muy laborioso y un tratado de ciencia constitucional. Jamas falté a las representaciones dramáticas, o los conciertos filarmónicos y otros espectáculos, ni a ningun baile, o tertulia, bautismo o casamiento ~~o tor~~ a que me convidaran. Redactaba mi periódico, casi sin colaboracion agena, y durante algun tiempo lo publiqué dos veces por semana, porque me sobraban materiales. En fin, yo componia versos, y empezaba a perpetrar dramas, y tenia tiempo para leer bastante, visitar a mis amigos, ~~co~~ cortejar a mi novia, conversar como pocos y mezclarme en todos los sucesos.

Ello es que el dia era de cuarenta y ocho horas para mí. Yo habia resuelto el problema del tiempo, descansando de un trabajo con otro, jamas con la ociosidad. Yo tenia fiebre de vida, de trabajo y accion, y el fantasma dela gloria se me mostraba donde quiera para alucinarme y arrastrarme. Yo dormia durante seis horas seguidas, y en las diez y ocho restantes estaba en actividad. Aun creo que muchas veces trabajaba ~~dormido~~ durmiendo, así como al andar de paseo frecuentemente iba componiendo algo con la mente sola. Jamas tuve pereza para nada. ~~Mi sistema~~

Mi sistema consistia en dos procedimientos: por una parte, no desperdiciaba ninguna inspiracion en el momento en que me ocurriese, y tomaba nota de ella aunque fuese inconducente al asunto que me ocupara; por otra, jamas me ponia

a escribir para buscar el asunto y la idea, sino al contrario, cuando ya estaba poseído del primero y me dominaba aquella, de modo que yo tenia en el cerebro toda la esencia y la armazon de mi obra. Solo la forma, ~~no ocurria~~ secundarias y la diccion me ocurrian de improviso. Mi estilo se iba ~~desarrollando~~ determinando poco a poco, a fuerza de trabajar, mientras que mi espíritu se desarrollaba en un horizonte cada dia mas vasto.

En cuanto a la redaccion del Sur Americano, yo hacia con ella verdaderas pruebas de gimnástica intelectual. Yo no tenia sino tres o cuatro colaboradores (algunos de mis discípulos, que comenzaban a ensayarse en el periodismo) y aun sus artículos eran muy eventuales; pero tenia que sostener siete u ocho secciones diferentes para dar al periódico interes y variedad. Yo las sostenia todas, escribiendo sobre muchas materias muy diversas, desde los artículos de fondo hasta la crónica y las variedades, desde las revistas industriales hasta los artículos de costumbres o los folletines en verso o traducidos del frances. Yo firmaba cada artículo con un pseudónimo diferente, y hacia los mayores esfuerzos por variar el estilo, bien que casi nunca lo lograba, ~~por~~ pues es una verdad inconcusa que "el estilo es el hombre". Muy pocos hombres habria podido resistir a un trabajo tan enorme como el que yo soportaba; pero yo lo sobrellevaba con placer, y solo deseaba que nunca se me agotase la materia para trabajar.

No se crea que refiero estas cosas por el vano placer de hablar de mí. En realidad, al proceder como procedía, yo no era una especialidad como escritor, sino un tipo; bien que muy defectuoso. Poco mas o ménos así trabajan casi todos los periodistas en este pais. Raro es el que se contrae a un solo ramo y se hace una especialidad; casi todos escribimos sobre todo, somos generalizadores, dislocamos nuestro pensamiento con mil variados esfuerzos y producciones que las mas de las veces no guardan armonía, y prodigamos nuestra vida intelectual en una multitud de retoños y ramales, en vez de concentrarla en el tronco que debemos nutrir y robustecer con toda nuestra vitalidad expansiva. Esto proviene, en parte, de las condiciones de nuestra raza y nuestros climas, y en parte tambien de la índole misma de la democracia. Puede ser un mal o puede ser un bien: juzgo que por ahora, aquel modo de accion de nuestros escritores es benéfico, porque va desarrollando los instintos patrióticos y el amor al trabajo intelectual, y va extendiendo la influencia de la prensa y el círculo de los hombres que leen. Dia llegará en que, formados hábitos de leer, en la masa de nuestra poblacion, tengan cabida los escritores especiales y puedan sus trabajos ser fructuosos para el pais.

Mis mayores goces, en 1849, consistian en las tareas profesorales y en las reuniones de la Sociedad democrática. Yo estaba en mi elemento cuando

hacia clases, o me hallaba en discusiones, porque jamas he tenido pereza ni miedo para hablar en público (¡Ojalá hubiera hablado mucho ménos de lo que por desgracia ha sido!) en términos de decir muchas veces mas de lo necesario, con una franqueza candorosa o ingenua llevada hasta la indiscrecion. Mi sistema de enseñanza y estudio en San Bartolomé, consistia en lecciones orales, ademas de algun texto, y en provocar luego discusiones francas y cordiales con mis discípulos, a fin de fijar perfectamente las ideas. Yo nunca les pedia cosa alguna de memoria, sino que me dijeran la sustancia de las cosas y me dieran pruebas de que entendian cada punto y eran capaces de toda investigacion o discusion. Así, la mayor parte de los que fueron mis discípulos han sido luego ciudadanos activos: hoy figuran en el foro, en la prensa, en los cuerpos representativos, &c.; cinco o seis de aquellos han sido presidentes de Estados, y otros han servido magistraturas importantes. Lo chistoso es que algunos han ascendido a generales, cuando estudiantes, despues de haber oido de mi boca doctrinas esencialmente civiles. Yo, por fortuna, no he llegado ni a soldado, ni salvo en la gran milicia de los defensores del derecho.

Si entre los jóvenes de San Bartolomé estaba yo como en familia, entre los ~~alumnos~~ artesanos de la Sociedad democrática era un tribuno ardoroso, cordial en mi trato, pero sin vulgarizarme, asíduo

y muy popular. En la Democrática se hablaba de todas las cosas y de algunas otras, y yo tomaba parte en casi todas las discusiones. Algunas veces había peroratas graciosísimas y escenas muy curiosas. La oratoria que allí se exhibía era una oratoria mestiza, en que frecuentemente la elocuencia literaria alternaba y se batía con una elocuencia ruda y sin descuajar que llamaré elocuencia de corrillo y taller. Por lo común nuestros consocios los artesanos mostraban respeto, deferencia y aun entusiasmo y cariño por los jóvenes que concurríamos a las sesiones de la sociedad. Pero algunas veces, cuando el asunto que se discutía era delicado y fácil de apasionar, los debates eran borrascosos, y los artesanos, por sostener sus opiniones, se cuidaban poco de las ofensas que podían irrogar a nuestro amor propio.

Evidentemente los artesanos, sobre todo los jefes de talleres, humildes y agradecidos al principio, habían ido cayendo en una infatuación de clase, perniciosa. En 1848, y aun todavía en 49, ellos habían comprendido, después de la completa exclusión política en que habían vivido, desdeñados por la alta sociedad, todo el valor que tenían para ellos las generosas doctrinas que la juventud liberal proclamaba, con el fin de elevarlos en la escala social, instruirlos en sus derechos y deberes y darles cierta intervención en la política. Además, por el solo hecho de asociarnos con ellos, no obstante la diferencia de educación y aptitudes, los artesanos debían estar

muy agradecidos. Y en efecto, en los primeros tiempos, su gratitud fué sincera y cordial.

Pero a vueltas de un año o poco mas, despues del 7 de marzo, los artesanos comenzaron a inspectuarse, lo que no podia ménos de suceder. Comprendieron que su concurso era muy importante, y aun necesario al partido liberal para ganar las elecciones en Bogotá. A fuerza de oir proclamar a los gobernantes, los escritores y los tribunos liberales "que" solo el pueblo era soberano" y que la nacion debia ser gobernada conforme al ~~credo~~ gran credo de "libertad, igualdad y fraternidad", llegaron a creer que ellos solos eran el pueblo, que podian tomarse toda clase de libertades, y se formaron las ideas mas absurdas ~~sobre~~ acerca de la igualdad y la fraternidad. El hábito de alternar con hombres importantes los envaneció notablemente, y en breve, engañados por algunos intrigantes que les prédicaban por lo bajo el comunismo, y viendo que la política de ~~los~~ partidos era intolerante, acabaron por mostrarse muy exigentes, e irritarse contra toda crítica u observacion que no lisonjease sus pretensiones.

La principal aspiracion de los artesanos consistia en obtener una alza en los derechos de importacion sobre los artefactos extranjeros, que equivalie a una proteccion eficaz en beneficio de los nacionales. Su ignorancia les impedia comprender que ellos mismos habrian de ser las primeras víctimas de la proteccion; y llevaban su intolerancia

hasta el extremo de encolerizarse al solo oir nombrar la economía política, que era el espantajo aborrecido. Los artesanos pedian a gritos la libertad, pero como no tenian verdadera nocion de ella, la rechazaban respecto del comercio y la industria cuando creian que sus intereses estaban en oposicion con el libre cambio.

Para que se tenga una idea de aquella intolerancia de los artesanos, referiré un episodio personal que no carece de enseñanza. Yo habia combatido en el Sur americano la idea del alza de derechos; con tal motivo los artesanos comenzaban a estar descontentos conmigo, no obstante la puntualidad con que dos noches por semana iba yo al local de la sociedad a dictarles, con la mayor cordialidad, lecciones orales de moral y derecho constitucional. En cierta ocasion el presidente de la sociedad la convocó a sesion extraordinaria, con el objeto de resolver si se firmaria o nó una peticion al Congreso solicitando el alza de derechos, o sea el establecimiento de derechos diferenciales y protectores. Concurrí a la sesion, y estuvo bastante borrascosa.

Al abrirse el debate, combatí con calma, y empleando numerosos argumentos, la idea proteccionista, y me opuse a la peticion. Mi discurso suscitó murmullos de desaprobacion entre muchos artesanos, y algunos ~~disc~~ procuraron rebatir mis razonamientos. Cuando volví a la tribuna para replicar, un maestro herrero de borrascosa memoria, llamado Miguel León, que nos divertia

frecuentemente con las mas extravagantes peroratas, me interrumpió diciéndome:

—Basta! doctor Samper.

—Pero si apénas comienzo, le contesté riendo.

—No importa; ya sabemos cómo opina usted.

—Pues justamente quiero replicar, a fin de conseguir que todos opinen lo mismo.

—No nos conviene opinar de ese modo.

—No se trata de lo que algunos crean que les convenga, sino de lo que sea justo.

—Pero no queremos las opiniones de usted.

—Pues voten ustedes como quieran, pero oigan y toleren las opiniones contrarias.

—Doctor Samper: usted ha sido hasta ahora nuestro mas popular tribuno; pero será el mas impopular, si sigue sosteniendo su economía política, que nos tiene particidados.

—Abajo los economistas! gritó un zapatero.

—Pero quién ha dicho que yo soy economista?

—Pues entónces defienda usted los derechos del pueblo.

—Cuáles derechos? los diferenciales?

—Los que se han de alzar.

—No puede defender tal error, que es una injusticia y los arruinaria a ustedes.

—Entónces deje la tribuna.

—La dejaré cuando concluya mi réplica.

—No! que se baje de una vez!

—No quiero bajar Aún!

—Entónces lo bajaremos a palos!

—Ah, eso es otra cosa! La discusion a palos no

me conviene, y el asunto no merece que yo me deje apalear. Os dejo libre la tribuna y abandono el campo. ~~[illegible]~~
— Bravo! viva el doctor Samper!
— Viva el pueblo soberano!

El maestro Leon ocupaba la tribuna para decir mil barbaridades cuando yo salia del local de la Democrática para no volver jamas. Mi desengaño fué completo, pero lo acepté de buen humor. Yo merecia aquella humillacion por haberme asociado a hombres que, careciendo muchos de ellos de buena educacion y principios, mal podian ser tolerantes, ni saber discutir, ni estimar a sus verdaderos amigos.

Son aquí oportunas algunas reflexiones acerca de lo que fueron las sociedades democráticas de 1849 a 54. El movimiento de estas sociedades fué embarazoso y funesto, como todo lo que en política es artificial, exagerado y opuesto a la lógica de la naturaleza humana. Aquellas sociedades no fueron en realidad democráticas y noblemente liberales, sino tumultuarias y anárquicas. La administracion del 7 de marzo, viéndose fuertemente agredida por los conservadores, quiso apoyarse en ellas como en una gran fuerza, y promovió su desarrollo y multiplicacion. Y sin embargo, de ellas nacieron las mayores dificultades con que tropezó el general López, los hechos mas graves que sirvieron de tema y pretexto a los conservadores para organizar y mantener una

oposicion incesante, violenta y sediciosa, hasta el extremo de lanzarse a la rebelion y ensangrentar el pais en 1851.

De la sociedad de Bogotá partió el movimiento, y ella sirvió de modelo a las que se organizaron en todas las localidades importantes de las provincias. La prensa liberal les prestaba constante apoyo y les servia de órgano, porque se veia en ellas un elemento de regeneracion social y un poderoso instrumento de accion política. Las sociedades democráticas debian servir como núcleos de agitacion popular en el sentido del progreso, y tambien para ganar elecciones, para dar fuerza moral al gobierno con peticiones o manifestaciones patrióticas, cubiertas de innumerables firmas, y para tener bases seguras de cuerpos de guardia nacional bien disciplinados, que en caso necesario sostuviesen con las armas la causa liberal.

Pero en breve esos mismos núcleos debian causar graves embarazos. Organizados permanentemente, y habituándose a las borrascas y manifestaciones de una oratoria inculta y presuntuosa, los artesanos tenian que irse infatuando hasta mostrarse muy exigentes, y podian contar con una fuerza local poderosa y sin contrapeso ~~alguno~~ ni freno. Ello es que de la democráticas del Cauca nació la organizacion de un sistema de violencias que fueron el escándalo del pais. De la democrática de Bogotá surgieron

muchas escenas tumultuosas y exigencias absurdas que no podia satisfacer el gobierno. Las democráticas dieron la ley en materia de candidaturas y elecciones; y en el seno de todas ellas, cual mas, cual ménos, se mantuvo una agitacion de los ánimos perniciosa para la moral y el trabajo de los artesanos, y para la tranquilidad pública, que los intrigantes y ambiciosos explotaron en provecho propio.

Los clubs de carácter político jamas han sido benéficos, en ningun pais, y ménos cuando se han compuesto de hombres que, por su ignorancia, no han estado en capacidad de ocuparse con buen criterio en el exámen de los problemas sociales y políticos. Regla general: no pueden formar asociacion permanente, con provecho, unos hombres que carecen de buena educacion y viven de su trabajo manual. Sociedades de esa linaje, léjos de ser una fuerza para los gobiernos, son una causa ~~permanente~~ constante de complicaciones y debilidad. Los pueblos que mejor comprenden y practican el derecho de asociacion, Inglaterra y la Union Americana, jamas han mantenido la institucion del club político. La permanencia en la asociacion es útil y fecunda, y sobre todo muy practicable, para el comercio, la industria, las ciencias, la literatura, la beneficencia, la economía y la accion religiosa; jamas para la política. Para esta solo conviene el meeting o junta popular, que

es enteramente ad hoc y de carácter transitorio. El verdadero respiradero de los partidos políticos no es la tribuna del club, sino la prensa o la tribuna parlamentaria, sujetas a grandes miramientos y deberes y a elevada responsabilidad. En los actos de un club la responsabilidad se divide entre muchos hombres oscuros y permanece anónima, por tanto nula, toda vez que la corporacion no tiene un origen respetable y que ofrezca garantías de órden.

Por otra parte, la política es, ~~un~~ alimento amargo, de laboriosa digestion, y que apasiona, envenena y gasta la vida. Solo los hombres nacidos o formados para ella; aquellos que por su carácter, su educacion y su posicion pueden adquirir un temperamento moral adecuado para pensar con amplitud y elevacion, discutir con buen criterio y tolerancia y obrar sin precipitacion; solo esos hombres, digo, pueden arriesgarse en la gran lucha de la política, tan fecunda en amarguras y desengaños, tan llena de graves problemas y dificultades.

Pero ~~los~~ unos hombres sin instruccion ni educacion, que necesitan de su salario para vivir y de su trabajo manual para ganar su salario; que jamas han de hacer carrera política, ni tienen tiempo ni elementos para estudiar y comprender los intereses sociales; unos hombres de esa clase, repito, no pueden ni deben formar sociedades políticas. Una vez organizados en club permanente

y lanzados a las borrascas de la vida pública, no pueden ménos que ser obcecados por mil errores y sofismas, e infatuarse de un modo peligroso. Y así, o solo servirán de instrumento a los intrigantes y ambiciosos, o vendrán a ser por sí solos una especie de cuarto poder en la nacion; poder ~~am~~ irresponsable y muy exigente; poder amenazante para la paz pública, o por lo ménos alarmante como foco de agitacion y de conflictos, y en todo caso pernicioso al bienestar de los mismos que lo ejercen.

Al contrario del clubo político, la simple junta popular y transitoria es de benéficos resultados. Ella no es peligrosa sino cuando los gobernantes tratan de impedirla o disolverla, y su influencia moral es mucho mas sana y saludable que la del club, porque expresa ingenuamente el estado de la opinion pública, y no el pensamiento sistemático de una corporacion o un partido. Plegue a Dios que jamas entre nosotros vuelva a implantarse la funesta institucion de unas sociedades políticas permanentes, tales como las democráticas, que organizaron los liberales, y las católicas populares, que les opusieron los conservadores en calidad de contrafuego!

La envidia en las II democracias - ntras razas mestizas - El correctivo está en la instruccion, caminos y estímulos á la industria - Lo demas es infructuoso.

Los conciertos musicales.

De las sociedades democráticas a los conciertos musicales la distancia es grande. Mayor es el contraste, habida consideracion a los objetos de las dos instituciones y a las costumbres que ellas desarrollaron respectivamente. Me ocuparé, sin transicion,

de aquellos conciertos, a fin de amenizar un poco la aridez de las cosas políticas.

El año de 1849 fué notable por el movimiento de los espíritus y del gusto en favor de la música. Como si la sociedad bogotana hubiera querido crear un contraste y procurarse una compensación, el culto por la armonía se desarrollaba en 1849 en medio de la mas violenta exaltación o desarmonía de los partidos.

La música es una de las artes que han hecho mas rápidos progresos en Bogotá en los últimos tiempos. Recuerdo que, todavía en 1843, el arte musical estaba tan atrasado que su mas famoso profesor era, tanto en los colegios de señoritas como en las casas particulares, don Juan Antonio Velarco. Era este un hombre curioso y extraño: un viejo como de sesenta y cinco años, gordo y barbudo, envuelto en una capa mal traída y amarillenta de vejez, con una cara de prior de los tiempos feudales, un genio rudo y poco tolerante, y un sempiterno gorro blanco calzado hasta las cejas. Velarco enseñaba la nota a estilo antiguo, como los viejos jugadores de billar, que ejecutan bien un doblete o una carambola de pelo, pero que nada entienden de efectos y otras habilidades del arte moderno. Las discípulas de Velarco aprendían a tocar medianamente cosas muy medianas, sobre todo valses y contradanzas; pero ni adquirían gusto musical, ni eran capaces de ejecutar las evoluciones que exige el diapason

moderno: En suma, don Juan Antonio era tan famoso y hábil profesor de música, como el doctor Pedro Herrera Espada lo era de literatura y lengua francesa.

Paraban entónces por notables algunos violinistas hábiles en hacer piruetas con el arco y el violin, o en imitar maullidos u otras melodías animalescas. Entre ellos figuraba en primer lugar don José María González, mi viejo paisano, como el mas aventajado. Don Pepe era el último Abencerraje en materia de minué, ondú gallinazo y cachucha; se lucia ejecutando mil variaciones picarescas del bambuco, y hacia muchas travesuras con su violin, por detras de la espalda, bailando de ribete y con perfeccion el baile inglés. Don ~~Francisco~~ Mariano de la Fortuna, que por lo comun tocaba el violoncello (vulgo violon) era un notable contemporáneo de Velarco y González. En realidad, nuestros músicos de 1843 no eran artistas sino simples músicos de baile y misas, sin escuela ni estilo, que hacian lo que podian por pura aplicacion o aficion al compas.

Pero entre todos ellos se habia distinguido un antiguo soldado de Colombia, hijo de Venezuela, a quien el ejercicio de las armas en los tiempos de guerra no habia ~~no~~ hecho olvidar el manejo del arco mágico. Ese hombre era el ~~teniente~~ Sargento mayor ~~coronel~~ Nicolas Quevedo Rachadel. El vive todavía, casi inválido, pobre como todos los músicos

en Hispano-América, ~~casi~~ olvidado por muchos como casi todos los viejos soldados de Colombia; pero morirá con la legítima gloria de haber creado toda una familia de artistas, y de haber contribuido mas que nadie a fomentar y depurar entre nosotros el progreso del arte musical.

El señor Quevedo tenia el fuego sagrado del amor al arte, llevado no solo hasta el entusiasmo y la vanagloria, sino hasta la tenacidad y la abnegacion. Famas hablaba sino de música, ni pensaba en otra cosa; vivia organizando pequeños conciertos íntimos, que él llamaba siempre "cuartetos improvisados", ya en su casa o en las ajenas, y en los coros de las iglesias; enseñaba sin cesar a sus hijos Julio, y Margarita y Concepcion; daba lecciones a muchas señoritas de la mejor sociedad, y era director permanente de la orquesta del teatro. De todos modos contribuia él a propagar los conocimientos musicales y a formar el gusto de los artistas jóvenes y de la buena sociedad.

El señor Quevedo fué el primer artista que exploró entre nosotros el campo de las grandes overturas, las operetas bien escogidas, las famosas arias y cavatinas y las variaciones de primera fuerza. Él no tenia confianza en sus recursos, y ninguna combinacion de bemoles le arredraba. Su violin nos hizo oir por primera vez las magníficas armonías

de ~~la~~ Guillermo Tel, la Semiramis, Norma, Lucia; los Hugonotes, la Cenerentola y otras sublimes creaciones del genio de Rossini, Bellini, Donizzetti, Auber, Meyerbeer, &a. que nos eran casi desconocidas. Verdad es que el señor Quevedo era de índole brusca y no se picaba de modesto; pero estos defectos no alcanzaban a deslustrar el mérito de su entusiasmo generoso, de su constancia y su desinteres en servicio del arte.

Ya en 1846 se habia formado en Bogotá un nucleo de artistas bastante considerable, gracias en gran parte al concurso de algunos estimables extrangeros, tales como Price, Lindig, los hermanos Schloss, Foy y otros cuantos, cuya cooperacion fué de mucha utilidad para el arte. Ello fué que, contando con este concurso, se pudo fundar en 1847 la Sociedad Filarmónica, entre cuyos miembros nacionales figuraban en primera línea ~~Gu~~ el malogrado Guarin, los Quevedos, Caicedo Rójas, tan hábil en el manejo de la guitarra como ~~en el~~ aplicado al del violoncello, Londoño, Franco (guitarristas), Cancino, que ejecutaba muy bien el clarinete, Quijano, que era ya ~~un~~ pianista muy notable, los Caicedos, Rodriguez (el piringo) violinista muy hábil, que eran bien regulares violinistas, y algunos otros que se distinguian por su habilidad y buen gusto. Muchas señoritas, cuyos nombres omito por no ofender su modestia, se asociaron con amable condescendencia a la grande obra musical, ya como cantatrices ya como pianistas, dando realce a la ~~sociedad~~ Filarmónica y poderoso atractivo a sus conciertos; y muchos jóvenes de nuestra mejor sociedad

figuraron en ellos como coristas, y fueron en la asociación ~~los~~ representantes natos del buen tono y la elegancia.

Joaquín Guarín merece sobre todo un recuerdo, ya por su mérito personal y su valer como artista, ya porque ~~estando~~ habiendo muerto, por desgracia, la posteridad le debe un justo homenaje. Aun me parece que estoy viendo su fisonomía dulce y simpática, sus ojos llenos de suavidad en la expresión, y toda su persona en que la distinción y la armonía de las maneras y de las cualidades reflejaba las armonías íntimas de una alma digna de todo amor, sentimental, delicada, noble, alma de artista y caballero. Guarín era realmente un artista superior, y su estilo para tocar y el gusto delicado de sus composiciones indicaban que, de no haber muerto en su juventud, sus esfuerzos habrían sido coronados por una gloria extensa y considerable.

Durante algunos años corrieron parejas en Bogotá los grandes conciertos mensuales de la Filarmónica y los Cuartetos de Quevedo. En unos y otros, no solo se hacía progresar patentemente el noble y delicado arte musical, sino que se favorecía mucho el desarrollo de la sociabilidad y la cultura. La concurrencia a los conciertos era siempre numerosa y selecta, y en ella resaltaban: una galantería general de muy buen tono, la cortesía en las maneras, ~~y con~~

18

~~en los aplausos~~, la elegancia en el vestir, y el buen gusto que mostraban, los directores, en la preparacion del salon de la Filarmónica y la disposicion de los conciertos, los artistas de uno y otro sexo, en la ejecucion, y los espectadores, con sus aplausos oportunos y muchas veces entusiastas.

Todo el mundo se familiarizó entónces, mas ó ménos, con las grandes creaciones de Bellini, Donizetti y Rossini, de Meyerbeer, Auber y Verdi. Todo el mundo sintió el encanto de la armonía y tuvo a honor el mostrarse aficionado a las bellas artes. Nuestras costumbres se suavizaron y ganaron mucho en elegancia y finura, y no es aventurado ~~de~~ afirmar que del templo de Euterpe salieron bellas parejas, ornato de nuestra juventud, para ir recibir la bendicion nupcial y fundar nuevas familias capaces de dar ejemplos saludables. En fin, del seno de la Filarmónica salieron muchos artistas nuevos o muy adelantados, algunos de ellos superiores, como Julio Quevedo y ~~Jesus Bustrago~~ o/o, que comenzar a gustar desde muy temprano las dulzuras de una gloria legítima y enteramente inofensiva.

Los cuartetos de Quevedo estaban muy léjos de calzar el coturno de los conciertos de la Filarmónica, pero eran deliciosos. Quevedo no necesitaba ensayar siempre sus conciertos íntimos, llamándolos improvisados, porque tenian un mérito sobresaliente. Solian tener lugar los sábados por la noche, y concurrian a ellos ~~unas~~ y cincuenta ~~sesenta~~ y sesenta o setenta personas escogidas, de uno y otro sexo. Se tocaba

muy bien, reduciéndose la orquesta a unos siete u ocho instrumentos, y se cantaba mejor. Margarita y Julio eran el alma de aquellas reuniones íntimas.

Margarita, que tenía magníficos ojos y linda boca, no se distinguía por la finura y corrección de los demas rasgos de su fisonomía; pero su conjunto era hermoso y gallardo, su talle esbelto y elegante, su andar garboso y distinguido, y sus maneras amables y llenas de dulzura y castidad. Su garganta era perfectamente modelada para dar expansion a su voz de soprano, de tan puro timbre y vigorosa entonacion, que fácilmente se elevaba hasta las mas altas notas o se aproximaba a las mas graves y profundas del contralto. Margarita nos encantaba a todos, adelantaba dia por dia, no escusaba ningun esfuerzo ni condescendencia por agradar con su canto, y sabia ser siempre amable sin coquetería y elegante sin ostentacion. Sobre todo, sabia instintivamente una cosa muy difícil: sabia ser pobre sin humildad escesiva ni despecho, mostrando, sin quererlo, toda la riqueza de gracia y talento con que la habia dotado la naturaleza.

En cuanto a Julio, despertaba las mas vivas simpatías, tanto por su habilidad y genio de artista como por su modestia y debilidad física. Era inválido de nacimiento (chapin de ámbos piés) y caminaba trabajosamente. Su cara adolescente, dulce y amable y aún,

melancólica; su vestido triste y casi infantil, compuesto siempre de un ancho pantalon, y una blusa negra sobre la cual resaltaba el amplio cuello volteado de su camisa, y sus maneras casi encogidas, o tímidas, le hacian mirar con particular interes. Pero este interes se convertia en admiracion cuando Julio empuñaba el arco y el violin o la corneta de pistones, y ejecutaba sus deliciosas melodías o variaciones, ya sobre aires nacionales, y ya sobre temas sacados de las mejores operas conocidas. Julio era entónces bello y seductor, y su instrumento era tan poderoso por sus entonaciones, tan delicado y enternecedor, que hacia olvidar completamente la invalidez del artista.

Julio Quevedo no era, o no es, solamente un genio; no solo adquirió la ciencia de la armonia y la mágia del arte, y llegando a superar las mayores dificultades de ejecucion, sino que, sobre todo, era y es un artista de mucho sentimiento y esquisito gusto. Cuando tocaba la corneta, sus acentos tenian todas las vibraciones de la voz humana, y cuando su ligero arco arrancaba notas al violin, estas tenian una expresion singularmente conmovedora. Julio Quevedo es un poeta melancólico que hace bellas estrofas sobre las cuerdas del violin. Si hubiera tenido toda la educacion o escuela y el teatro social que a su genio convenian, habria podido ser llamado con justicia el Berlioz americano.

Pero ¡ay! cuán léjos estamos hoy de los tiempos trascurridos de 1847 a 51! Es verdad que el gusto musical se ha extendido y depurado mucho; pero los dos amables nucleos han desaparecido. Guerrero está viejo, pobre y achacoso, y ya no trabaja con su arco infatigable; Margarita, casada ha mas de doce años, llevó a lejanas tierras su canto de turpial, y Julio, el inspirado y sentimental Julio, no ha encontrado el teatro ni los estímulos que necesitaba su gran genio.

En cuanto a la Filarmónica, murió de consuncion desde 1852, porque entre nosotros lo bueno se gasta, fastidia y dura poco, así como lo malo echa raices profundas y persiste. En 1850 la Sociedad filarmónica quiso edificar un pequeño palacio de la armonía, pero luego faltaron los recursos y el edificio quedó incompleto. Ese pobre edificio, que debió ser elegante y sólido, se parece al de nuestra república: ámbos fueron inaugurados el 20 de Julio, y ámbos están en ruinas aun ántes de completarse su construccion....

III.

Los colegios.

La época a que me refiero no fué ménos fecunda para la instruccion pública en general que para el arte musical. Las Universidades, modificadas en su organizacion y reducidas a la categoría de colegios nacionales, no estaban ya, en 1849 y 50, sugetas a la disciplina rigurosa

que habia reinado de 1843 a 49; pero aquellos colegios seguian dando buenos frutos, gracias al mérito de casi todos los profesores y al anhelo que la juventud mostraba por instruirse. Al mismo tiempo, algunos colegios particulares, fundados despues de 1844, hacian rápidos progresos. En cuanto a los de señoritas, llamaban la atencion en Bogotá el colegio de la Merced, institucion provincial que habia contribuido mucho a la educacion del bello sexo, y continuaba en buen pié, y el del Corazon de Jesus, fundado por la señora Sista Ponton, viuda del ilustre Santander.

Verdad es que este colegio tenia mucho de monasterio, tanto por su ~~disciplina~~ régimen como por su aspecto exterior, y que, segun lo probó la experiencia, allí ~~se descuidaba un poco~~ habia exceso i mal sistema en la instruccion. Pero la señora de Santander mostraba ~~sumo cuidado~~ mucho celo por la educacion moral ~~de la~~ y religiosa de las señoritas que tenia a su cuidado, y cosechó abundantes frutos. Su colegio fué muy favorecido por los padres de familia, y sus certámenes, cada año mas notables, despertaban la curiosidad de todo el mundo. Ello es que de allí han salido muchas señoritas que despues, como las del colegio de la Merced, han sido de los mejores ornamentos de nuestra sociedad.

En cuanto a los colegios privados de varones, tres principalmente eran notables: el del doctor Ulpiano González, pulcro y elegante escritor, consumado gramático, artista hábil y hombre de esquisitas maneras y muy agradable comercio, cuya muerte fué

sobrado prematura; el colegio de la Independencia, del señor Gutiérrez de Célis, y el del Espíritu Santo, que fundó y organizó en grande escala el doctor Lorenzo María Léras. El colegio de Gonzales era de para niños y abarcaba muy pocas enseñanzas, pero en su clase era excelente. El de la Independencia fué en sus primeros años una escuela primaria, bien que mas tarde adquirió grandes proporciones y abrazó todas las enseñanzas ~~profesionales~~ de los colegios nacionales. Gutiérrez de Célis ha muerto en 1865, pobre y con su colegio reducido a situacion modesta, a causa de la ruina general que causó la revolucion de 1860 a 63; pero este digno ciudadano, siempre humilde y siempre útil, merece un recuerdo particular. Vivió sirviendo a la enseñanza con gran provecho y abnegacion; fué puro, austero y concienzudo en el profesorado; enseñó siempre con suma aplicacion y desinteres, y murió prematuramente en su puesto, sobre el campo de sus esfuerzos incesantes, modesto soldado de las mas nobles luchas de la civilizacion.

exagerado

El doctor Léras era hombre de otra talla, así como su colegio era un gran establecimiento que hacia mucho honor al pais. Él habia figurado en la enseñanza pública como rector y profesor del glorioso colegio del Rosario, y tenia muy notables aptitudes para el profesorado. Al fundar el colegio del Espíritu Santo, el doctor Léras no reparó en gasto alguno ni escaseó sacrificios. Su establecimiento fué un modelo y llegó a tener

centenares de alumnos, hijos no solo de Bogotá sino aun de las mas lejanas provincias de la República. Allí fraternizaba la delicada juventud de Bogotá con la de los ardientes valles del Magdalena y el Cauca, de las montañas de Antioquia, de la costa del Atlántico y de las alti-planicies de Pasto, Funza y Pamplona. El colegio del doctor Lléras realizaba la union confederativa de toda nuestra juventud.

El local del colegio era una hermosa quinta situada a la salida de la ciudad, con amplias huertas, jardines y patios, y en breve se acrecentó con grandes construcciones donde el director instaló su salon de certámenes, su gabinete de física, química y geografía y hasta un gracioso teatro.

Todas las enseñanzas de filosofía, literatura, matemáticas, jurisprudencia y ciencias físicas y medicales, tuvieron cabida allí, sin que se descuidase la gimnástica, la declamacion, las bellas artes y la educacion moral y religiosa. El defecto de aquel colegio consistia solo en dos flaquezas que aquejaban al director y contagiaban a todos los alumnos: poeta y retórico, pero sin genio ni imaginacion, él queria que todos sus discípulos se hicieran poetas y oradores, o que por lo ménos aprendiesen a versificar y perorar; y hombre político entusiasta, y sobre todo hombre de partido, no podia ménos que manifestar sus opiniones delante de sus alumnos y aun tratar de inculcárselas.

No contento con ofrecerles toda clase de enseñanzas, hasta el punto de crear un laboratorio químico,

una excelente batería de máquinas instrumentos y aparatos de física, y una colección completa de cartas geográficas, esferas &c., el doctor Léras quiso que sus alumnos fueran actores dramáticos y escritores desde muy temprano. Así fué que, ademas del teatro, bien provisto de vestidos y decoraciones, fundó un periódico para que sirviera de órgano de publicidad de las composiciones en prosa y o verso de los alumnos, y de todos los documentos y actos relativos a las enseñanzas del colegio.

Todo eso podia ser fecundo, pero era peligroso. Aquellos ejercicios intelectuales y artísticos, y aquella publicidad excitaban la emulacion entre los alumnos y los preparaban a tener ciertas aptitudes propias de la vida republicana. Especialmente convenian para el ejercicio de ciertas profesiones, como las del foro y la enseñanza, en que es preciso saber escribir y hablar bien. Pero esta educacion a estilo ateniense, generalizada en el colegio, no cuadraba con las condiciones sociales de nuestro pais, y precipitaba el desarrollo moral ~~de~~ e intelectual de la juventud. Era peligroso encaminar a unos adolescentes, muchos de ellos sin vocacion, hácia los ensueños de la poesía, las borrascas de la oratoria y las maliciosas excentricidades del arte dramático; iniciarlos prematuramente en las ardientes luchas de la política; hacerles gustar casi desde la niñez el fruto agridulce del periodismo, y suscitar en su espíritu la petulancia que nace de

de toda exhibicion o accion inoportuna.

Lo cierto es que la política fué el disolvente del brillante colegio del Espíritu Santo. Por una parte, los alumnos recibian el contagio delas ideas del doctor Léras, cosa que disgustaba a muchos padres de familia; por otra, el mismo director no supo contener su patriotismo dentro de sus justos límites. El doctor Léras estaba prestando al pais un eminente servicio, y el mas fructuoso posible, por el solo hecho de mantener un colegio de grandes proporciones, que instruia y educaba en buen sentido a la juventud. ¿A qué fin mezclarse directamente en la política? No es posible servir al mismo tiempo a dos señores, y por mucho que pudieran valer los servicios políticos del doctor Léras, eran insignificantes comparados con su fecunda consagracion al profesorado.

Sinembargo, el doctor Léras no se contentó con el gran papel que hacia con su colegio. El quiso ser miembro del Congreso, y como tal tomó tan activa parte en la política, y principalmente en procurar la expulsion de los jesuitas, que descontentó a muchos padres de familia, dió lugar a disputas acaloradas entre los alumnos, y desacreditó su colegio, en términos que muy en breve se fué a tierra. Así, en vez de prestar un servicio importante con su accion política, causó un gravísimo daño, contribuyendo a la destruccion de su propia obra, que era magnífica.

A pesar de esto, el colegio del Espíritu Santo alcanzó a durar lo bastante para formar muchos jóvenes de provecho que hoy honran al pais. De allí salió el

modesto y sabio José Triana, heróico en el amor a la ciencia, cuyos trabajos botánicos son un honor distinguido para la República. Allí se formaron los hermanos Pérez (Santiago y Felipe), Eustacio Santamaría, Ford Mª Quijano y otros jóvenes de mérito, que después han dado un valioso concurso al profesorado y la literatura. En fin, el colegio del Espíritu Santo fué un bello modelo que estimuló la creacion de institutos análogos, y excitó en nuestra juventud el gusto amor al estudio y el gusto por las bellas artes y la buena literatura.

No es permitido hablar de aquella grande obra del doctor Léras sin hablar de él mismo. Y sinembargo, vacilo en ~~hacer~~ escribir el boceto de este importante y estimable ciudadano. El doctor Léras tiene algunos defectos, mas dañosos para él que para nadie, y muy buenas cualidades; pero temo que, complaciéndose él al ver que yo le haga justicia respecto de sus cualidades, no me perdone la sencilla y nada mal intencionada indicacion de sus defectos. Pero qué hacer? al escribir estas Memorias tengo que ser sincero hasta la ingenuidad y franco tal vez hasta la rudeza.

Pocos hombres han cargado con una masa de antipatías tan considerable, y pocos son tan dignos de respeto y consideracion como el doctor Léras. El ha sido siempre patriota y entusiasta por la libertad y el progreso, aunque a su modo. Desde muy jóven comenzó a trabajar activa-

mente

en servicio de la literatura y la política, y a sufrir por ellas. Su carrera, toda su vida ha sido de pruebas y contratiempos, con muy pocas fortunas, por mas que haya ocupado altos puestos en la administracion. Su actividad se ha ejercitado en casi todos los terrenos del hombre civil: primero en el periodismo político, y luego, sucesiva o alternativamente en la poesía, la literatura, el profesorado, los empleos públicos, la oratoria y hasta la direccion de compañías dramáticas. Y en casi todo, el doctor Lleras ha sido personalmente desgraciado, quedándole en pobreza la compensacion de su constante actividad.

En su vida privada, el doctor Lleras ha sido casi un patriarca, a la cabeza de unos quince o mas hijos, a quienes ha procurado educar y poner en carrera lo mejor posible. Sus costumbres puras, y sencillas le han hecho digno de toda estimacion. Siempre ha dado pruebas de bondad y desinteres, y en sus relaciones se ha mostrado leal y consecuente con sus amigos, particularmente con los desgraciados.

En su vida pública y literaria, pocos le han igualado en laboriosidad, y su probidad se ha mantenido intachable y austera. Su entusiasmo patriótico, inhábil y estrecho muchas veces, pero siempre desinteresado y sincero, no ha desmayado jamas. El doctor Lleras ha sufrido el destierro y algunas veces la prision política, y jamas se ha vengado de nadie ni con sus versos, ni ha promovido la persecucion de persona determinada. Como literato, sus versos son correctos, su prosa castiza, y sus razonamientos claros

y metódicos. Pero como él carece de imaginacion ^y verdadero número^ sus versos jamas han conmovido a nadie, y su prosa, frecuentemente difusa y excesiva, ha cansado a muchos. El doctor Léras nunca ha mostrado lo que se llama genio, pero sí una capacidad clara y general, mucho amor al estudio y muy notable instruccion.

Y sinembargo, él ha tenido ^en contra^ muchas antipatías y prevenciones, y para muchos ha sido repelente. Por qué? Unos pocos defectos de carácter le han causado ese daño. Un jóven de gran talento, que ha sido un hombre de estado, definia al doctor Léras, como ~~periodista~~ político, diciendo de él: "Es un buen muchacho viejo, empeñado en parece malo". Es posible que la definicion sea exagerada; pero la verdad es que el doctor Léras, a pesar su excelente corazon, ha tenido la desgracia de parece a veces mal intencionado. Es que él se ha mostrado siempre reacio a toda razon que no sea la suya; que de ordinario ha ~~p~~querido imponer demasiado su persona; que en sus escritos y discursos como en sus conversaciones, ha mostrado un todo muy marcado de pedagogo; que jamas cede ante ninguna objecion, y que en casi todos sus actos ha manifestado tener el dón de la inoportunidad, falta de tacto y una notable intemperancia de argumentacion.

En suma, el doctor Léras es un hombre de bien, un buen ciudadano, un patriota ilustrado y muy laborioso y un excelente padre de

Pero habiendo hablado mucho, sus discursos no han hecho impresion; y habiendo escrito mucho tambien, sus escritos no han convencido a nadie ni dejado huellas durables en nuestro periodismo y nuestra literatura. Teniendo muy notable capacidad y mucha instruccion, ha educado algunos talentos distinguidos, y ha formado buenos literatos y hábiles institutores; y sinembargo, él ha permanecido mediano poeta, mediano literato y mediano político.

IV.

El Ministerio del 7 de marzo.

El general López inauguró su administracion en medio de una lucha de pasiones violentas. De un lado contaba con el entusiasmo de los liberales, bastante embriagados con una victoria que alcanzaban despues de doce años de desgracia política; del otro, tenia que luchar con el odio de los conservadores, gratuito respecto de su persona, ellos se mostraban tan prevenidos en su despecho, que aun ántes de inaugurarse la administracion del 7 de marzo, habian declarado formalmente que le harian fuerte oposicion y que, si era necesario, apelarian a las vias de hecho.

Así, al posesionarse de la presidencia, el general López declaró que gobernaria con el partido liberal, y tuvo razon. ¿Qué otra cosa podia hacer, y cómo era ~~pos~~ de esperarse que adoptara una política de conciliacion, si desde ántes de comenzar a gobernar se le declaraba enemigo todo un partido poderoso y averado al manejo de las cosas públicas?

Le era preciso buscar todo su apoyo en los que se lo ofrecían, y aguardar para ser conciliador a que el tiempo calmase un poco el ánimo de los conservadores.

El partido liberal, por su parte, se mostró exigente desde el principio, y cuantos solicitaban empleos querían la completa exclusion de los conservadores. Esto se vió desde que el general López organizó su ministerio, indicado por los miembros liberales del congreso. El puso las secretarías de estado en manos de cuatro hombres muy competentes; la del Interior y Justicia fué confiada al doctor Francisco Javier Zaldua; la de Relaciones exteriores y Mejoras internas al doctor Manuel Murillo; la de Hacienda, al doctor Ezequiel Rójas, y la de Guerra y Marina al general José Acevedo.

Los liberales aceptaron con entusiasmo a los tres primeros secretarios, pero muchos de ellos rechazaron abiertamente al general Acevedo. Porqué tal intolerancia? qué defectos tenia el general Acevedo que le hiciesen merecedor de antipatía o desconfianza? Muy al contrario, era difícil encontrar un hombre mas apto que él para servir la secretaría que se le confiaba. El habia servido a la República desde la época de la independencia, siguiendo las huellas de su padre, mártir eminente. Habia servido con lealtad al gobierno de 1840 y 41, y jamas habia sido faccioso, ni perseguidor, ni ambicioso. Estaba afiliado en el partido conservador, pero era, como su íntimo amigo el coronel Joaquin Acosta, un

conservador moderado, amigo de la libertad y el progreso, patriota desinteresado y hombre de bien.

El general Acevedo era hombre de ~~pe~~ apostura noble y distinguida, aunque poco simpática a primera vista; tenía modales muy corteses y un carácter dulce, franco y benévolo. Había sido un oficial de honor, notable por su capacidad e instrucción, y tenía excelentes aptitudes para la administración del servicio militar. Era un hombre de palabra fácil y agradable, que algunos años ántes había servido con habilidad y modestia la secretaría de Guerra y Marina. El llamamiento del general Acevedo a ese mismo puesto era un acto de habilidad del general López; así daba él una prueba de espíritu conciliador y generoso, que debía servir de gaje a los conservadores, y nada arriesgaba con tener a su lado a un hombre que, por su lealtad y nobleza de carácter, era incapaz de dañar a la administración.

Pero los liberales eran intolerantes en el gobierno como los conservadores en la oposición, y muchos de ellos, ~~acer~~acercándose al presidente, le exigieron con empeño la separación del ~~presidente~~ general Acevedo. El general López, que no las tenía todas consigo al principio y creía deber contentar a los liberales influyentes, tuvo la debilidad de prestarse a su injusta exigencia. Le significó pues a su secretario de Guerra que su nombramiento era impopular entre los liberales, y que le era forzoso satisfacerlos, toda vez que ellos eran su único apoyo en

presencia de la violenta oposicion de los conservadores. El general Acevedo tuvo la humilde generosidad de renunciar inmediatamente el puesto, con un desinteres y una abnegacion que honrarán siempre su memoria inmaculada.

El coronel Tomas Herrera vino a ocupar el puesto que dejaba el general Acevedo, y desde entónces los liberales emprendieron con mas confianza su inmensa obra de reformas en todos los ramos de la administracion pública.

Sinembargo, no tardo en ocurrir otro cambio parcial de ministerio. El doctor Rójas era entre los liberales una notabilidad, en todos sentidos. Desde 1828 habia comenzado a figurar en la política como liberal decidido. Era un jurisconsulto ~~emo~~ eminente, y tanto, que era uno de los primeros maestros de los abogados del pais. Habia dado en muchas ocasiones su concurso a la prensa liberal, y sus escritos eran notables por su claridad y precision y su método ideológico, particularmente vigoroso en la exposicion y la análisis. Como economista, no tenia rival, y puede decirse que él habia aclimatado entre nosotros la ciencia económica y formado en nuestra juventud los mejores economistas y los mas metódicos pensadores.

El doctor Rójas era un consumado dialéctico. Si en el foro y el profesorado habia prestado al pais servicios muy importantes, durante largo tiempo, su vida parlamentaria no ~~era~~ ménos

y habia sido

puso la táctica parlamentaria — sus servicios en el profesorado y la cámara.

brillante, útil y aun magistral. Tenía gran conocimiento de las prácticas parlamentarias y particular habilidad para dirijir un debate. Durante muchos años se había mantenido firme en su puesto, en la cámara de representantes, defendiendo, casi solo, la causa liberal, y muchas veces evitando males o haciendo bienes, a fuerza de constancia, de irresistible vigor en su lógica y dialéctica, y de habilidad en el manejo de las cuestiones que se debatian.

Ninguno conocia mejor que él los intrincados problemas de administracion fiscal y crédito público, ni podia tener mayor autoridad entre los liberales como secretario de estado. Y sinembargo, en las circunstancias en que se hallaban la República y la administracion, tal vez el doctor Rójas era, por su índole, poco adecuado para el gobierno. Porqué? Creo que entónces se necesitaba ser audaz para dominar la situacion, y el doctor Rójas es circunspecto hasta la timidez, y nunca está dispuesto a proponer ni aceptar combinaciones ~~no~~ atrevidas. Él se preocupaba ante todo con la necesidad del órden, el método y la claridad en la situacion fiscal, como lo requeria su espíritu analítico, y se asustaba con la idea de producir algun nuevo trastorno en aquella situacion, aunque fuese transitorio y hubiese de acarrear mas tarde fecundos resultados.

Pero la situacion era exigente. El partido liberal pedia con empeño el cumplimiento de su programa, con el cual había triunfado la candidatura

López, y ese programa contenia, en materias de hacienda, estos artículos terminantes:

Abolicion completa de los monopolios fiscales establecidos sobre la produccion de tabacos y aguardientes;

Abolicion de los diezmos y primicias, reemplazándolos, así como los derechos de estola con nuevas contribuciones que permitieren establecer directamente la dotacion del clero.

Estimulado fuertemente por la opinion pública, el congreso de 1849 abolió el monopolio del tabaco, bien que lo remplazó con un impuesto sobre el cultivo y comercio del mismo artículo. Pero este impuesto desapareció en 1850, ~~como~~ por ineficaz y pernicioso, y todas las operaciones relativas al tabaco quedaron enteramente libres. El monopolio daba al gobierno un rendimiento anual de algo mas de $700,000 (pesos antiguos de a 8 ~~cent~~ décimos), con un costo de $400,000, de modo que el 1º de enero de 1850 el fisco iba a perder una renta considerable.

Verdad es que la administracion del general López comenzó por realizar una importante economía, reduciendo el ejército en dos quintos de su efectivo, sin asustarse con las amenazas de la oposicion. Pero los despilfarros de la lujosa administracion del general Mosquera, junto con algunos gastos de grande utilidad futura que habia hecho, dejaban en mal pié la situacion fiscal. Ello fué que el doctor Rojas se alarmó en extremo, y que, creyendo que le faltarian los recursos indispensables para

la administracion, pisgó de su deber y honor retirarse dela secretaria de hacienda, apénas a los tres meses de comenzar a servirla.

Hoy nada es mas sencillo que el manejo de esa secretaria; para servirla con acierto basta tener espíritu de órden y economía, probidad, y firmeza para reprimir y evitar abusos. Pero en 1849 aquel empleo era reputado, y no sin razon, como el mas difícil y delicado y de mas complicadas atenciones; todos los hombres públicos le tenian miedo, tanto mas cuanto que en él se ponian a prueba, se arriesgaban y aun se comprometian las mas sólidas reputaciones. El doctor Murillo ejecutó entónces un acto de audacia y patriotismo muy meritorio: consintió en dejar la secretaria de Relaciones esteriores, empleo brillante, de fácil desempeño en un pais que casi no tenia diplomacia, y de poca responsabilidad en aquel tiempo, y se encargó de la secretaria de hacienda, tan peligrosa de manejar. El doctor Murillo, que tenia todo el vigor moral de la juventud, bastante ambicion, ideas nuevas y atrevidas y espíritu resuelto, se encontró en su elemento al ocupar un terreno en que era preciso luchar sin tregua y trabajar con ánimo desocupado.

Nada particular diré aquí respecto del doctor Murillo, cuyo boceto he trazado ampliamente en otros escritos. Hoy tengo motivos para temer que me falte una completa imparcialidad para juzgar a este personaje, y prefiero abstenerme. Por lo demas, al terminar estas memorias, me propongo empezar

la serie de apuntamientos necesarios para escribir mucho mas tarde las *Memorias de un viejo*, como complemento y contraste de las de *un jóven*. Ya para entónces tendrá su colocacion el segundo boceto del doctor Murillo.

El doctor Zaldua era un hombre enteramente nuevo en la política. No habia figurado ni como escritor, ni como orador parlamentario, ni como empleado político; pero el foro y el profesorado le habian dado mucha respetabilidad y una reputacion nacional. Como jurisconsulto tenia muy pocos rivales, distinguiéndose por su profundo conocimiento de la legislacion, su prodigiosa memoria de citas literales, complemento feliz de lecturas muy laboriosas y extensas, su dialéctica ruda y vigorosa, y un carácter independiente hasta la tenacidad indomable y la brusquedad. Si la República entera sabia lo que era el doctor Zaldua como abogado, toda la juventud del pais, desde 1837 o 38, le debia grandes servicios como profesor de jurisprudencia en la universidad de Bogotá. No habia un solo jóven abogado que no conociese la figura severa del doctor Zaldua, áspero en su lenguaje, pero incisivo en sus demostraciones; frecuentemente irascible, pero tambien jovial en ocasiones, y siempre puntual y concienzudo en la enseñanza y propicio a la juventud de la universidad.

El doctor Zaldua era enteramente hijo de sus obras. De la suma pobreza de su juventud, soporta-

da

en el colegio con ánimo resuelto, se habia elevado, sin protección de nadie, a una valiosa posicion, ~~elevada~~ y el partido liberal se sentia orgulloso de tenerle al frente de la administracion como un hombre digno de su reputacion y de su puesto. Ninguno era mas capaz que él para preparar, defender y ejecutar las grandes y numerosas reformas que era urgente introducir en nuestra legislacion civil y criminal, en la organizacion del poder judicial, y en muchos ramos de la ~~la~~ legislacion puramente administrativa.

Tocó al señor Victoriano de Diego Paredes el honor de servir la secretaría de relaciones esteriores y mejoras internas, en reemplazo del doctor Murillo. El señor Paredes era tambien un hombre nuevo en la administracion, bien que no habia dejado de tomar alguna parte en la política. Era conocido por sus servicios en el profesorado, en un colegio de su direccion particular, habia viajado bastante y con provecho, y su conocimiento de las principales lenguas extranjeras le facilitaba el servicio de su secretaría. ~~De Ulm~~

Uno de los rasgos mas curiosos de nuestras costumbres políticas es la facilidad con que los hombres se elevan de todas las profesiones, excepto la ~~m~~ de médico y teólogo, a los mas altos puestos de la vida pública. Bien que la ~~poesía~~ literatura no es profesion entre nosotros, ni ménos la poesía, son muy numerosos los ejemplos de jóvenes que se han enumbrado en la política sin otros ancidentes que algunas composiciones poéticas o literarias. Pero por punto general, las profesiones que suministran

mayor contingente de hombres a la administracion pública son: el periodismo, el foro, la milicia y el profesorado.

El señor Paredes estaba muy léjos de ser un hombre de genio creador, ni aun de talento brillante; pero tenia un gran fondo de buen sentido y mucho conocimiento de los hombres; ninguna idea avanzada le cogía de nuevo, ni habia un progreso necesario que él no estuviese pronto a consentir i aceptar con decision.

No era conocido el señor Paredes ni como escritor público ni como administrador; ménos lo era como orador parlamentario, pero en este género se hizo en breve una especialidad curiosa y popular. Su especialidad consistia en expresarse delante de las cámaras exactamente como lo hacia en su conversacion privada, sin cuidarse de ninguna forma oratoria, de ninguna regla de estilo, sino yendo directamente al grano, y hablando con tal ~~cru-~~ ~~deza y~~ naturalidad que llegaba hasta la ~~candor~~ crudeza y el desaliño. El señor Paredes introdujo en la oratoria parlamentaria el macaneo y otras célebres palabrotas que han quedado en la memoria de todo el mundo como modelos de singularidad en el decir.

Pero si lenguaje era incorrecto y provocaba la hilaridad aun en los momentos mas solemnes de un debate, en compensacion sus razonamientos iban siempre al meollo de las cosas y daban en el clavo, como él mismo decia. Gracias a la perspicacia

y tenacidad del señor Paredes, él logró hacer adoptar en los congresos de 1850, 51 y 52 reformas de mucha importancia en los ramos del servicio consular, del comercio exterior y delas mejoras materiales. Cúpole el honor de dar cumplida ejecucion y desarrollo a los convenios sobre establecimiento del ferrocarril de Panamá, y de realizar la importante obra del camino carretero de Occidente, en la sabana de Bogotá, así como fomentó eficazmente la mejora de otros caminos importantes y de la navegacion por vapor del rio Magdalena.

Y aun tuvo una gloria mayor, bien envidiable: la reclamar y sostener con energía y constancia la abolicion absoluta dela esclavitud, tanto en los consejos del gobierno como en las cámaras, a despecho de ciertas debilidades que por instantes pusieron en riesgo la medida, y de la oposicion que le hacia disimuladamente, en 1851, uno de los secretarios de estado.

Hay otros rasgos que completan el boceto de la simpática personalidad del señor Paredes. El nunca se ha picado de modesto, muy al contrario, y a veces su confianza en sí mismo le ha llevado hasta la terquedad. Pero quién no es mas o ménos presuntuoso en nuestra tierra? Hijos de españoles como somos, casi todos cojeamos del mismo pié, aliando a la garbosa petulancia del andaluz la confianza ciega y caballeresca del manchego. Sinembargo, el señor Paredes se ha hecho disimular siempre el defecto nacional, merced a la sinceridad y la gracia jovial con que se expresa cuando dice: "yo pensé, yo hice, yo logré tal cosa, y yo la tenia bien prevista y digerida desde ~~ha mucho~~ mucho ha."

Por lo demas, una firmeza de carácter indomable, una independencia de opiniones muy digna de aprecio, un elevado interes por las cosas públicas, y una probidad enteramente incorruptible, han hecho del señor Paredes uno de los hombres mas respetables del pais, y tanto mas respetable cuanto que la austeridad y pureza de su vida privada le dan a su carácter la consistencia que ofrece mayores garantías a los pueblos de que sus hombres públicos se conducen con integridad.

V

Antagonismo de periódicos.

En 1849 y 50 habia entre los partidos un curioso paralismo de accion opuesta y de opiniones contrarias. Del lado de los conservadores estaban: los jesuitas, las sociedades Católico-populares y algunos periódicos; ~~del lado de los~~ Por su parte, los liberales temian: contra la Compañía de Jesus, las logias fracmasónicas; contra las sociedades católicas, las democráticas; contra el periodismo ~~conservador~~ de oposicion, el periodismo que sostenia al gobierno. La lucha era ardiente en todos los terrenos; pero en ninguno se mostraba tan cruda como en el periodismo. Los periódicos, mas que órganos de propaganda, eran entónces respiraderos de pasion.

El doctor Ospina, jefe reconocido de los conservadores, habia comenzado por comprar una gran imprenta, la de Cualla, para sostener con seguridad las publicaciones de su partido. El doctor Murillo, por su parte, compró la vasta imprenta del Neo-granadino,

y en ella tuvo su fortaleza el periodismo liberal.

~~Las fuer~~ En toda la República, la lucha de la prensa fué activa y apasionada. En ninguna otra época se había mostrado en el país tanto calor por el periodismo. Las prensas crujían con igual actividad en Bogotá que en Medellín, en Popayan que en Cartagena, en Pasto y Cali como en Santa marta y Riohacha, en Panamá como en Neiva y ~~Cúcu~~ San José de Cúcuta. Los partidos se hacian fuego graneado con los periódicos; cada periodista era un soldado y cada periódico un rifle. Tal parecia como si los partidos estuvieran ensayándose con la guerra de artículos para otra guerra de balazos. El plomo servia de un modo y bajo una forma, mientras llegaba el momento de servir de instrumento de matanza.

En Bogotá, cada ~~opinion~~ partido tenia sus órganos y cada fuerza se manifestaba con sus rasgos caracteristicos. Del lado de los liberales, la Gaceta Oficial, redactada con talento y audacia por el doctor José Antonio Plaza, representaba al gobierno; el Neo-granadino, bien que en cierto tiempo perteneció al doctor Antonio Maria Pradilla y ~~para~~ tuvo un tono de liberalismo independiente, despues fué ~~el~~ un órgano semi oficial de las ideas y la politica del secretario de hacienda. El Sur-americano y El 7 de marzo, bien aunque redactados por amigos de la administracion, funcionaban con entera independencia en el campo del liberalismo, y con mayor vehemencia que ~~co~~ los otros periódicos.

Los conservadores, por su parte, habia reunido todas sus fuerzas en el Dia y la Civilizacion. El primero, dirijido por José María Torres Caicedo, jóven inteligente, muy laborioso, audaz y que escribia con facilidad, pero sumamente apasionado, recibia la colaboracion de todos los conservadores que querian producir alguna injuria contra los liberales, alguna calumnia o ~~acusa~~ imputacion violenta contra el gobierno. Fermin G. de Pinzón, redactor principal del El 7 de marzo, se habia hecho cargo de Torres Caicedo y sus colaboradores, y los batia sin cesar. El Neogranadino y el Sur-Americano tomaron de su cuenta a la Civilizacion.

Los dos periódicos de oposicion se distinguian por su tono, su estilo y su carácter, no obstante la comunidad de su causa. El Dia era un conjunto de pasquines anónimos, desaliñados, generalmente vulgares; era la difamacion en permanencia, produciéndose en el lenguaje de los corrillos y los mentideros. Allí escupia todo el mundo, con toda la ira de la pasion, creyendo cada escritor anónimo arrojar su saliva sobre la frente de todos los gobernantes y de todos los liberales. El Dia era la hidrofobia de todo un partido condensada en tipos y papel y hecha periódico.

La Civilizacion era otra cosa. Allí estallaban

la cólera y el despecho de un gran partido, pero se manifestaban tambien sus ideas y sus tendencias. Allí tronaban menos de violencia dos voces; pero dos grandes voces muy autorizadas. La Civilizacion ~~conte~~ era un acto de hostilidad permanente, pero contenia un programa; era la invectiva, pero se producia con dignidad y grandilocuencia. Si el Dia deshonraba a los conservadores, la Civilizacion les devolvia la honra. Fama un partido en accion, despechado y colérico, pero dominado por grandes pensamientos, fué mejor representado entre nosotros, que el partido conservador ~~lo fué~~ por la Civilizacion. Diatriba implacable, sin duda; pero diatriba elocuente, vigorosa, concebida con mucho talento y fulminada con cierta mezcla extraña de iracunda cequedad, de alta filosofía y de pedagogia política.

La Civilizacion habia sido fundada apénas al comenzar la administracion López, por dos hombres eminentes del partido conservador: el doctor Mariano Ospina y el malogrado José Eusebio Caro. Estos dos hombres tenian la triple autoridad del talento, de su habilidad para escribir y de los antecedentes en el manejo de las cosas públicas. El estilo ~~es ver~~ de uno y otro es verdad, era tan diferente como su organizacion; pero sus escritos coincidian en la terrible aspereza y la violencia con que atacaban al partido liberal.

Su tema favorito era la moral, entendida en el sentido conservador, y de la comparacion de sus doctrinas con los actos de los liberales derivaban un tejido

de acusaciones implacables. ¿Pero quién no era entónces implacable? Toda nuestra prensa política era entónces irascible y apasionada; toda ella destilaba el encono de dos partidos que se odiaban. Los partidos se lanzaban artículos como cañonazos, y cada número de periódico era una descarga terrible, mejor dicho, una batería. Es verdad que se discutia sobre hechos y principios; pero toda discusion iba mas o ménos sazonada con personalidades, algunas veces crueles, y en muchas ocasiones calumniosas.

Si la Civilizacion era interesante por su actitud y el talento de sus redactores, habia sinembargo entre estos y sus escritos una diferencia muy notable, porque los dos hombres, bien que orgullosos ámbos, diferian en carácter, aptitudes y estilo. El doctor Ospina era hombre de una sola pieza, esencial y aun exclusivamente político; Caro era un compuesto, en cuya rica organizacion predominaba el elemento poético. Ospina tenia mucha mas ciencia y mucho mayor conocimiento de los hombres; pero Caro se mostraba mucho mas lógico, impetuoso y sincero. Ospina era positivista; Caro un idealista. Ospina era un hombre de partido; Caro un gran pensador. Ospina era la pasion resentida y el disimulo; Caro era la pasion generosa y la franqueza. Ospina dejaba traslucir un cálculo; Caro, una

convicción. Ospina revelaba en sus escritos al hombre de estado, avezado a los manejos artificiales de una política de convención; ~~Caro~~ en los de Caro se veía siempre al poeta y al filósofo. Ospina era el hombre ~~hábil~~ tenaz, sofístico, hábil para dar a las cosas el colorido que le convenía; Caro era el hombre espontáneo, inconsecuente a veces, exagerado en sus afirmaciones, exuberante en su dialéctica, desmedido en sus ~~conclu~~ deducciones. Ospina escribía con precisión, claridad y estilo correcto y apretado, frecuentemente cáustico; su pasión era ardiente, y sinembargo sus escritos tenían no sé qué de glacial y acompasado. Caro escribía como pensaba, y su pensamiento era tumultuoso, atrevido grandioso; su estilo era como de sacudidas, desarrollado en períodos casi truncos y acápites muy cortos, y frecuentemente era vago, difuso, y se embrollaba en repeticiones, como su palabra. Al leer los artículos de Ospina, se ~~adivi~~ sospechaba al casuista; al leer los de Caro, se adivinaba al filósofo aleman. Ospina, al escribir, se quedaba siempre en tierra, tocando a los hombres y las cosas; Caro, se remontaba de ordinario, porque su grande alma, a riesgo de perderse en divagaciones, buscaba siempre un grande ideal. Los dos fueron escritores gritaban sin cesar; pero el grito de Ospina era un rugido, y el de Caro ~~gritaban como~~ un grito de águila.

Un desgraciado episodio en que fuí actor, precipitó a Caro a las amarguras de un ostracismo voluntario pero doloroso, y que en definitiva fué funesto.

Voy a narrar sencillamente el hecho.

Un hábil artista bogotano, Simón José Cárdenas, (a quien debemos la magnífica litografía del acta de nuestra independencia) conservador exaltado como pocos, publicó cierto escrito en que acusaba, con razon en mi concepto, de ciertos atentados y delitos a un hombre que, afiliado por desgracia en el partido liberal, ocupaba un puesto importante en la policía de Bogotá. Los partidos son cuerpos complejos que tienen siempre cola, y en esta suelen tener pelos, berrugas, barcosidades y excrecencias. El tiempo probó que el denunciado era de esta ralea. Como quiera que fuese, el ofendido denunció ante el jurado de imprenta al ~~infeo~~ ofensor. Aun no habia libertad completa de la prensa, segun la ley, y si existia de hecho era debida a la tolerancia del gobierno.

Cárdenas fué sometido a juicio, se reunio el jurado de calificacion, y los debates fueron tan borrascosos que, en rigor, puede decirse que en ellos no hubo libertad sino un desórden espantoso. Cárdenas fué condenado por haber dicho la verdad, pero en aquel tiempo aun el decir la verdad por la prensa era un delito, segun la ley y la constitucion vigentes. Mientras que ocurria la escena del jurado, yo estaba en San Bartolomé, haciendo clase de derecho penal. Cuando salí a la plaza Bolívar, con cuarenta de mis discípulos, se levantaba la sesion del jurado.

Y sinembargo, al dia siguiente, Caro afirmó en

una peticion elevada al gobernador de Bogotá, que yo habia sido uno de los cabecillas del desórden y de la coaccion hecha al jurado; y no contento con afirmarlo así, publicó su escrito en la Civilizacion. El hecho que se me imputaba era un delito, y tanto mas grave cuanto que yo era dos veces empleado público. Evidentemente Caro habia sido mal o paltamente informado, pues él era incapaz de calumniar a sabiendas, no obstante la exaltacion de su ~~carácter~~ temperamento y de sus ideas en aquel tiempo.

~~Mi primer paso~~ Yo no podia permanecer impasible bajo el peso de un denuncio que me señalaba como delincuente. Mi primer pensamiento fué dirijirme a Caro para que rectificase su aseveracion y me devolviese la parte de honor que podia quitarme, en atencion a una prueba tan concluyente como la de la cuartada. Le escribí pues una carta muy atenta, manifestándole la injusticia de la imputacion que me habia hecho, y pidiéndole que rectificase en la Civilizacion las cosas, respecto de mí, declarando que habia sido mal informado. Caro me hizo contestar verbalmente, con sumo desden, que él nunca recogia sus palabras.

No me quedó entónces mas recurso que la via judicial para obligar a Caro a una pronta y pública retracion. Mi ánimo era solo abrumarle con el testimonio de todos mis discípulos, y retirar mi acusacion tan luego como él dijese: "me equivoqué, o fuí mal informado". Confiero que debí

haberme limitado a probar mi inocencia por medio de la prensa, o ante el gobernador de la provincia, pues no era propio de un escritor público acusar a otro escritor por abuso de la libertad de imprenta. Pero en 1850 nadie tenía el ánimo sereno, y la pasion nos exaltaba a todos.

Denuncié pues la publicacion de Caro, haciéndome parte, y el jurado de acusacion declaró con lugar a formacion de causa por injuria grave y calumnia. Segun el código penal y la ley sobre juicios de imprenta, Caro debia ser reducido a prision, porque la imputacion tenia su gravedad en razon del delito imputado. Pero el denunciado se ocultó y no se dejó notificar el veredicto de acusacion. Supe entónces que Caro estaba resuelto a expatriarse ántes que someterse a juicio. Entónces le mandé decir con un amigo de confianza, que yo estaba pronto a desistir de la acusacion, si él consentia en hacerme justicia con una simple rectificacion que me dejase satisfecho. Pero Caro, que sobre estar exaltado tenia mucha conciencia de su importancia y mucho desden por sus adversarios, se obcecó y no quiso transijir. Prefirió salir ocultamente de Bogotá, y expatriarse, tomando la via de Maracaibo, en direccion a los Estados Unidos. Y lo hizo sin necesidad, porque yo desistí de mi queja tan luego como supe que él habia

partido de Bogotá.

En 1855, cuando regresaba del extranjero, Caro venía con ideas políticas muy modificadas, según parecía, el corazón sin resentimientos y el espíritu en calma. Se ha observado que, con los viajes por países extranjeros bien civilizados, ~~lo~~ nuestros conservadores se liberalizan y nuestros liberales mas avanzados moderan sus sentimientos y depuran sus ideas. Caro venía de los Estados Unidos mucho mas liberal que sus copartidarios, y de seguro hubiera sido muy útil a la patria en todos sentidos. Por desgracia, la muerte le sorprendió en Santamarta, dando dias de luto a nuestra literatura y a cuantos fincaban grandes esperanzas en su gran capacidad.

Caro fué un hombre de genio poderoso y de inmenso orgullo; su genio le dió gloria, y su orgullo causó su desgracia. Era de estatura sana, sólida y bien desarrollada, pertenecia a una familia de poetas matemáticos, singularidad muy curiosa, y habia sido criado conforme a principios de piedad religiosa y educado con algun esmero. Tenia la cabeza admirablemente configurada para el cálculo, la poesía y los estudios filosóficos, si se ha de juzgar por la concordancia que habia entre la amplitud y el enorme abombamiento de su frente y de la parte del cráneo inmediatamente superior, y las facultades de que dió pruebas. Su fisonomía era severa, adusta y aun repelente, esto, sin duda, a causa de la contraccion muscular a que le obligaban

su miopía muy pronunciada y su constante actividad de espíritu. Su voz era fuerte, sonora y algo bronca, y a veces era desagradable su conversacion, a causa de lo mucho que repetia las palabras o inflexiones finales de los periodos. Tenia pues dificultad para expresarse con precision y ser buen orador.

Pero al tomar la pluma, le atropellaba una verbosidad vigorosa que daba a su estilo toda su originalidad. Como en su cerebro se agitaban las ideas inflexibles del matemático, las deducciones rigurosamente lógicas del ideólogo, las concepciones sintéticas del filósofo y las fantasías atrevidas y luminosas del poeta, estas cuatro fuerzas solian unas veces completarse y amalgamarse, otras entrechocarse; y de ahí viene que Caro era en ocasiones singularmente lúcido, perspicaz, sólido y elevado en sus juicios, y en otras difuso, metafísico, oscuro, incomprensible.

Su gran cabeza estaba siempre en accion, y él siempre se mostró fecundo, muy laborioso y fuertemente inspirado. Y no solo era un gran pensador, sino tambien un artista. Como pendolista, pocos le aventajaban; con la mayor facilidad trazaba con la pluma excelentes dibujos de carátula u otros semejantes; así como era muy hábil en ~~tod~~ contabilidad y ~~cál~~ toda clase de cálculos matemáticos. Era muy adicto al estudio de los sistemas filosóficos, que conocia generalmente, y acaso los alemanes eran los que mas fuertemente le impresionaban, a lo ménos por el

estilo. y b La idea dominante de sus escritos consistia en combatir el principio de utilidad, el materialismo y los métodos positivo y analítico, prefiriendo en todo la síntesis, y deduciendo de la religion cristiana y su moral todas las nociones de filosofía, política y legislacion.

Caro no tenia en realidad el temperamento de los hombres de estado, por muy concienzudo, laborioso y amigo del órden que fuese en el servicio público. Su temperamento sanguíneo y nervioso lo detenia a la polémica, la discusion, la contradiccion, bien que todos sus escritos tenian cierto aire dogmático, en que se revelaba el orgullo de su carácter y la rigidez inflexible de sus convicciones. Caro habia nacido para las grandes luchas del pensamiento, y era muy inclinado a remontarse lo mas alto posible. Su corazon era sensible, impetuoso; su espíritu, audaz e investigador.

Caro ganó su reputacion principalmente como poeta y como periodista. Dudo que, no obstante su laboriosidad y sus talentos, hubiera tenido la paciencia metódica necesaria para escribir libros completos; a lo ménos, no tengo noticia de que emprendiera una obra de tal naturaleza. Pero él probó con el Granadino, que redactó en 1841 y 42, y con sus numerosos artículos publicados en la Civilizacion, el Dia y otros periódicos, que tenia grandes aptitudes como prosador, y que le inspiraba un espiritualismo elevado.

Como poeta lírico, Caro no ha tenido rival

entre nosotros, ~~bajo el~~ en cuanto a la energía de las formas y la grandiosidad de las ideas, pues en lo demas otros le aventajaban: por ejemplo, José Joaquin Ortiz, en lo absolutamente castizo del estilo y la grandilocuencia clásica y majestuosa de la oda; Gregorio Gutiérrez González en la dulzura de la expresion y la cadencia del ritmo; Joaquin Pablo Posada en la facilidad del ~~versificacion~~ verso y la fecundidad de recursos; ~~Santiago~~ Santiago Pérez, en la precision del pensamiento, la armonía y la elegancia de versificacion. Caro se cuidaba poco de la armonía, de las formas elegantes, de la majestad clásica, de la facilidad retozona del verso y de ~~la~~ su dulzura sentimental. Él sentía mucho, pero sentía mas fuertemente que tiernamente; no era rico de imaginacion sino de pensamiento; su corazon no latia con suavidad sino que palpitaba con impetuosidad; y a él poco le importaba que sus versos no fueran bien cantables, que le quedasen algo flojos, o duros o muy ásperos, con tal que ~~expresasen~~ en ellos se revelase su alma. Aun llegó a emplear un metro extravagante que, por mas que digan algunos, pecaba contra toda nocion de armonía, bien que, por su tumultuoso desórden, imitaba en cierto modo el tumulto del océano.

Pero en las ideas se mostraba todo el tamaño intelectual de Caro. Su estro reunia la poderosa originalidad de un Espronceda, la grandiosidad

Arboleda.

de un Heredia y la energía y altivez de un José Mármol. Había en su poesía vigorosa no sé qué cosa de las pasiones nacionales, de las catáratas americanas y de las grandes tradiciones españolas, y todo realzado con cierto tinte de filosofía alemana muy pronunciado.

En suma, José Eusebio Caro fué una gran figura, y nuestra patria perdió en él una gran de esperanza.

VI.

Dos duelos de periodistas.

Entre los episodios a que dió lugar la ardiente polémica de la prensa en 1849 y 50, citaré dos que son curiosos por sus circunstancias. Hoy me parece que un duelo entre periodistas es una de las cosas mas absurdas que pueden ocurrir. Unos hombres que se combaten con las armas del talento, que hacen profesion de discutir, y que por lo mismo se dirijen constantemente a la razon pública, no pueden, no deben apelar nunca a los medios propios de los espadachines. Y sinembargo, a despecho de la razon, los escritores públicos se baten muchas veces con armas que son de gabinete. Esto porqué? porque así lo quiere la opinion pública, la cual repute como deshonrado a quien quiera que se deja ultrajar impunemente. En esto hay un círculo vicioso: el escritor pretende formar y conducir con sus escritos la opinion pública; y sinembargo, se deja dominar por ella, cuan

en aquello en que no tiene razon, como es, en la salvaje idea de que la apelacion a la fuerza es un remedio eficaz contra el ultraje. Sea como fuere, los duelos existen, y acaso las polémicas de la prensa son su mas fecundo semillero.

De este género fué el que tuvo lugar entre los redactores de *El Dia* y *El 7 de marzo*. Los dos se maltrataron con la pluma recíprocamente, diciéndose mil durezas. Al cabo, Piñérez mandó desafiar a Forres Caicedo, enviando como su segundo a Joaquin Pablo Posada. Forres Caicedo tenia tan mala opinion de su adversario, que no se creyó en el caso de aceptar el duelo. Posada le dijo entónces: "Si Usted no acepta a Piñerez por contrario, querrá aceptarme en su lugar?" — "No tengo inconveniente para ello", respondió Forres Caicedo. — "Pero Piñérez será mi segundo", añadió Posada. — "Me resigno a que así sea", repuso Forres. El duelo quedó convenido con este cambio de papeles, que no carecia de originalidad.

Pero aquel cambio no era mas que una cachacada. Al encontrarse los adversarios sobre el terreno escojido, Posada declaró que tenia miedo y no se batia. Esto estaba convenido entre él y Piñerez. Este dijo entónces: — "Yo, como segundo de Posada, tengo que responder por él, y estoy pronto a batirme". Forres Caicedo se encontró así en

una situacion cuyo desenlace podia ser cómico. Sin indignado con el quid pro quo que se le ofrecia, y temiendo el ridículo, se sometió a lo que primero habia rechazado; aceptó pues como adversario a Piñerez, que era un hábil tirador de pistola. Un momento despues la comedia se convertia en drama, porque Torres Caicedo, casi moribundo, era trasladado a Bogotá con ~~la espalda~~ un costado despedazado por la bala con que Piñerez le habia tirado.

Este episodio causó en Bogotá mucha sensacion y contribuyó a exacerbar las pasiones; pero no impidió que otros escritores apelasen al duelo como la ultima ratio. Yo mismo incurrí en este pecado, teniendo por adversario a un hombre muy notable en nuestra literatura: el doctor Manuel María Madiedo. Este ciudadano, amigo íntimo y muy admirador de Caro, llamaba la atencion en 1850 como literato y periodista. El doctor Madiedo, tan digno de consideracion por su mérito real como por su situacion privada, ha sufrido en los últimos años una grandes desgracias domésticas, y no ha sido afortunado en política. Estas circunstancias me obligarian a guardar silencio respecto de él, si la balanza de sus cualidades y defectos no le fuese muy favorable, y si yo no me sintiese capaz de juzgarle con imparcialidad, no obstante el recuerdo de sangrientas heridas del corazon, que, felizmente, se cerraron hace muchos años.

Yo habia cultivado con placer, así como toda mi familia, la amistad del doctor Madiedo, de 1845

a 48, época en que él residió en Honda, ya funcionando como juez de hacienda y de circuito, ya como ~~abogado~~ simple abogado. Sus relaciones nos eran muy gratas, porque él era hombre de gabinete y de tertulia, entusiasta y comunicativo, jovial y siempre fecundo en recursos para la conversacion. Verdad es que con él la conversacion solia no ser sino un monólogo, pues él hablaba por tres o cuatro y muchas veces monopolizaba la palabra. (Tengo mis razones personales para creer que este mal es contagioso). Pero se le oia con gusto, porque su conversacion era siempre fácil, amena, vehemente, llena de imágenes vigorosas y comparaciones muy expresivas, y su talento y su ilustracion bastante generales. El doctor Madiedo tenia una fisonomía interesante, sobre todo por sus grandes ojos llenos de animacion, bien que sus gruesos labios le daban una expresion notablemente voluptuosa.

El doctor Madiedo no solo hablaba mucho, sino que tambien escribia como el Postado; ejercitando su pluma en casi todos los géneros de literatura. La poesia, el drama, la novela, el cuadro de costumbres, la crítica, la historia, y las demas ciencias sociales, así como las intelectuales, y la jurisprudencia, le servian alternativa o simultáneamente de asuntos para sus composiciones o escritos, y él se complacia en tenerlos todos coleccionados en ~~grandes~~ muchos tomos o cuadernos.

Su estilo se inclinaba mucho mas al romanticismo

que al clasicismo, mas a la sátira que a las concepciones ideales, lo que tal vez es un contraste, pero era tan variado como lo requeria su carácter algo voluble. En las cosas de imaginacion era un estilo exuberante, bastante recargado de imágenes y comparaciones * y algunas veces excesivo en sus tendencias, pero siempre claro, vigoroso y amplio. En la imaginacion, el carácter, la fecundidad y las ideas del doctor Madiedo se encontraba al hijo de nuestras costas, donde todo es ardiente y frondoso, donde la vida fermenta multiplicándose y todas las cosas de la naturaleza tienen el sello de lo magnífico y desordenado. Así su palabra era estrepitosa como un eco de las ondas del mar de Cartagena, vehemente como las pasiones que ~~se agitan~~ nacen y se agitan bajo el sol de fuego que calienta nuestros valles, amena como nuestras campiñas, llena de colorido y variedad como los arreboles de nuestro cielo.

Como poeta lírico, el doctor Madiedo era notable por la riqueza ~~de~~ y el vigor de sus imágenes y la sonoridad de su robusta versificacion. Como escritor de costumbres, (y acaso este sea su mejor terreno) sus cuadros, daban en lo vivo de la vida social y tenian mucho nervio y mucha verdad en el fondo; pero adolecian tambien de exuberancia de imágenes y símiles, y de cierta crudeza de exposicion y caracterizacion que casi rayaba en lo brutal. Como filósofo, divagaba entre diversos sistemas, y sus ideas no se

habian fijado con precision; habia en ellas una extraña mezcla de ciencia i poesia, de ortodoxia católica y utilitarismo, de filosofia aristotélica y alemana, de materialismo y espiritualismo. En fin, como pensador político, el doctor Madiedo era conservador por hábito y tradicion, pero muy inclinado a las reformas y a cierto liberalismo que tenia sus puntas de socialista. Se conocia por sus escritos que él habia leido muchos libros de autores pertenecientes a escuelas muy opuestas, y que cada uno de ellos le habia impresionado, dejándole una parte de sus ideas o sus tendencias.

Tal vez en esto ha consistido el verdadero defecto del doctor Madiedo, que le ha causado no poco daño en su carrera como pensador y escritor. Siempre le ha impresionado mucho el último libro que ha leido, y sinceramente ha virado de bordo algunas veces, apareciendo algunos de sus escritos en contradiccion con otros. En punto a esa facilidad de impresionarse mucho con el último libro leido, se han semejado mucho tres hombres de temperamento, carácter y aptitudes muy diferentes: el doctor Murillo, el doctor Madiedo y el doctor Ricardo de la Parra; es decir, un abogado político, un abogado literato y médico poeta y soñador.

Por lo demas, el doctor Madiedo ha sido siempre sincero, lo repito, en sus modificaciones de ideas, procediendo en todo caso con un

desinteres que le honra. Él ha podido hacer una carrera brillante y adquirir una sólida posicion, porque los dos grandes partidos políticos del país quisieron entrámbos tenerle en sus filas. Y sinembargo, está muy pobre, ha mantenido constantemente la independencia de sus ideas, y es un hombre caido sin haber llegado a las alturas de la política. Jamas ha cortejado a los poderosos, y frecuentemente ha tenido la desgracia de apoyar con su opinion a los caidos o a los que han estado en vísperas de caer.

En 1850, el doctor Madiedo residia en Neiva, y desde allí tomó con calor la defensa de la causa conservadora, enviando varios artículos al Dia. Poco despues ocurrió un incidente desagradable: el doctor Madiedo, censurando ciertos sucesos ocurridos en Ambalema, imputó su responsabilidad a un amigo mio, residente allí; tomé su defensa, porque el cargo era enteramente inmotivado, y la hice en el Sur americano, sin ofender a nadie. El doctor Madiedo replicó muy duramente, y ámbos tuvimos la debilidad de llegar hasta las personalidades. Para mayor desgracia, las de mi adversario cobijaron, sin motivo ni justicia alguna a toda mi familia, que gozaba de una reputacion muy bien sentada.

Era inútil que yo pensase en exigir una retractacion; ~~el doctor Madi~~ mi adversario no era hombre de retractarse en una polémica. Yo estaba herido, de un modo sangriento, en lo mas hondo de mi alma, y era responsable en parte, por mi intemperancia de polémica, del ultraje inferido

y las amarguras causadas a mi familia; tenia pues el deber de exponer y aun sacrificar mi vida por el honor de ella. Así, sin perjuicio de una accion judicial que promoví, no vacilé en provocar a mi adversario a un duelo. Yo creia entonces en la justicia y la eficacia moral de esa monstruosidad que se llama el duelo; mi espíritu no habia tenido aún el tiempo ~~ni~~ ni la calma necesarios para ~~remon~~ sopreponerse con independencia a las malas preocupaciones dela sociedad en que vivia.

El doctor Madiedo aceptó el duelo y yo me preparé muy sinceramente a morir. Tan persuadido estuve dela probabilidad de mi muerte, que hice mi testamento. De qué? en rigor, yo no tenia bienes particulares de qué disponer; ~~porque mante~~ pero tenia mi ~~nia~~ corazon y mis ideas, tenia mi alma y mis esperanzas, y dispuse de ellas, en cuanto dependia de mí.

El ~~segundo~~ testigo de mi adversario fué el comandante José Mª Rójas Pinzon; el mio, Salvador Camacho Roldan. Ninguno de los dos combatientes era ~~enten~~ espadachin ni entendia de pistolas. Si nos hubiéramos batido con rifles, a la americana, nos habriamos matado infaliblemente; pero con pistolas de caballeria era difícil que tuviéramos la desgracia de acertar. Nos hicimos el primer tiro a diez y seis pasos, y quedamos ilesos; pedí que cargaran otra vez las pistolas, y el doctor Madiedo asintió al punto; pero nuestros

testigos no consintieron en que continuase el duelo, por no estar ~~estipulado~~ convenido entre ellos que fuese a muerte.

Mi adversario y yo nos retiramos, saludándonos con cortesía, pero siempre enemigos y en riesgo de tener mas tarde otro conflicto. A lo ménos, era seguro que el doctor Madiedo tendria que arrostrar el mismo peligro con todos los miembros de mi familia. Felizmente, él y yo fuimos conducidos, en 1852, a una reconciliacion que dejó bien puesto el honor de ámbas partes. Desde entónces, bien que nuestra antigua amistad no quedó restablecida, he podido apreciar con imparcialidad las cualidades del doctor Madiedo, sin participar por eso de sus ideas políticas ni de sus tendencias filosóficas. Deploro sinceramente que este notable ciudadano, sea por falta de tacto, de oportunidad o de buena fortuna, no haya alcanzado la posicion y la felicidad que pudo con justicia esperar. Es un hombre de mérito indisputable por su capacidad, su desinteres y su considerable ilustracion; sus intenciones me han parecido siempre sanas, cuando ha tomado parte en el movimiento de la prensa; y su franqueza y sinceridad, sean cuales fueren sus actos, le hacen merecedor de la benevolencia de todos los partidos, y en todo caso, nadie puede negarle que ha prestado a nuestra literatura, con mucha laboriosidad, servicios importantes.

VII.

La fracmasonería.

En medio de la grande actividad que los partidos políticos desplegaban en 1849, ya en la prensa y los clubs permanentes, ya en las cámaras legislativas y las elecciones, es curioso hacer notar el movimiento que tenían y la influencia que ejercían dos instituciones muy antiguas, implantadas entre nosotros, y que, siempre enemigas, se hacían en Bogotá muy cruda guerra, no obstante la analogía de algunas de sus bases de organizacion y de algunos de sus medios de accion. Me refiero a la fracmasonería y los jesuitas.

En Bogotá, como en Popayan y Medellin, donde quiera que los jesuitas obraban activamente, las mujeres eran su base de apoyo. En Bogotá, en Cartagena, Barranquilla, Panamá, Riohacha y Santamarta, como despues en Honda, Mompox, Ambalema y otras ciudades donde existían o se establecieron lójias masónicas, la fracmasonería tenía su base principal y su fuerza y la juventud liberal. Así, las dos fuerzas mas simpáticas, fecundas y activas de toda sociedad culta, las que mas se necesitan mútuamente y ejercen mayor influencia sobre la vida social: las mujeres y los jóvenes, - servían de elementos de accion a dos asociaciones enemigas, misteriosas, fundadas la una para dar asilo y recursos irresistibles a la conspiracion contra los tiranos, y la otra para hacer irresistible, dominándola tal vez, la accion temporal

del pontificado.

Es curiosa la analogía que ofrecen las dos asociaciones en su modo de acción. La fracmasonería fué fundada para conspirar contra los gobiernos despóticos, como lo han sido el carbonarismo y otras sectas semejantes; y sinembargo, aparentemente, su organización es de pura fraternidad social y sus tendencias actuales, en lo general, parecen reducirse a tres objetos: la protección recíproca de los asociados, en el mundo entero; la unión de los recursos individuales para el ejercicio eficaz de la beneficencia; y la propagación de un espíritu de independencia manifiesta respecto de la acción del pensamiento moral y religioso. Así, ~~La compañía de Jesus~~ en definitiva, la beneficencia privada es la manifestación ostensible en la actualidad, en todos los países del mundo, de una asociación universal que nació con un objeto esencialmente político.

La compañía de Jesus, por su parte, no se sirve menos de manifestaciones ostensibles que no son rigurosamente conformes con ~~el~~ ~~fin~~ objeto que le dió origen. Fundar una asociación militante y de fuerza irresistible para sostener el poder político del pontificado, tanto en los estados pontificios como al lado de todos los gobiernos de ~~la~~ ~~cada~~ mundo católico, tal fué el gran pensamiento de San Ignacio de Loyola. Y sinembargo, todas las apariencias le han dado y le dan á la Compañía de Jesus el aire de

una institucion puramente moral y religiosa, extraña de la política. Así, los jesuitas aparecen ante todo como predicadores, institutores y misioneros.

Otro hecho curioso en que nunca se ha fijado la atencion, por lo que respecta a nuestro país es la analogía del personal que sirvió de base al jesuitismo y la fracmasonería de Bogotá. Los jesuitas que vinieron a establecerse aquí en 1843, eran todos españoles, la mayor parte carlistas. Los masones que fundaron la logia de Bogotá (Estrella del Tequendama) en 1848, eran casi todos españoles tambien, y casi todos de ideas monarquistas, segun parece. La base fundamental de esa logia fué la compañía dramática que entónces trabajaba en Bogotá con el ~~esposo~~ concurso del señor Bracho, habanero, de don ~~Ramon~~ Bernabé Torres, venezolano, y de dos o tres distinguidos veteranos de nuestra independencia. Así, el impulso jesuítico venía para nuestras mujeres de unos españoles, y el impulso masónico venía para nuestros jóvenes, tambien de unos españoles. ¿No es algo chistosa la coincidencia?

Yo era jóven y liberal y aborrecia con toda mi alma a los jesuitas. (El odio es una mala pasion, pero ~~es~~ aquel que me animó en 1849 i 50, es el único que jamas se haya animado en mi corazon. Felizmente, hoy tengo la fortuna de no odiar ni a los jesuitas). Aparte de aquellas circunstancias, me gustaban los

cosas que afectan vivamente la imaginacion, y mi carácter me inclinaba mucho hácia la idea de la fraternidad y hácia todo lo que, por su universalidad, tiene el sello de lo grande. Yo sabia que los miembros de la lógia de Bogotá, en su mayor número, eran amigos mios; y se me aseguraba que allí se trabajaba activamente en favor de la beneficencia y contra los jesuitas, lo que para mí era una misma cosa. Así, yo tenia muy buenas disposiciones, cuando una noche, en el teatro, se me acercó un amigo ~~sio~~ y me dijo sigilosamente y me dijo:

— Quiere Usted ser mason?

— No me faltan deseos; pero me detiene una cosa.

— Cual?

— Las pruebas.

— Les tiene usted miedo?

— No por lo que hagan sufrir, sino por el ridículo a que ~~pruedan~~ den lugar.

— Nada ~~es allí~~ tienen de ridículo esas pruebas. Ensaye Usted y verá.

— Está bien; propóngame usted cuando guste.

El principal personaje de la lojia, todo el mundo lo sabe, era don Bernabé Torres. Quién no conoció en Bogotá al caraqueño Torres? El era como el ~~postu~~ cicerone obligado que conducia a los recipiendarios al templo misterioso. Aquel viejo solteron era un tipo curioso: su vida entera pertenecia al tresillo, la fracmasoneria y el

cigarrillo. Nadie mas dichoso que él cuando se hallaba en uno de sus tres momentos solemnes: el de torcer magistralmente un cigarrillo, en tertulia íntima; el de dar con habilidad un codillo en solo de espadas, y de administrar a un recipiendario, con la mayor seriedad y rigidez de conciencia, ya la copa sagrada, "funesta a los perjuros," ya las llamas purificadoras que limpiaban al profano de las impurezas de la vida.

La noche en que fuí iniciado en "los misterios de la franca masonería", quedando habilitado para trabajar en "la piedra bruta", fué para mí tan solemne como lo fué mas tarde aquella en que me casé. Yo creia de muy buena fe (mi principal defecto ha sido el ser muy candoroso) que me iban a dar en el templo masónico "la verdadera luz", y que el horizonte de mi vida moral se ensancharia inmensamente. Yo esperaba que, al ser digno por la ilustración, como creia serlo por el carácter y la buena voluntad, de pertenecer a una asociacion llena de glorias seculares, como me la pintaban, me seria dado alcanzar en su seno una parte de gloria, a fuerza de aplicacion y espiritu de fraternidad.

Me seducia mucho la idea de venir a ser, ya contemporáneo, ya póstumo, uno de los socios y hermanos de innumerables hombres ilustres que han dado realce a la humanidad, ora como

grandes pensadores y artistas, ora como hombres de estado, sacerdotes o guerreros. Ello es que, si el tiempo me reservaba desengaños, yo entré a la fracmasonería con la fe mas ardiente, como quien se forma una bella familia, como el amante que, al pasar por la noble y santa prueba del himeneo, consagra toda su vida al divino misterio del amor jurado y bendecido. Me figuraba que la fracmasonería era o debia ser un sacerdocio de amor fraternal, de caridad misteriosa y anónima, de civilizacion y humanidad sin límites.

La impresion que sentí en el acto de mi iniciacion fué profunda, no a causa delas pruebas físicas, que casi todas me fueron dispensadas, sino de las morales, en cuyo fondo encontré mucha filosofía cristiana y grande elevacion de ideas. Sea cual fuere el origen dela fracmasonería, su fin primitivo y sus tendencias actuales, es indudable que los que fundaron la institucion sabian lo que hacian. La concepcion de por sí es grandiosa, y toda su organizacion, así como su liturgia, manifiesta que sus creadores no solo conocian profundamente el corazon humano y los misterios del espíritu, sino que sabian combinar sabiamente los medios necesarios para excitar la curiosidad, la imaginacion y la emulacion de los adeptos.

Las exigencias de la gerarquía fueron mi primer escollo, que en breve me propuse salvar. Se suscitaban frecuentemente debates en que yo

hubiera podido tomar parte como cualquier otro hermano; pero en mi calidad de aprendiz me estaba vedado el uso de la palabra (qué prueba!) a ménos que lo hiciese por conducto del primer Vigilante, que era un excelente actor cómico y dramático, pero incapaz de interpretar mis razonamientos a mi satisfacción. Esto vejaba mi amor propio, pero encerraba precisamente una enseñanza. Imagínese cuál sería mi suplicio moral! Yo tan dispuesto siempre a tomar la palabra, muchas veces hasta pecar de indiscreto e intemperante, y condenado a ver que otros, por ser maestros en masonería, bien que ménos que aprendices en oratoria, podían hablar o discurrir miéntras que mi obligacion era el silencio!

Confiero que me solia desquitar cuando llegaba la ocasion de aplaudir algo a palmadas, sobre todo si era con triple batería. Yo perora entónces con las manos. Con todo, me sentia desquitado, mortificado, así como me disgustaba el rigor de las ceremonias y de la etiqueta entre masones de diversos grados, y la nimiedad con que se exigia que todos nos disfrazáramos con mandiles, bandas y otras decoraciones que, si a veces eran brillantes y deslumbradoras, tenian mucho de risibles.

Sinembargo, yo reflexionaba que, en el fondo, aquellas distinciones y exigencias que chocaban con mis principios de igualdad y dignidad

personal; aquella superioridad aristocrática y a veces pedantesca que ostentaban los masones de alta graduacion y los oficiales de primer órden en la logia, no obstante el escasísimo valer personal de algunos o muchos de ellos, eran cosas útiles para la institucion. Ellas servian para ensalzar a los humildes y abatir a los soberbios, para someter los caractéres rebeldes, a la disciplina necesaria, para habituarnos a todos a ser sufridos y tolerantes y a reprimir el orgullo y la impaciencia.

Mas tarde tuve muchas ocasiones de hacer la prueba. Apénas fuí maestro, funcioné frecuentemente como orador dela logia, y entónces tuve bajo mi autoridad fiscal (sin que la cosa me disgustara) a hombres que eran muy superiores a mí. Era para mí Ristoro, por ejemplo, ver desde mi tribuna de orador, sentados en el banco de los mudos y humildes aprendices a dos hombres de estado muy notables: el doctor Murillo, mi superior en la secretaría de Hacienda, y el doctor Zaldúa, que como secretario de Gobierno, tenia autoridad sobre mí en el colegio nacional de San Bartolomé, donde yo era catedrático, y que ademas habia sido mi maestro muy respetado.

Yo sentia, como todos los fracmasones noveles, la curiosidad de penetrar los grandes misterios de la órden. Se nos decia siempre que, mientras mas grados ascendiésemos, mayores serian nuestros conocimientos, hasta encontrar en el grado 30° y los

tres administrativos los grandes secretos del poder de la institucion. Pasé pues de aprendiz a compañero i me quedé a oscuras; me hicieron maestro, y quedé en las mismas; fuí luego ascendido sucesivamente a pas-máster, marca, caballero de Jerusalen, caballero de Oriente y Occidente, y en fin soberano príncipe rosa-cruz, y no adelanté cosa mayor en punto a descubrimientos. El misterio lo dominaba todo, y la gran luz no asomaba. ¡Apénas logré burlarme de mí mismo al encontrarme unas veces, tan jóven como era, dragoneando de venerable pro tempore (yo Venerable!) y luego de soberano príncipe (yo que era un republicano!) y algunas veces hasta de muy sabio, yo que casi nada sabia!

~~Da~~ Cada ascenso pues me procuró un desengaño, pues no fuí encontrando en cada grado sino nuevas palabras misteriosas y vacías casi de sentido, nuevas ceremonias, nuevos signos, nuevos títulos aristocráticos y nuevas distinciones sin consecuencia..... Pero digo mal, pues sí habia consecuencias..... para el bolsillo. Cada grado costaba caro por las propinas, (sí así para amen del banquetico que habia que dar a los hermanos de la respectiva cámara. Felizmente tuve la cordura de no solicitar mas grados ni aceptar los que se me ofrecieron, ~~soy~~ persuadido como quedé de que lo mismo valia ser caballero